

Borgo, Francisco Estanislao

Narrativas de las experiencias de vida de las personas a partir del traslado y relocalización en la ciudad de Federación

**Tesis de Licenciatura en Psicología
Facultad Teresa de Ávila (Paraná)**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Borgo, F. E. (2014). *Narrativas de las experiencias de vida de las personas a partir del traslado y relocalización en la ciudad de Federación* [en línea]. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Católica Argentina, Facultad Teresa de Ávila, Departamento de Humanidades. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/narrativas-experiencias-vida-personas.pdf> [Fecha de consulta:]



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

FACULTAD “TERESA DE AVILA”

SEDE PARANA

“Narrativas de las experiencias de vida de las personas a partir
del traslado y relocalización en la ciudad de Federación”

Alumno: Borgo, Francisco Estanislao

Directora: Putallaz, Paula

Tesis de Licenciatura en Psicología.

Paraná, 29 de agosto de 2014

Dedico esta Tesis

A mi familia,

A mi tía y tío,

*Que me brindaron el apoyo permanente,
y fundamentalmente el estímulo de perseverancia*

con los que pude concretar este sueño,

a todas las personas que confiaron en mí

y que me acompañaron desde la asistencia y

el aliento durante este

largo proceso.

Muchas Gracias.

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, a los entrevistados, sin cuya colaboración esta Tesis no hubiera podido concluirse.

A mi Directora, Paula Putallaz, que me brindó su apoyo profesional y personal durante todo el proceso de elaboración de esta Tesis.

A mis abuelos, que siempre han querido verme como profesional, y aunque el tiempo no lo pudo proveer, se que estarían muy felices de que esta meta sea alcanzada.

Finalmente, a todas las personas que me acompañaron en este largo camino, brindándome su apoyo emocional y alentándome a continuar y a superar todas las dificultades que se presentaron en el mismo.

INDICE

Resumen.....	7
Introducción.....	8
Planteamiento del problema.....	9
Objetivos de la investigación.....	11
Supuesto.....	11
Justificación del estudio.....	11
Factibilidad de la investigación.....	12
Límites de la investigación.....	12
Capítulo I	
Estado del Arte.....	15
Capítulo II	
Marco Teórico.....	22
Red conceptual de categorías del Marco Teórico.....	23
Marco Paradigmático	
1. Pensamiento sistémico.....	25
2. Pensamiento Posmoderno.....	26
3. Construccinismo social.....	27
4. Narrativa.....	28
Categorías Relacionales	
1. Migración.....	30
2. Estadio evolutivo.....	32
3. Crisis vitales.....	35
4. Salidas de una crisis en una comunidad.....	36
5. Duelo y Pérdidas.....	37
Síntesis de la historia de Federación y del fenómeno estudiado.....	40

Capítulo III

Marco Metodológico.....	48
Tipo de investigación.....	49
Selección de la muestra.....	49
Técnica de recolección de datos.....	50
Instrumento.....	51

Capítulo IV

Análisis de Datos.....	52
Procedimiento de análisis.....	53
Grounded Theory.....	53
Atlas Ti.....	54
Análisis de las entrevistas.....	55
Red de Análisis desde las Problemáticas.....	56
Análisis desde las Problemáticas.....	57
Red de Análisis desde las Manifestaciones emocionales.....	64
Análisis desde las Manifestaciones Emocionales.....	65
Red de Análisis desde las Significaciones Personales.....	71
Análisis desde las Significaciones Personales.....	72

Capítulo V

Discusión y Conclusión.....	75
Sugerencias.....	80

Anexo.....	81
Modelo de la entrevista.....	82
Entrevistas.....	84
Bibliografía.....	125

ÍNDICE DE GRAFICOS

Disposición geográfica de la actual ciudad de Federación.....	44
Imagen aérea de la ciudad de Federación, 2do asentamiento.....	45
Demolición de la Iglesia.....	46
Vieja y Nueva Federación.....	47

Resumen

La presente tesis de Licenciatura en Psicología lleva por título “Narrativas de las experiencias de vida de las personas a partir del traslado y relocalización en la ciudad de Federación”.

Lo que disparó como inquietud para su investigación fue que el traslado y la relocalización de la ciudad de Federación, como consecuencia de la inundación por la construcción de la represa hidroeléctrica Salto Grande, comprende un fenómeno extra-ordinario y un evento que no fue planificado en su totalidad, desconociendo la trayectoria y las consecuencias en la vida de los Federaenses.

Por ello se pretende alcanzar una comprensión tanto de los significados personales construidos como de las manifestaciones emocionales que supone vivir un hecho de semejante magnitud.

El método de investigación es de corte cualitativo, recurrimos a la utilización de la Grounded Theory para su abordaje. Se realizaron diez entrevistas a ciudadanos Federaenses que vivieron el traslado durante su Adulthood Joven y la transición a la Adulthood Media ente los 25 y 35 años, y que viven actualmente en la ciudad. Dichas entrevistas fueron analizadas con el programa Atlas Ti.

Los resultados obtenidos refieren al proceso de traslado y relocalización, lo que significó una doble apreciación, a saber una experiencia de desarraigo y nostalgia por el abrupto corte con su ciudad de origen por ser inundada, y por la posibilidad de apertura y de futuro de los entrevistados en virtud de la edad por la cual atravesaron este suceso, generando optimismo y beneficios y otras situaciones de carácter positivo.

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema.

La presente Tesis de Licenciatura toma como punto de partida las narrativas acerca de las experiencias de las personas que han vivido en la transición de la Adulthood Joven y Media, el traslado y la relocalización de la ciudad de Federación, en la provincia de Entre Ríos en el año 1979.

Lo que motivó este tema de estudio es, por un lado, que en el continuo discurrir de la vida, las personas vamos urdiendo cada en espacio de nuestro tiempo, relaciones, ideas, conductas, sentimientos, experiencias, por lo que todas y cada una tienen un sentido para el que las vive, no sólo por ser protagonista, sino por ser un partícipe implícito en el que las circunstancias lo tienen presente en tales momentos.

Asimismo, el lugar en el que crecemos nos nutre de elementos y herramientas para desempeñarnos en la vida y allí mismo donde se desarrollan empresas personales que dan un sentido a nuestra vida, dejan impregnado en los recuerdos diferentes sensibilidades y/o significados; por lo que todas ellas son alcanzadas y son productos surgidos de las interacciones tanto del medio físico, como social en la que estamos insertos.

En esta exploración con las experiencias y vivencias, se da una interpelación según K. Gergen (1998) para la formación de la identidad moral del sujeto, en tanto está vinculada íntimamente con las relaciones que éste establece con las narrativas del pasado.

Y de lo que encontramos en este proceso reflexivo, evidenciamos algo distintivo de la naturaleza humana, distinguido por Mead (1934) quien plantea que existe en el hombre un deseo que es singular y evidente, el de descubrir y comunicar, más aún cuando las experiencias tienen alguna importancia y que lo llevan a reflexionar y a ponerlas en palabras.

Por otro lado, son igualmente substanciales los fenómenos de traslado y relocalización vividos por los Federaenses, (ya que éstos comportan una característica esencial en la historia de la ciudad), respecto a la magnitud de sus consecuencias y cambios que se suscitaron.

Las consecuencias psicológicas y emocionales fueron variadas, alcanzando a todos los ciudadanos de distintas edades que les tocó vivir este advenimiento, como así también el nivel de desequilibrio, fue diverso, en función al momento en el que irrumpe en el proyecto de vida que tenían. Las más significativas y dolorosas recayeron en aquellos que habían vivido la mayor parte de su vida en esa ciudad.

Planteamos esta investigación, por la problemática que surge a partir del traslado y relocalización de la ciudad de Federación (en la provincia de Entre Ríos) en el año 1979, como consecuencia de la inundación de la ciudad, zona afectada por la construcción de la Represa Salto Grande.

Por lo expuesto anteriormente consideramos que la pregunta que guiará este trabajo de investigación se centra en saber:

- ¿Cuál es la narrativa de las experiencias de vida de las personas que vivieron durante la transición de la Adulthood Joven a Media que han sido afectadas por el traslado y relocalización de la ciudad de Federación?

Objetivos de la investigación.

Generales:

- Conocer las narrativas de las experiencias de vida de personas que vivieron durante la transición de la Adulthood Joven a Media, los efectos por el traslado y relocalización de la ciudad de Federación.

Específicos:

- Describir las características constitutivas de la narrativa sobre la experiencia de traslado y relocalización en sujetos que comprenden la transición de la Adulthood Joven a Media.
- Señalar las diferentes manifestaciones emocionales que suscitaron las experiencias de traslado y relocalización en sujetos que comprenden la transición de la Adulthood Joven a Media.
- Conocer el significado personal atribuido a la experiencia del traslado y relocalización en sujetos que comprenden la transición de la Adulthood Joven a Media.

Supuesto

A partir la narrativa de las personas que viven en la ciudad de Federación, en la actualidad, y que han vivido la transición de la Adulthood Joven a Media y que fueron relocalizadas, podremos conocer las vivencias subjetivas que giraron en torno al desarraigo y a manifestaciones emocionales de dolor y tristeza que suponemos se asocian con la migración como resultado de la inundación de la ciudad.

Justificación del estudio.

Con esta investigación pretendemos interiorizarnos acerca de la narración de experiencias de crisis vitales no previsibles que los sujetos realizan para poder brindar datos y pensar en abordajes para aquellas personas que se han visto afectadas por la problemática de ser

relocalizadas en una nueva ciudad y también en situaciones de redefinición de las relaciones en un contexto social.

Consideramos que los resultados obtenidos en esta investigación pueden abrir la reflexión acerca de esta temática desde una perspectiva psicológica, siendo una oportunidad para ser aprovechada en investigaciones o trabajos futuros.

Factibilidad de la investigación.

Consideramos posible la realización del trabajo de investigación formulado ya que contamos por un lado con las personas que nos aportan los relatos de sus experiencias vividas, por otro lado, bibliografía relacionada a experiencias de traslado de localidades, experiencias de catástrofe que dan cuenta de la importancia del impacto de situaciones similares a las estudiadas, material bibliográfico relacionado a psicología desde la perspectiva sistémica, cognitiva-conductual, construccionismo social que aporten información teórica y también experiencias relacionadas al tema de estudio.

Su recolección será convenientemente revisada y seleccionada desde su formato escrito-impreso, fuentes de internet y de forma oral; recurriendo también a datos históricos de la ciudad de Federación.

Limitaciones del presente estudio

Encontramos como limitación la escasez, a nivel nacional, de investigaciones relacionadas a este tema en particular, imposibilitando una mayor profundidad en el análisis.

Consecuentemente, como no se encontró un instrumento válido que evalúe específicamente las variables seleccionadas, se elaboró una entrevista cuyas respuestas pudieron estar condicionadas.

Comprende también otra limitación la muestra reducida cuya parcialización sólo puede ser aplicada a esta franja etaria, y no generalizada a otras.

Esta investigación en orden a un diseño cualitativo limita la información a relaciones significativas y personales, y no a relaciones causa-efecto.

En el proceso de búsqueda de antecedentes de investigaciones sobre este tópico en el campo psicológico, hemos hallado que la mayoría de las publicaciones se han circunscripto a fenómenos que comparten la similitud de efectos pero a partir de causas diversas como guerras y catástrofes naturales propiamente dichas, siendo escasos los estudios que se focalizan en la experiencia relatada.

Por este motivo, desarrollamos nuestra investigación con el objetivo de construir narrativas acerca del impacto emocional y su significatividad, partiendo de los datos aportados por personas que han atravesado situaciones vinculadas a esta experiencia.

En el primer capítulo, exploramos las publicaciones que, en aproximación al tema central, nos aportan datos útiles para comprender al fenómeno migratorio en relación a los proyectos de gran escala a cargo de entidades gubernamentales, como también el nivel de injerencia de las personas afectadas en la participación con dichos agentes, y el compromiso con los valores humanos. También en cuanto a la posible repercusión en la identidad y el vínculo con lo despojado. A continuación, presentamos el marco paradigmático del presente trabajo de tesis, en el cual desarrollamos los principales aportes teóricos del Construccinismo social y el Enfoque Narrativista. Posteriormente, desarrollamos la metodología de este estudio, de carácter cualitativo, descriptivo, exploratorio y de corte transversal; la misma se basa en la Grounded Theory, siguiendo los lineamientos propuestos por Naresh R. Pandit (1996) y Saúl Fuks (1996).

El cuarto capítulo presenta el análisis de los datos obtenidos a partir del trabajo de campo. Se expone el análisis de diez casos. Se desarrollan los códigos definidos a partir de las entrevistas con cada uno de ellos y las respectivas redes de códigos de acuerdo a los objetivos propuestos. Por último, exponemos las conclusiones del trabajo de tesis.

CAPÍTULO I

Estado del Arte

A continuación se exponen cinco estudios que resultaron relevantes a los fines de la investigación aportando datos, que se tuvieron en cuenta al momento de realizar el recorrido teórico. Las investigaciones citadas provienen de fuentes nacionales e internacionales.

Una investigación realizada sobre las repercusiones de la construcción de represas en poblaciones indígenas maya en Guatemala, como también otras en América del Sur (dentro de ellas una en Argentina), fue llevada a cabo por Barrabas, Alicia M, y Bartolomé, Miguel A (1992).

Situados desde una perspectiva antropológica, plantean la necesidad de su investigación con mayor profundidad a partir de las reiteraciones de desplazamientos y relocalizaciones de poblaciones a pesar de sus múltiples causas.

Plantean la diferenciación de dos tipos de relocalizaciones, una voluntaria y otra compulsiva. Las primeras están caracterizadas por una aceptación del traslado por los afectados y la asunción de las responsabilidades por parte de los agentes que lo llevan a cabo. Las segundas están derivadas de proyectos estatales que implican aspectos coercitivos, (sobre la decisión de los involucrados) obligando a abandonar sus asentamientos. El estado tiene la obligación de indemnizar a los afectados y contribuir con su nuevo espacio residencial. Dentro de este grupo se encuentran las grandes obras de construcción de complejos turísticos, gasoductos, presas hidroeléctricas, entre otros.

Dentro de esta parte del continente las presas están consideradas como instrumentos idóneos para el desarrollo de recursos locales y nacionales por el estado. Su implementación desde la óptica de la ingeniería a ultranza deja a un lado los aspectos sociales, culturales, ecológicos y sanitarios. Es así que los afectados por estas obras sufren de múltiples trastornos. Se producen pérdidas afectivas, emocionales, psicológicas, culturales y materiales. En el caso de los indígenas son más específicos. La pérdida del territorio los cambios drásticos pueden conducir a agudos procesos de anomia social y des-caracterización cultural.

Por otro lado, un seminario sobre aspectos Socio-económicos de los Desastres, llevado a cabo en 1993 en San José Costa Rica, tuvo como objetivo establecer un dialogo entre

investigadores conducente a elaborar una agenda de investigación para la región centroamericana.

En relación a la investigación de este trabajo de tesis encontramos un vínculo con la reconstrucción después del desastre.

El punto de referencia del trabajo del seminario esta puesto en las diferentes etapas de preparación frente a los desastres. Su contenido es empírico, teórico y conceptual. La investigación es llevada a cabo a través del análisis en sistemas de círculos en forma de nido de necesidades que van desde el individuo a la comunidad y a un sistema más grande.

Plantean una definición de desastre considerando que está presente en cuanto un fenómeno natural o tecnológico ocasiona daños y pérdidas a instalaciones sociales, organizaciones físicas hasta el grado de que las funciones esenciales de las sociedades se interrumpen o destruyen, lo cual da como resultado un estrés individual y/o trastorno social de diversa severidad.

El proceso de recuperación implica el restablecimiento de funciones normales en sus diferentes aspectos, servicios básicos, alojamientos, instituciones sociales, económicas, políticas y culturales. Aquí las inquietudes están puestas en el lugar, en el uso de las tierras y un nuevo desarrollo del área.

Otro aspecto de interés para este trabajo lo encontramos en el planteo sobre el apego al sitio donde se produjo el desastre, en el que con frecuencia pueden presentarse negociaciones respecto a la relocalización.

Plantean principios como la organización de la comunidad, la participación en la toma de decisiones por parte de los damnificados y otros.

Los desastres pueden ser acontecimientos muy destructores y perturbadores, por lo tanto emocionalmente requieren de la construcción de necesidades sociales, culturales y psicológicas que incluyan problemas de identidad que signifiquen e impliquen sentidos de formulación y predicción.

Consideran relevante controlar una forma de reacción, la aflicción por las pérdidas, para negociar la lealtad al pasado y el compromiso en el presente; además las personas se afligen por la forma de vivir y por la comunidad perdida. La relocalización constituye una amenaza emocional. Los apegos al terruño están íntimamente ligados al núcleo de las construcciones individuales y colectivas, y el alejamiento de este puede ser traumático.

Un trabajo de investigación llevado a cabo por Páez, D., Fernández, I., y Martín Beristain, C. (2001) presenta una revisión de procesos psicológicos y colectivos relacionados con hechos traumáticos y catástrofes naturales y sociales. Se sirven de informes de la Federación internacional de la Cruz Roja (1993) sobre inundaciones, accidentes, sequías y disturbios civiles.

Nos interesa destacar la consideración de que los hechos traumáticos que surgen por la acción del hombre, y son de origen socio-político, provocan traumas morales y daño a la identidad. Aquí residiría un nexo que toca directamente al federaense ya que su relocalización vino a suceder dentro del periodo del gobierno militar en la República Argentina y debieron llevarse diferentes acciones por parte de la comunidad para enfrentar la relocalización.

Los hechos traumáticos que aparecen como eventos de guerras, violaciones y daños a la propiedad, se caracterizan por presentar un carácter negativo, ser externos, inusuales, representando una amenaza a la vida.

Parten de la definición de catástrofe como “cualquier hecho agrupado en el tiempo y en el espacio, en el que una sociedad o una parte relativamente autosuficiente de la misma, vive un peligro severo, pérdidas humanas y materiales, y en el que la estructura social se rompe y la realidad de todas o algunas de las funciones esenciales de la sociedad se ven inhabilitados.” (Fritz. 1961, citado en D., Fernández, I., y Martín Beristain, C. 2001)

En el carácter socio-político o natural las catástrofes, según Loizos (1981 citado en D., Fernández, I., y Martín Beristain, C., 2001) provocan conmoción por la desorganización en la vida cotidiana, duelos por pérdidas, entre otros.

“Además las catástrofes colectivas provocan un mayor impacto psicológico... más tristeza, miedo, enojo, desesperanza, sentimientos de injusticia y duelo intenso.” (Martín Beristain, Giorgia, Páez, Pérez y Fernández, 1999)

También resaltamos dentro de este trabajo lo tocante al duelo en relación a Eisembruch (1990 citado en D., Fernández, I., y Martín Beristain, C. 2001) que toma el caso de una comunidad maya para ejemplificar como se desarrolla el duelo cultural. Este supone la experiencia de una persona o grupo que pierde sus raíces como resultado de la pérdida de la estructura social, valores culturales, y la identidad propia.

Los síntomas que se derivan resultan más o menos invalidantes y pueden ser una muestra de sufrimiento comunitario y cultural.

Un trabajo realizado en la comunidad chilena en el año 1975 aborda la problemática sobre las consecuencias del golpe de estado del año 1973. Se realizaron entrevistas a varones que fueron militantes de izquierda, prohibidos por el régimen de Pinochet.

Este trabajo nos interesa desde la perspectiva de la identidad con el lugar de origen. Un fenómeno que está vinculado al desarraigo aunque no cumpla con las características en su totalidad respecto a lo que investigamos en este trabajo, ya que por un lado, el exilio se debe a una disidencia en la postura política, y por el otro, no desaparece la ciudad de origen, el exilio nos da una aproximación en las repercusiones sobre cómo afecta el sentimiento de identidad con un lugar determinado, como es el contexto en el que una persona se desenvuelve cotidianamente, y cuando se aleja del mismo.

El exilio supone descontextualizar a las personas de su entorno, desintegrando su identidad social y cultural, producto de la interacción simbólica y la memoria colectiva. Provoca crisis sobre todo moral y emocional. En un momento el exiliado se percibe despojado de una identidad, por lo cual debe adaptarse a otras culturas y costumbres.

Ese pasaje se da a través de una desestructuración y progresiva pérdida de identidad. La crisis se evidencia así cuando se hallan en una sociedad que no les pertenece y cuando esta

identidad deja de serle útil por la desarticulación que sufren. La percepción de esta crisis lleva a la posibilidad de reconstrucción de una identidad nueva y adaptada.

Los exiliados chilenos experimentaron el desarraigo cultural en tanto fue llevado a cabo de manera imprevista su salida del país. Además por la prolongación del exilio y el establecimiento de su propia vida en el nuevo entorno.

Catullo María R. (Catullo, María R., 2006) desarrolla un trabajo de investigación realizado en Argentina y Uruguay, presenta un análisis comparativo de procesos de cambio social en Argentina y Uruguay a partir de la antropología del desarrollo, urbano y político. Su metodología presenta tres aspectos, un abordaje histórico de los procesos de relocalización, desarrollo de una estrategia multi-local para entender la relevancia de los actores sociales y una metodología comparativa.

Este trabajo se enfoca sobre los diferentes niveles de poder (nacional, provincial, departamental, local) y de las poblaciones desplazadas por la construcción de la represa hidroeléctrica binacional argentino-uruguayo Salto Grande. Llevó a cabo un trabajo de campo en Argentina en las ciudades de Buenos Aires, y en la provincia de Entre Ríos, en Paraná, Concordia, Chajarí y en la ciudad de Federación. La temática abordada versa sobre el poder, el cambio social y el desarrollo.

El aporte que podemos considerar en relación a este trabajo es la visión institucional respecto de la problemática relocalizatoria, como también los alcances de sus efectos en el área emocional, personal y sociocultural.

Una contribución importante es la consideración del Estrés Multidimensional de Relocalización a raíz de eventos de la índole tratada, que producen efectos a nivel fisiológico, psicológico, como es el síndrome ansioso-depresivo, y otras afecciones socioculturales.

Entienden que “Las relocalizaciones masivas de población,..., deben ser comprendidas como procesos, o sea, como una serie de eventos que se suceden a través del tiempo y a cuya duración excede el cronograma delimitado por los entes a cargo de la planificación y ejecución del proyecto y de la propia relocalización.”(Catullo, María R. 2006)

Las relocalizaciones vinculadas a grandes emprendimientos hidroeléctricos forman parte de las relocalizaciones “para el desarrollo” (Scudder y Colson; 1982, citado en Catullo, María R. 2006). Esta denominación comprende el segundo tipo dentro de las relocalizaciones forzadas en la teoría de Scudder y Colson.

Conciben las relocalizaciones como “Procesos Políticos” ya que uno de los actores ejerce un grado de poder mayor que otros actores. Las acciones cotidianas de los individuos deben ser negociadas con el propietario o los entes del gobierno responsables de la relocalización. Además una de las partes utiliza su poder generando conflicto, resistencia y sus consecuentes negociaciones.

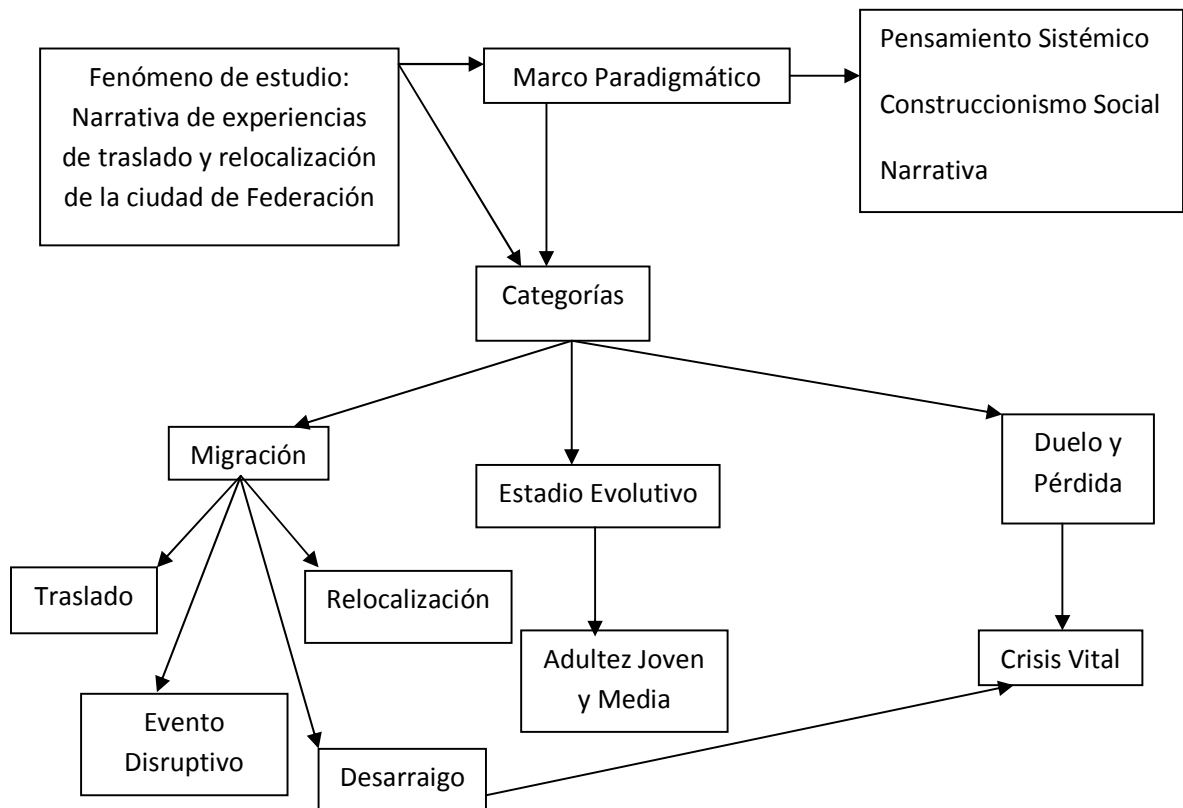
Plantean varios modelos de participación de relocalizaciones, definen participación como “la capacidad de los actores sociales... de modificar decisiones de un PGE... por lo cual pueden compartir “cuotas de mayor o menor poder” con los entes gubernamentales nacionales y con el propietario”. (Catullo, María R. 2006) Un modelo propuesto es el Autoritario de Intervención Social, enfatiza el conocimiento de los especialistas en la toma de decisiones, evitan intervención de la población. Otro modelo es definido como Participación Tecnócrata, en la que la participación resulta de confrontaciones anteriores de experiencias negativas. El propietario, agencias y ejecutores deciden compartir el poder de decisión. Y un tercero es el de Co-Participación a partir de los propios actores locales o regionales, sea para defender los intereses comunitarios, o para velar los intereses sociales.

Las investigaciones a las que recurrimos, se relacionan al tema central de esta tesis por aproximación a los diferentes sucesos vinculados a traslados y relocalizaciones como al alejamiento y padecimientos psicológicos, emocionales y culturales por causa de desarraigo con la zona de origen, debido a la ausencia de investigaciones específicas aquí requerida.

Capítulo II

Marco Teórico.

Red conceptual de categorías del Marco Teórico



A través del marco paradigmático abordamos las siguientes categorías: *Migración*, evento que representa el movimiento de un lugar a otro. Aquí lo contextualizamos en relación a dos dimensiones, en primer lugar el *Traslado* de los habitantes de la ciudad de Federación, y en segundo, la *Relocalización* de la ciudad. Estos fenómenos dan origen al hecho de *Desarraigo* en cuanto rompe el vínculo que los ciudadanos construyeron en la ciudad donde vivieron, también con la historia propia de la ciudad que los vio crecer y les dio una Identidad.

Este evento migratorio ha recaído en todos los habitantes y las consecuencias fueron experimentadas de manera singular por cada uno de ellos. Hacemos énfasis en el *Periodo evolutivo de la Adultez Joven y Media*, porque es a partir de éste en que los ciudadanos Federaenses le van a dar a la nueva ciudad de Federación su nacimiento, crecimiento y desarrollo. En este período de la vida se hace presente entonces una *Crisis Vital* que, se

presupone, no es natural que suceda, ocasionando *Duelo* por la *Pérdida* de una estructura o proyecto de vida, y de los significados que han construido a lo largo de su vida en los rincones de la ciudad a partir de que se produce el desenlace. Así mismo este fenómeno comporta características que le dan un significado fundamental como es el de ser un *Evento Disruptivo*, que viene a romper una estructura y una continuidad funcional a una ciudad y sus ciudadanos, que los obliga a replantear y/o reorganizar su Identidad.

Marco paradigmático

Este trabajo de investigación parte desde la perspectiva Sistémica y el paradigma del Construccionismo Social y dentro de éste el Narrativismo, estos dos últimos inscriptos en el pensamiento posmoderno (Grandesso, 2002), para lo cual nos situaremos desde Marilene Grandesso (2002), Kenneth J. Gergen y Mary Gergen (2004) y C. Sluzki (1996) a fin de desarrollar brevemente conceptos fundamentales que encuadran la óptica de este trabajo. También estableceremos descripciones del estadio evolutivo por el cual atravesaron los entrevistados al momento de vivir la experiencia de relocalización. Para esto tomaremos los aportes de Griffo y Moreno (2005), finalizando con una referencia sobre el duelo y la pérdida desde las consideraciones de Botella y Herrero (2006).

1. Pensamiento Sistémico

Sus orígenes se pueden remitir a una reacción de la forma de pensamiento de los biólogos organicistas de principios del siglo veinte. La forma de pensar de manera sistémica implicaba los términos conectividad, relaciones y contexto. Según ésta “las propiedades esenciales de un organismo o sistema viviente, son las propiedades del todo que ninguna de las partes posee. Emergen de las interacciones y relaciones entre las partes.” (Capra, F. 1998, p. 48)

“Las propiedades de las partes no son propiedades intrínsecas, sino que solo pueden ser comprendidas en el contexto de un conjunto mayor.” (Capra, F. 1998, p. 49)

“El criterio más general es el cambio de las partes al todo. Los sistemas vivos son totalidades integradas cuyas propiedades no pueden ser reducidas a las de sus partes.” (Capra, F. 1998, p. 56) Sus propiedades surgen de relaciones organizadoras, aquella que hace característica a una forma específica de organismos o sistemas.

Otro criterio es el de la habilidad para dirigir la atención alternativamente hacia diferentes niveles sistémicos. De acuerdo al nivel corresponde cierta complejidad, por lo cual los fenómenos que hallamos en cada uno no comparten las propiedades de los que se encuentran en niveles inferiores. La complejidad es creciente a medida que es más superior y por ende llamamos emergentes a las propiedades que surgen en estos niveles.

El pensamiento sistémico es contextual, en cuanto un sistema no puede ser comprendido desde el análisis, solamente desde un contexto del todo mayor, de modo que los objetos son redes de relaciones inmersas en otras mayores, siendo otra de las características de esta forma de pensamiento. Así el mundo viviente, se piensa en interacción en términos de redes.

“La naturaleza es percibida como una red interconectada de relaciones, en la que la identificación de patrones específicos como objetos depende del observador y del proceso de conocimiento.” (Capra, F. 1998, p. 60) Determinando así que los criterios mencionados están interrelacionados y son interdependientes.

2. Pensamiento Posmoderno

El posmodernismo representa al decir de Marilene Grandesso (2002) un cambio paradigmático que surge de la crisis del modelo epistemológico de la modernidad. Cuestiona la separación entre un mundo real y el de la experiencia, la seguridad de las representaciones claras y distintas y la posibilidad de separación del sujeto epistémico del objeto de su conocimiento.

Esta perspectiva influenciada por trabajos neokantianos y por los de la física de Heisenberg (Kvale, 1992) ponen en tela de juicio los parámetros modernos de búsqueda de la verdad de los que derivan los discursos hegemónicos y monovocales, apoyando la idea de que el conocimiento es un proceso activo del que surge una idea que es construida a partir de negociaciones entre redes conceptuales de personas en transacción, privilegiando así la coherencia y la viabilidad como valores epistémicos.

Al decir Grandesso (2002) esta perspectiva viene a proponer una nueva visión del hombre y del mundo, pues “el conocimiento pasa a ser entendido como una práctica discursiva socialmente construida, cuyo carácter local y contextual legitima múltiples narrativas, resultando en múltiples perspectivas de diferentes abordajes dirigidos hacia la construcción de significados útiles a los propósitos humanos”. (Grandesso, 2002, pp. 20-21) Resultando de este modo, una interconstitución entre el sujeto y el objeto, formando una singularidad y una multiplicidad de contextos y culturas.

3. Construccionismo Social.

Gergen y Gergen (2004) describen al Construccionismo Social como una revolución teórica, que comprende al concepto “Construccionismo Social” como la creación de significados mediante el trabajo colaborativo, es decir, una creación compartida socialmente.

Un relato depende de la tradición para que sea valorado, para que parezca exacto o no. Cada tradición tiene sus criterios de valoración y para que aquello que se diga parezca verdad o mentira depende de si se utiliza o no el mismo lenguaje.

Las palabras impregnan nuestras actividades, nuestras formas de hablar y de movernos, como también a los objetos que tenemos y cómo los usamos, por ende, la frase halla sentido en un contexto cuando las personas están llevando a cabo una actividad determinada y utilizando para ello, objetos específicos.

“En términos de L. Wittgenstein, nuestros juegos de lenguaje están incluidos en formas más amplias de actividad, a las que él llama *formas de vida*... Las palabras los ayudan a cohesionar esas formas de vida y, a su vez, tales formas de vida otorgan significado a las palabras. Al mismo tiempo, estas formas de vida son las que conforman los límites de nuestro mundo” (Gergen y Gergen, 2011, p. 21)

Si lo que tomamos como real se deriva de un acuerdo común para entenderlo de esa manera, entonces llamamos verdad a lo que existe en el seno de estas relaciones personales en el contexto de una comunidad.

De esta manera podemos observar que el Construccionismo plantea un yo a través del otro, como una creación relacional donde el mundo interior no es representación de un mundo de separación, aislamiento y conflicto.

Podemos resumir entonces lo desarrollado hasta aquí mencionando las cuatro hipótesis que Gergen plantea de cómo describimos y explicamos la realidad en la que vivimos e interactuamos. (Gergen, 2013)

La primera hipótesis plantea que lo que consideramos conocimiento del mundo está determinado por la cultura, la historia o el contexto social.

La segunda hipótesis nos dice que los términos con los cuales comprendemos el mundo son artefactos sociales, productos de intercambios entre la gente, y cuya validez es dada por las circunstancias históricas en vigencia. Así, el proceso de entender no tendría una base

natural o biológica, sino social y cultural, pues los significados brotan de los aconteceres, eventos y relaciones existentes.

La tercera hipótesis señala que el grado en el que una forma de comprensión prevalece sobre otra, se debe a las circunstancias y procesos sociales como aceptación, negociación, persuasión, etc.

Para Gergen, incluso las respuestas emocionales serían formas de experiencia que no pueden desligarse de los roles y las prácticas sociales, y que sólo tienen sentido y vigencia en contextos particulares y formas específicas de relación.

La cuarta hipótesis, señala que las formas de comprensión de la realidad están conectadas con muchas otras actividades sociales. Así se forman redes de modelos sociales que se apoyan o se excluyen, con lo cual un cambio en un nivel crea tensiones en otros niveles del entramado.

4. Narrativa

Posicionándonos desde el enfoque de las Narrativas, C. Sluzki elabora la noción de ésta, entendiéndola como “el campo de las historias en común, compartidas por las familias (...), por los grupos sociales (...) y (...) progresivamente compartidas por terapeutas y pacientes en el curso de la consulta” (Sluzki, 1996, p. 145). Este concepto pertenece al paradigma del Construccinismo social, el cual define la realidad como acuerdos narrativos co-organizados en conversaciones (Sluzki, 1996).

Continúa afirmando que la narrativa “es un sistema constituido por *actores* o personajes, *guión* (incluyendo conversaciones y acciones) y *contextos* (incluyendo escenarios donde transcurre la acción y acciones, historias y contextos previos), ligados entre sí por la *trama narrativa*, es decir, por un conjunto de conectores lógicos explícitos o implícitos que establece la relación entre actores, guión y contexto de modo tal que todo cambio en los actores cambia el guión (y viceversa), todo cambio en el contexto cambia la naturaleza del guión y los actores (y viceversa), etcétera”. A su vez, este conjunto de actores- guión-contexto y trama posee *corolarios morales* (propone víctimas y victimarios, héroes y villanos, nobles y bastardos), *corolarios interpersonales* (con quién la gente se conecta, cómo y por qué) y *corolarios comportamentales* (la gente basa su conducta en esas historias, que operan como guía así

como contexto de justificación). Estos corolarios, a su vez reconstruyen – reafirman, solidifican – la historia y forman, por lo tanto, parte del sistema “narrativa.” (Sluzki, 1996, pp. 145-146).

“Las personas dan significado a sus vidas y relaciones *contando* sus experiencias” (White y Epston, 1990, p. 13) de esta manera podemos entender que nos hacemos comprensibles, que existe un significado y que se lo vive a través de las narraciones que las personas comparten con los demás. A través de ellas criticamos, construimos y como propone MacIntyre (1998) formamos la base del carácter moral. La identidad que está puesta de manifiesto en esta construcción relacional es el resultado sensato de una historia de vida.

Siguiendo los lineamientos de Gergen (2007) es importante mencionar que los relatos de narraciones comportan los términos macro y micro para referirse a un continuo temporal. Y en relación a las variedades narrativas reconoce las siguientes: la de estabilidad, la progresiva y la regresiva. La primera sustenta que el individuo permanece sin alteraciones en relación con la meta o resultado, la segunda sostiene que durante la trayectoria acrecienta de manera positiva el o los resultados, y en clara contraposición la tercera. Las narraciones regresivas pueden tener una función compensatoria cuando las situaciones se presentan de manera adversa y logran contrarrestar a través de sus descripciones, una salida renovada.

Considerando que en las narrativas las expresiones de las personas, su carácter moral, su identidad, son el resultado de múltiples relaciones, entonces podemos decir también que sirven a un propósito social, el de solidificación social.

Éstas apelan a una función social de estabilidad, formando unidades estables para una determinada cultura, o dicho de otra manera, constituirían patrones culturales saturados de valor, que racionalizados lo sostienen a lo largo del tiempo. (Gergen, 2007)

Categorías Relacionales

1. Migración

La Real Academia Española (2013) define a la migración como un “Desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales”. Estos eventos pueden ser suscitados como consecuencia de varios factores, como catástrofes naturales, de forma no previstas, en las que las inundaciones, deformaciones y/o derrumbes obligan a una población a trasladarse, o previsibles, como las erupciones de volcanes que ponen en peligro por el material que emanan debiendo alejarse de la zona de riesgo; y no naturales, en las que hay una planificación por parte de agentes gubernamentales y por lo tanto se establecen las medidas necesarias para que todo suceda en debida formas.

Bartolomé, Leopoldo (1985) plantea el fenómeno migratorio como compulsivo, especialmente en aquellos que se derivan de proyectos estatales y en los que se fuerza la relocalización de la población como consecuencia de la realización de grandes obras de infraestructura. También le atribuye mayor responsabilidad a las agencias participantes, ya que están obligadas a indemnizar a los afectados y contribuir substancialmente al desarrollo de su nuevo espacio residencial.

El proceso migratorio en el caso de Federación lo constituyen dos fenómenos, el traslado y la relocalización, el primero comprende el grupo de personas, y el segundo, la ciudad. Se destaca aquí un doble aspecto coercitivo debido a dos cuestiones, una la imposibilidad de participación de los ciudadanos en las decisiones, y dos, la de volver al mismo lugar debido a la inundación del espacio geográfico que ocupaba.

Precisamente la ciudad de Federación le representó en su relocalización, la construcción de una obra de infraestructura (represa hidroeléctrica) a cargo de los gobiernos argentino y uruguayo.

En referencia al grupo de personas, este movimiento les significó un proceso doloroso de desarraigo, con la anuencia de la promesa gubernamental de mejores condiciones de vida, y para los que decidieron realizar el desplazamiento, el aprovechamiento de sus recursos naturales, y/o cambios de factores estructurales, por ejemplo.

Trayendo como consecuencias, corte del vínculo con el lugar, las costumbres, las amistades, entre otras, enmarcándose dentro de factores negativos. Y positivos, la mejora en la calidad de vida en el caso de los ciudadanos Federaenses.

Este hecho, aislando las variables que lo generaron, comprende un *Evento Disruptivo*. Disruptivo es un término, según la Real Academia Española (2013), que se utiliza para nombrar a aquello que produce una ruptura brusca. Por lo general el término se utiliza en un sentido simbólico, en referencia a algo que genera un cambio muy importante o determinante. El hecho de migración por la inundación como ocurrió en la ciudad de Federación comporta esta cualidad ya que logra en un breve periodo de tiempo cambiar la realidad contextual. Lo mismo cabría suponer con el diseño de la ciudad levantada a raíz del traslado en tanto puede alcanzar la misma condición al verse desprovista de historia y significados, etc.

Los fenómenos migratorios adquieren esta cualidad porque logran desorganizar, desestructurar o provocar una discontinuidad. Hay eventos que pueden considerarse tales “per se” como son las catástrofes naturales, las guerras, entre otras, pero los son fundamentalmente porque se presentan en muchos casos, de manera inesperada, o porque irrumpen un proceso normal y habitual indispensable para nuestra existencia, minan el sentimiento de confianza, y a veces pueden contener rasgos novedosos no codificables ni interpretables según los parámetros que ofrece la cultura, amenazar la integridad física o de otros significativos y fundamentalmente distorsionar o destruir el hábitat cotidiano.

Aun así hay que tener en cuenta el interjuego con los aspectos que lo relativizan y logran disminuir su efecto disruptivo. Aquí podemos citar acontecimientos que tienen que ver con la salud, estados patrimoniales o posesión de bienes personales, como

también actitudes y posturas de vida. De hecho, el acceso a una vivienda como indemnización por la relocalización de la ciudad de Federación en parte cumpliría esta función relativizándola, porque comporta un beneficio para los afectados y ellos los han valorado positivamente.

Moty Benyakar (2006) nos dice que todo evento tiene la capacidad potencial de irrumpir ya sea en personas, instituciones y comunidades modificando su estado actual, y en el momento preciso en que este evento se concretizara provocaría un desequilibrio homeostático en los diferentes niveles. El impacto de estos fenómenos disruptivos, por tanto, pueden ser traumatogénicos, ansiógenos, estresógenos, y lo sabremos solamente después de la observación y el análisis de las reacciones individuales de quien las viva.

2. Estadio evolutivo

Para tener un panorama más amplio del estadio evolutivo en el que irrumpen los fenómenos de traslado y relocalización a los Federaenses, tomaremos los aportes realizados por los autores Griffa María Cristina y Moreno José Eduardo (2005). De acuerdo a la selección de la franja etaria para este trabajo de investigación que es de 25 a 35 años, corresponde la que va entre los 25 a 30 años, etapa de Adulthood joven, y la transición al estadio hacia la Adulthood Media, entre los 30 y los 50 años.

Si bien la consideración de este período de la vida es importante para este trabajo, no podemos dejar de mencionar que un evento de desarraigo como lo constituyó el caso de la ciudad de Federación, ha afectado a todos los ciudadanos de todas las edades, causando diferentes impactos, dentro de los cuales nos interesa destacar los emocionales. Entre ellos veremos a raíz de las entrevistas, cómo relata Blanca, por ejemplo, estados confusionales, también fallecimientos a causa de la tristeza de lo vivido, migraciones a raíz de la negación o rechazo de volver a comenzar algo nuevo allí, movilizado por la pérdida, o el comienzo de un deterioro en las relaciones sociales que han llevado con el tiempo al aislamiento social, entre otros casos negativos que se pudieron observar.

Amerita también referir que ha traído beneficios a todas las edades, desde nuevas relaciones, mejoras en las condiciones materiales y/o edilicias, servicios, que se han ido desarrollando e instalando a lo largo de la vida que las observaremos en la trayectoria evaluativa de las construcciones narrativas de los sujetos entrevistados.

Ahora bien, la generación de los jóvenes es la que va a iniciar el impulso y el desarrollo de la ciudad, ellos principalmente, han solicitado, propiciado, generado servicios, fuentes de trabajo y espacios en los cuales las personas desplegaron las diferentes facetas de sus vidas, laborales, recreativas, educativas, modelando su identificación con la historia colectiva como Federaenses.

Por eso, como un inicio en toda su amplitud, es en esta etapa evolutiva de la adultez joven y su transición que radica y consideramos su importancia. En consonancia y siguiendo la idea de Levinson, D. (citado en Griffa y Moreno, 2005) expresa que:

“Se conforma precisamente en dicho periodo la meta del desarrollo adulto, es decir, la “construcción de una estructura de vida”. Ésta abarca los aspectos externos (participación social y cultural, familia, actividad religiosa, trabajo, por ejemplo) y aspectos internos (valores, vida afectiva, entre otros). La conformación de la estructura de vida permite a los sujetos transitar periodos estables, pero entre éstos viven otros de transición”. (p. 116)

Es la etapa de la adultez joven la que promueve y se imbrica hacia un desarrollo madurativo y en este caso lo contextualiza en la realidad de la nueva ciudad de Federación desplegando el impulso a imponerse, a adaptarse, a la necesidad de expandirse y proyectarse. Lo señala Remplein: “Así, desea el éxito, el ascenso social y predomina una actitud optimista. Le preocupa aprovechar las posibilidades de realización personal”. (Griffa y Moreno, 2005, p.118).

Ante esta nueva realidad los Federaenses que transitaban esta etapa por lo tanto, concentran sus energías en diferenciarse, y aprovechan de tomar iniciativas en un contexto que recién se estaba desplegando, organizando, para mejorar las condiciones generales de vida.

En esta etapa de la Adultez Joven se va a ir desarrollando un proceso fundamental para la constitución de la adultez, el de la Desilusión, como distingue Rappaport, quien utiliza dicho término en dos sentidos: uno para referirse a la etapa en que los jóvenes revalúan sus ideales e ideas, y el otro cuando se revalúan de manera más realista los vínculos (Griffa y Moreno, 2005).

Movido por el fenómeno relocalizador, contemporáneamente con el proceso madurativo, las personas van tomando mayor conciencia de su identidad personal, igualmente como integrantes de una comunidad bien establecida, van adquiriendo una visión más realista,

asumiendo los hechos de la vida y la necesidad de tomar decisiones para su futuro, revelándose de esta manera el cumplimiento del paso de la Ilusión (distintiva de la adolescencia) a la de Desilusión.

Entendemos así que en este proceso de cambio el Federaense, no sólo enfrenta un cambio territorial, sino todo lo que se pone en juego allí, como por ejemplo las historias construidas y sostenidas a lo largo de su vida personal y social, más aún cuando como en este caso las ciudades o pueblos son relativamente chicos ya que todos tienen un conocimiento del vecino y de la comunidad en general.

Comienza el replanteo de los compromisos y las concreciones que lo van a llevar hacia una nueva perspectiva de vida, hacia la madurez. Empieza a vislumbrar el trayecto de vida, pues ya comienza a advertir que el cauce de su vida no está en el comienzo precisamente. En esta edad comienzan a aparecer los primeros recuentos de lo vivido, lo realizado, lo que ha desaprovechado y lo que está dentro de sus posibilidades.

Las convicciones tras este proceso reflexivo marcan ya la postura de madurez que se va adquiriendo cuando enfrentamos los diferentes eventos. En los estados de ánimo vemos una de las características del paso hacia la madurez de la edad media, donde el ímpetu juvenil es suplido en parte, por una mayor capacidad de perseverancia y resistencia, se perfila más nítidamente la individualidad, la singularidad. En la afectividad predominan la estabilidad, la profundidad y el sosiego. (Griffa y Moreno, 2005)

En esta etapa de la vida en general ya se encuentran constituidos en un grupo familiar en su mayoría con hijos preadolescentes. Es en este periodo donde se conjugan diferentes roles que surgen desde el nacimiento y van adaptándose al crecimiento y la evolución en la familia, específicamente a las relaciones materno-paterno. Se da una instauración de nuevos límites en cuanto a la educación, como también a la necesidad de adoptar una actitud generosa y activa de los padres saliendo de una postura narcisista hacia la capacidad de dar sin esperar nada a cambio. “A medida que pasan los años se van cristalizando y solidificando los rasgos de personalidad tanto positivos como negativos”. (Griffa y Moreno, 2005, p. 123) Van creciendo, se van aproximando a un encuentro intergeneracional comprendidos por las familias de origen de cada integrante como del grupo de amistades. Ésta situación genera momentos de aprovechamiento para compartir nuevas experiencias, dialogar y contrastar actitudes,

jerarquía de valores y costumbres enriqueciendo y poniendo a prueba la flexibilidad, la coherencia y la madurez de cada integrante.

3. Crisis vital

Al principio y al final de la vida, la edad cronológica y los factores biológicos determinan en gran medida los cambios de los individuos, pero en la vida adulta el cambio se explica mejor en base a las experiencias vividas por los sujetos, es decir, los sucesos vitales. Éstos ponen a prueba la capacidad adaptativa de los sujetos, tienen una *repercusión* individual y colectiva y producen *cambios* en la estructura vital. A estos los llamamos transiciones.

Las transiciones son puntos decisivos entre dos periodos de estabilidad. Éstas pueden ser del desarrollo o normativas, pasar de una etapa evolutiva de la vida a otra, se caracterizan por ser predecibles y por lo tanto se puede intervenir en ellas, y otras, transiciones circunstanciales o imprevisibles, es decir no esperadas. Dentro de esta consideración también denominada no normativas, encontramos aquellas situaciones que no se corresponden a ninguna etapa evolutiva. Se hallan incluidas las crisis como separación, pérdidas, muerte, enfermedades, y también eventos como los son los desastres y las catástrofes naturales. (Schulz y Rau, 1985).

Los acontecimientos vividos por los Federaenses dan testimonio de esas experiencias críticas de cambio inesperado e imprevisible provocados por la migración forzada a raíz de la construcción de la represa de Salto Grande. Este hecho afecta a su estructura de vida individual y a la comunidad en su totalidad.

Las crisis vitales, tanto normativas como aquellas que son imprevisibles, están vinculadas a la estabilidad de la identidad a lo largo de la vida. Siguiendo la idea de crisis de Arminda Aberastury (1984) que desarrolla su teoría desde la adolescencia y el acceso a la adultez, podemos entender de manera generalizada, que los hechos que se rebelan contra la estabilidad de la identidad, provocada en los Federaenses por el corte del vínculo con su lugar de origen y con la relación establecida en tanto es parte de una comunidad, se generan interacciones conflictivas, por el antagonismo representado en el fin de lo conocido, lugares saturados de

valor, y el comienzo de lo nuevo a partir de la relocalización. En este estado de vulnerabilidad hallarán la solución a través de la modificación de la estructura psíquica, mediante mecanismos de disociación, proyección e introyección que permiten el conocimiento del "self" y de su mundo externo.

El conocimiento de su self le devuelve la confianza y el equilibrio para acceder a una nueva identidad. En tal momento de madurez y equilibrio, puede hacerse cargo por el Principio de Realidad. Si el resultado ante una crisis es un estado de equilibrio, se obtiene una personalidad integrada, entonces adquirirá la fuerza para advertir la circunstancialidad y/o importancia del cambio, (como el tiempo de traslado y relocalización aquí investigado), una aceptación temporaria de la transición con la realización de objetivos básicos, puede modificar su conducta según sus necesidades circunstanciales. Llegado a esta instancia podemos hablar de que el individuo se ha adaptado e integrado con una identidad estable.

El fracaso, por el contrario, corresponde a un estado de desequilibrio y de desorganización, que se caracteriza por la incapacidad de la persona para abordar situaciones y problemas particulares por la utilización de métodos acostumbrados que no dan con la solución. Al verse superado en la capacidad de adecuarse a los cambios, sobrevienen efectos como sufrimiento, tristeza y también angustia, emociones que pueden llegar a afectar al organismo deteriorándolo con el paso del tiempo puesto que el estado de ánimo tiene una enorme influencia sobre el bienestar físico, y por ello es imprescindible superarlo.

4. Salidas de una crisis en una comunidad

Una crisis puede derivar según Fried Schnitman (2000a) en una disolución terminal, un proceso estancado o una oportunidad de cambio. Que ello suceda y termine convirtiéndose en problema, confrontación de situaciones o intereses insalvables o apertura para nuevas oportunidades, depende tanto de su naturaleza como de su magnitud, del modo en que las personas los afrontan, de los recursos disponibles y de las características propias de sus contextos.

Durante las conversaciones generadas entre los miembros de una comunidad por ejemplo, el permanecer en la conversación implica ser parte de una tradición y acceder a la identidad que cada uno tiene como miembro de ese sistema. Toda comunicación tiene la posibilidad de

ser generativa, de resignificar, y al mismo tiempo está orientada y limitada por las coordinaciones previas. Comprender a otro dentro de este contexto resulta de poder coordinar las propias acciones a través de palabras, miradas, posturas, en las acciones recíprocas. En el caso de crisis y conflictos, las personas no necesariamente coordinan en el presente aunque sí lo hayan hecho en el pasado, y uno de los procesos que caracterizan tanto los conflictos como las crisis es la inflexibilidad creciente en el presente y la adhesión a contextos y coordinaciones previas. Así, en las relaciones se demanda “sé como eras”, “seamos como éramos”, “hagamos como hacíamos” aunque ya no tenga vigencia.

En el caso de crisis o catástrofes inesperadas, las personas pueden actuar como si el cambio no hubiera tenido lugar, reiterando conductas y coordinaciones que no tienen vigencia en el contexto actual, o intentando encontrarle sentido a través de la reverberación ideativa o discursiva en la que la interlocución no se adecua a la situación presente. (Fried Schnitman 2000)

5. Duelo y Pérdidas

Las experiencias de pérdida y duelo constituyen acontecimientos inevitables en la vida de todo ser humano. Las personas se afligen cuando se ven despojadas de algo querido, valorado y amado.

Aproximándonos desde una mirada constructivista, recurrimos a Botella y Herrero (2001) quienes, acorde con el paso de una cultura moderna a una posmoderna, aportan la valoración de carácter subjetivo de la pérdida y las acciones que cada individuo puede llevar a cabo para superarla.

Esta perspectiva considera que las personas ante una pérdida, pueden responder de maneras variadas y dependiendo del resultado de ello “puede perturbar profundamente las creencias que tenemos sobre la vida” (Neimeyer, 2002, p. 152). Por lo que se pone énfasis en el significado de la pérdida y dependerá de esto la calidad del proceso de duelo.

La pérdida tiene diferentes orígenes, desde la privación de algo que hemos tenido, el fracaso para conservar o conseguir algo que tiene valor para nosotros, con una disminución en alguna capacidad o parte del cuerpo, y con la destrucción o la ruina como por ejemplo la guerra o catástrofes. En este sentido Neimeyer (2002) entiende que la pérdida se extiende a

cualquier daño tanto en los recursos personales, como también materiales y simbólicos con los cuales se tenga vínculo emocional.

Y si bien el trabajo de duelo es hecho de manera personal, esta perspectiva plantea tener en cuenta el contexto social y cultural en el cual está inserto el sujeto ya que le dan una característica particular a cada experiencia. En este sentido, Fernández y Rodríguez (2002) describen el duelo como un proceso emocional que está relacionado con la forma en que las personas construyen los acontecimientos que ocurren alrededor suyo, dependiendo de las creencias y valores propias de la cultura, en donde el estado emotivo personal refuerza las propias creencias culturales, las cuales a su vez, moldean la forma en que se expresa dicha emoción.

Los individuos otorgan significado a las situaciones de acuerdo a sus experiencias pasadas. Estos significados proporcionan coherencia a la experiencia y se consideran como un principio organizador de la acción humana, y juegan un papel fundamental en la consecución de continuidad, orden e identidad (Botella y Herrero, 2001). De esto se desprende que el enfrentamiento a una pérdida significativa o a un trauma implica una ruptura de la continuidad, de la identidad y de la coherencia temporal. Al experimentar esta ruptura, se dificulta la capacidad de anticipar el porvenir y los posibles sí mismos futuros, los individuos experimentan el miedo a no volver a ser más los mismos de antes. Esto quiere decir que la discontinuidad temporal, puede llegar a ser muy drástica si la persona incluso siente que ha perdido su identidad pasada (Botella y Herrero, 2001).

Los seres humanos construimos nuestra experiencia sobre la base de una estructura narrativa que nos es coherente. La secuencia narrativa incluye emociones, pensamientos, acciones e intenciones que se combinan y se dan en el momento en que ocurren los hechos, pero necesitan ser sostenidos por una reconstrucción narrativa para poder representarlos (Villegas, 1997). Esta estructura narrativa surge a partir de la capacidad que tenemos los seres humanos de separar en cada vivencia, el contenido informativo del contenido emotivo, y que nos permite ordenar la experiencia en una secuencia de temas o eventos en un orden temporal, causal y temático.

Las narrativas son estructuras cognitivas-afectivas que se organizan en una macro-narrativa, la cual nos proporciona una comprensión del propio sí mismo y nos permite distinguir una gama característica de emociones.

Cuando nos enfrentamos a acontecimientos en los que hay una pérdida significativa, los supuestos que tenemos en torno a nosotros mismos y al mundo son desafiados, por lo que estas estructuras experimentan normalmente una revisión para acomodarse a las circunstancias cambiantes (Neimeyer, 2004, 2005 citado en Neimeyer, Herrero, y Botella, 2006). Decimos entonces que a partir de los significados que construimos no queremos alcanzar la verdad en un sentido objetivo, sino más bien, queremos alcanzar una mayor coherencia interna que nos permita adaptarnos, y así organizar las experiencias emocionalmente relevantes y poder negociar en el mundo social (Guidano, 1991 citado en Neimeyer, Herrero y Botella, 2006).

La calidad de la trama narrativa va a definir la calidad de la regulación afectiva, esto quiere decir que cuanto más articulada sea la trama narrativa, más precisa será la regulación emocional, ya que no se advertirán demasiadas oscilaciones emocionales que ocurran de modo intenso e incontrolable para el individuo (Ruiz, 2006). De este modo, las creencias, explicaciones y valores que se desarrollan a partir de un significado personal, buscan coherencia y continuidad en la dialéctica entre historia vivida e historia narrada.

Es así que los diferentes tipos de explicaciones que modulen la experiencia en curso y generen un significado acorde con la identidad personal, van a darnos a conocer un sentido de continuidad generativo cuando la experiencia de duelo haya sido asumida, o limitada dependiendo de la flexibilidad o rigidez en el procesamiento de dicha experiencia personal.

Síntesis de la historia de Federación y del fenómeno estudiado.

Federación tiene una historia de tres asentamientos y dos traslados signados por la necesidad de encontrar un lugar apropiado para su prosperidad y en aras del progreso que los tiempos imponen.

A principios del año 1777, don Juan de San Martín, gobernador de Yapeyú y padre del libertador, ordena la instalación de una estancia a orillas del río que le dará nombre al lugar, Mandisoví-Guazú, su función era surtir de provisiones a Yapeyú, abastecer a los pueblos misioneros y posta de viajeros, como también proveedor y permanente guarnición militar para la vigilancia de la frontera. Dicha estancia contaba con una capilla, corrales, galpones, y un rancharío de guaraníes que atendían el lugar. (Mazurier, 1980). En la capilla se construyó un altar con la imagen de la Virgen Inmaculada Concepción, tallada por los indígenas en tiempos de los jesuitas, proclamada por los Reyes de España como patrona de toda España y los imperios españoles. La misma se conserva actualmente.

La buena ubicación de la estancia en la ruta que iba de Buenos Aires a Misiones y por la fertilidad de sus tierras, favoreció la instalación humana en la zona. Con ello en 1806 el Obispo de Buenos Aires Benito Lué propone la creación de la Parroquia de Mandisoví.

En el año 1808 ya existía en Mandisoví un Juez Comisionado, Pedro José Villarrea, y finalmente en 1810, gracias a solicitudes de beneficio para esta población, Don Manuel Belgrano, designado como representante de la Junta de Mayo, y Jefe del Ejército del Norte, expedicionario al Paraguay, expide un Decreto formalizando y legalizando su existencia como tal, fijando su jurisdicción, su dependencia, y establece medidas para su pleno desarrollo. A mediados de 1811, sufren los avatares de las guerras con los portugueses y su ocupación, hasta que a finales del mismo año fue recuperado por las tropas patriotas. Durante varios años Mandisoví fue escenario de invasiones y de dismantelamientos por parte de portugueses, uruguayos y de guerras fratricidas por el enfrentamiento entre unitarios y federales. (Mazurier, 1980)

En 1847 el Gobernador Urquiza, el Coronel Urdirrain y el Comandante interino de Mandisoví, Domingo Acevedo, acordaron la reconstrucción del pueblo en donde sirviera de

puerto y apoyo al tráfico carretero. Se seleccionó el sitio entre los arroyos El Biscocho y La Virgen, se realizaron los trazados de las manzanas, finalizando su instalación y la ocupación el mismo año adoptando el nombre por disposición de Urquiza como Pueblo de la Federación.

El padrón en 1849 indicaba que la ciudad contaba con 171 habitantes en la zona urbana y 928 en el ejido. Había 19 manzanas con 40 casas. La ciudad fue creciendo paulatinamente. La ruta Federación-Concordia fue muy transitada, y el río traía y llevaba mercadería de Brasil, Uruguay y Corrientes debido a los rápidos en el río Uruguay que se encontraban al sur de la ciudad, llamados Salto Grande, era favorecido esto por el hecho de que la vía hídrica no era navegable. Creció hasta tener 2500 habitantes y ya en la década de 1850 adquiere la categoría de Villa. Se convirtió en un centro económico y comercial importante, y vio su máximo progreso en 1974 cuando el primer tramo del ferrocarril del este llegó a Concordia-Federación. (Mazurier, 1980)

Nuevamente Federación sufre a raíz de que la línea férrea alcanzara la localidad correntina de Monte Caseros, lo que produce un descenso marcado de obreros, artesanos, comerciantes, hasta reducirse a poco más de 400 personas. Sin embargo, sus colonias fueron creciendo a partir de familias de franceses, italianos, españoles, belgas y alemanes. (Poenitz, 2010)

En la década de 1840-1850 nuevamente el río trajo trabajo y Federación tuvo su Puerto terminal, lográndose así la industria urbana y maderera, de entre las más importantes actividades económicas de la ciudad hasta 1979, que se inunda para dar paso a la construcción de la Represa Hidroeléctrica de Salto Grande.

Federación cabecera del departamento que lleva su mismo nombre, es una ciudad pequeña pero organizada, arbolada, “el turismo se había ido acrecentando en forma apreciable, aprovechando las hermosas playas y paisajes de lo que se había dado en llamar “La perla del Río Uruguay” o más últimamente “La Atlántida Argentina”. (Mazurier, 1980. Pág. 5).

La segunda relocalización de la ciudad de Federación se debió a la necesidad de aprovechar las ventajas del Río Uruguay y sus rápidos. El proyecto de construcción de la represa hidroeléctrica Salto Grande se inicia en 1946 con un Acuerdo Binacional entre los países de Argentina, gobernado en ese entonces por el General Juan D. Perón en la década de 1940, y el país vecino Uruguay. En marzo de 1971 se sanciona el Decreto-ley 19.210 que

afecta a los propietarios, declarando de utilidad pública y sujetos a expropiación los bienes que resultaran necesarios, sin tener en cuenta las mejoras que se introdujeran a partir de la vigencia del decreto. En 1973 los presidentes de ambos países, firman el “Tratado del Río de la Plata”, y su concreción a partir de 1974, período en el que se desarrolla hasta su culminación la construcción de la obra y el traslado de la ciudad. El marco político que gobernaba esta última etapa es el de Isabel Martínez de Perón, y posteriormente, durante el gobierno de facto electo por la Junta Militar, a cargo de Jorge R. Videla. (Burna, Dina, 2005)

En 1972 se adjudica al Instituto Autárquico de Planeamiento y Vivienda (IAPV) determinar y planificar el lugar del nuevo emplazamiento de la ciudad. Se resuelve la expropiación del ciento por ciento de las familias Federaenses en 1975 para su traslado.

En 1974, se crea Estudios Nueva Federación y Santa Ana ENFYSA para planificar y coordinar la realización del futuro emplazamiento. Esta organización lleva a cabo los estudios de los lugares donde se podrían relocalizar a la ciudad, resultando 5 lugares factibles. El 12 de octubre de 1974 se realizó un plebiscito popular donde se vota el actual emplazamiento llamado La Virgen-Federación.

Después del golpe militar y durante el gobierno de facto el proceso de relocalización corrió el riesgo de no realizarse, para lo cual se realizaron diferentes movilizaciones populares a fin de que se desestime la indemnización propuesta, a favor de la relocalización. El 30 de septiembre de 1976 se consigue dar el sí a la relocalización de la ciudad con serios ajustes en el presupuesto de relocalización.

La nueva ciudad fue diseñada en todos sus aspectos en un tablero de diseño, desde las características del trazado de sus calles, centro cívico, comercial y cultural, hasta la forestación en todos sus rincones.

El proyecto contemplaba la construcción de 1016 viviendas, a las cuales se debió completar a través de la gestión municipal y de gobernación para el remanente de familias que habían quedado sin la adjudicación de viviendas.

Durante su construcción, la mayoría de los Federaenses realizaron el traslado a medida que iban volteando sus viviendas, y ocupando las casas asignadas aún sin terminar, encontrándose algunos sin puertas, ventanas, placares, escaleras en casas dúplex, y otros.

Lo último que quedó en pie fue la iglesia, que a modo de despedida el Intendente, organizó un asado para más de 4000 personas, las que disfrutaron de un día completo de eventos en conmemoración y duelo.

La fundación del nuevo emplazamiento se realiza el 25 de marzo de 1979, en un acto en el centro de la ciudad, en la avenida San Martín y calle Las Rosas, con la presencia del Presidente de la Nación Jorge R. Videla.

La ciudad de Federación había perdido el encanto que supo contemplar con árboles frondosos, plazas y calles llenas de plantas y flores de todos colores y aromas y los pájaros que vivían en ellos. En su nuevo lugar no se podían escuchar los cantos de las aves, ni tampoco disfrutar de las sombras de los árboles. Debieron esperar mucho tiempo para ello.

En 1992 comenzaron a realizarse los estudios pertinentes para detectar la existencia o no de aguas termales. Los mismos arrojaron un resultado exitoso y dos años más tarde, en 1994 se realizará la primera perforación.

Finalmente, en el año 1997, se inauguró el parque termal de la ciudad. De esta manera el agua, como representación de la construcción de la represa hidroeléctrica, simbólicamente le es adjudicado un significado de doble sentido, realizado por los propios ciudadanos y que reza: “Lo que el agua nos quitó, el agua nos devolvió”, encontrando en esta expresión la esperanza de “el resurgir del Federaense”, que había sido devastado al borrarse las huellas de sus antepasados y de ellos mismos.



Disposición geográfica de la actual ciudad de Federación. Embalse Salto Grande y ubicación de la Represa Salto Grande.



Imagen aérea de la ciudad de Federación, 2do asentamiento, con fecha 3 de diciembre de 1977



Demolición de la Iglesia, última estructura en pie de la vieja ciudad de Federación.



Vieja y Nueva Federación. Disposición física de la actual ciudad de Federación y el remanente del viejo emplazamiento que hoy forma parte del Parque Industrial.

Capítulo III

Marco Metodológico

Tipo de investigación;

Basándonos de los aportes de Hernandez Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio (2010), el diseño de la investigación es de tipo **cuantitativo**.

El tipo de investigación cualitativo se guía por temas significativos de investigación. Se basa en la recolección de datos no estandarizados; tiene el propósito de reconstruir la realidad tal cual la ven los actores de un sistema definido.

“La investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones”. (Hernandez Sampieri, R. Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, 2010).

El tipo de estudio es **Descriptivo** en tanto se toman eventos o situaciones con el propósito de la búsqueda de especificar las propiedades en personas, grupos o comunidades. (Hernandez Sampieri, R. Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, 1998).

Exploratoria por el hecho de que nos aproximaremos a un fenómeno no tan conocido con el fin de aumentar su grado de familiaridad, como así también contribuir con el establecimiento de prioridades para investigaciones posteriores. (Hernandez Sampieri, R. Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, 1998).

De corte transversal ya que en este se “recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado.” (Hernandez Sampieri, R. Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, 2010). Va a tener el propósito de ubicar variables en un grupo de personas.

Selección de la muestra

La muestra elegida denominada Sujetos-tipo de acuerdo con la clasificación propuesta por Hernandez Sampieri, R. Fernández Collado, C. y Baptista Lucio (2010), para este trabajo de investigación de corte cualitativo, fue realizada siguiendo el criterio de azar dentro de las

posibilidades de encontrar personas que aún viven en la ciudad de Federación y que participaron de el fenómeno estudiado.

También se implemento el método denominado “Bola de Nieve” (Cubo Delgado, S., Martín Marín, B., Ramos Sánchez, J. L., 2011), que permite seleccionar un grupo inicial de encuestados que sirven de referencia, y a quienes después de entrevistar se les solicita que identifiquen a otras personas que pertenezcan a la población de interés. De esta forma, los siguientes encuestados se seleccionan con base en las referencias.

La selección de la muestra se realizó de acuerdo a los siguientes criterios:

- Personas de ambos sexos;
- Que hayan vivido la experiencia de traslado y relocalización de Federación en el año 1979;
- Que hayan tenido entre los 25 a 35 años de edad;
- Actualmente estén radicados en la ciudad.

Técnica de recolección de datos

El contacto con el entrevistado se estableció en primera instancia por teléfono dando a conocer el interés y concretar ante la voluntad manifiesta un encuentro.

Se procedió a pautar las condiciones de confidencialidad que merece el caso y seguidamente se comienza con la entrevista propiamente dicha.

Pautada una relación “contractual”, se permite cierto nivel de intervención por parte del investigador para facilitar el proceso dialógico en torno a la temática de interés.

Se realizaron entrevistas semi-dirigidas, en sus viviendas particulares y en forma privada en las cuales el sujeto tuvo plena libertad discursiva, y en las que el relato estuvo circunscripto a ciertos temas y sub-temas más específicos. Los sujetos dieron el consentimiento de participar de forma anónima y se les garantizo la confidencialidad de la información.

Se consideró importante que el vínculo establecido entre el entrevistador y el entrevistado influye en su calidad de acuerdo a lo planteado por Watzlawik (1994), quien plantea que para poder establecer una buena relación, es necesario adaptarse a su lenguaje. Adaptarse en el más estricto sentido de la palabra, para expresar sus propias comunicaciones.

De esta manera observamos que la entrevista realizada no se administró siempre de la misma manera, ya que nos adaptamos al vocabulario de las diferentes personas entrevistadas.

Instrumento

Se realizaron entrevistas semi-dirigidas. Las mismas fueron grabadas, para luego ser desgrabadas y posteriormente analizadas según el procedimiento metodológico que propone la Grounded Theory (Pandit, 1996), utilizando para el análisis de los datos el programa Atlas Ti. (Pandit, 1996)

Las consideraciones que fueron tenidas en cuenta para el diseño de la entrevista comprenden a las preguntas que estuvieron motivadas por la novedad que representó el cambio abrupto de contexto en el proceso de traslado y relocalización, como así también conocer lo que de ello se desprende como las percepciones particulares que podían encontrarse en los protagonistas, los sentimientos, los juicios, los recuerdos, etc. Se adjunta modelo en Anexo 1.

Los entrevistados se encontraban en aquel tiempo en un estado de incertidumbre respecto de la certeza de realización del traslado por lo que ello repercutía entonces en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, a ello también apuntan las preguntas, a conocer de manera más generalizada alguno de sus alcances.

Capítulo IV

Análisis de datos

Procedimiento de análisis de los datos

Grounded theory

La Grounded Theory, según Strauss (1987, p. 24), “es una metodología de investigación de naturaleza exploratoria con énfasis en la generación y desarrollo de teorías que especifican los fenómenos y las condiciones para manifestarse”. Glaser (1992, p. 33) la describe como “una metodología de análisis, unida a la recogida de datos, que utiliza un conjunto de métodos, sistemáticamente aplicados, para generar una teoría inductiva sobre un área substantiva”.

Pandit (1995, citado en Pandit, 1996) señala que la Grounded Theory o Teoría Fundamentada tiene como elementos básicos a los Conceptos, las Categorías y las Proposiciones.

Los Conceptos corresponden a unidades básicas de análisis, teniendo en cuenta que la teoría es desarrollada desde la conceptualización de los datos, no desde los datos reales en sí mismos (Pandit, 1996).

Las Categorías, tomadas desde Strauss y Corbin (1990), son concebidas conceptos de mayor nivel y más abstractos, obtenidos a través de un proceso analítico comparativo entre los conceptos inferiores.

El tercer elemento corresponde a las Proposiciones, estas indican las relaciones generalizadas entre las categorías y sus conceptos.

Se reconocen diferentes tipos de métodos, según Strauss y Corbin (2002), uno es el Método Comparativo Constante, éste consiste en codificar y analizar datos en forma simultánea para desarrollar conceptos.

Para analizar los datos desde la GT se procede a generar categorías. Después de la categorización, el siguiente paso es la codificación de las categorías. Se debe identificar primero todas las categorías descriptivas posibles, para después a partir de éstas, en caso de

poder combinarlas, establecer categorías analíticas de un nivel de abstracción mayor o bien hacer subcategorías.

Es recomendable que al categorizar, los nombres asignados se correspondan con palabras o frases utilizadas por los participantes.

La comparación de categorías y el juego entre ellas deben ser constantes para lograr unidades de significado muy pequeñas. De este modo, será más fácil captar toda la complejidad y diversidad de información que ofrecen los datos. El objetivo final de comparar constantemente las categorías es que así se pueden capturar todas las relaciones posibles existentes entre ellas para la “teoría emergente”.

Idealmente, el proceso de análisis de los datos en la GT continúa hasta que se alcanza la saturación teórica, es decir, hasta que es imposible identificar nuevas categorías y hasta que dejan de emerger nuevas variaciones de las categorías existentes.

Después de haber conseguido la saturación teórica, se llega a la definición de las categorías y justificación de las etiquetas elegidas para ellas. Debe plasmarse en una memoria que, al hablarnos de porqué son estas categorías las emergentes y de porqué son éstos sus nombres, al mismo tiempo, proporcionará información sobre el proceso mismo de investigación seguido y sobre los hallazgos más substanciales del estudio.

Atlas TI

Para llevar a cabo esta investigación, recurriré al software de análisis de datos cualitativos llamado Atlas Ti. Este programa facilita el análisis de los datos cualitativos, quedando centrado en el investigador los aspectos creativos de construcción de la teoría. Siguiendo a Pandit (1996), podemos distinguir dos tipos o niveles de análisis de datos dentro del Atlas ti, el “nivel textual”, que focaliza en los datos “crudos” e incluye actividades tales como segmentación del texto, escritura de memos y codificación, y el “nivel conceptual”, que se centra en las actividades de construcción de un marco teórico, tales como interrelacionar códigos (codes), conceptos y categorías para formar redes teoréticas.

Análisis de las entrevistas

En las entrevistas realizadas a los sujetos observamos la utilización de una narrativa ordenada y organizada a partir de un conflicto. Ésta transcurre en una progresión constante en referencia a la línea del tiempo en el que fueron aconteciendo los hechos evocados, enriquecidos por recuerdos vívidos con juicios valorativos, en los cuales los mismos narradores son protagonistas de las situaciones que revisten interés para el trabajo. Estas situaciones están referidas a las experiencias personales que acontecen en las vísperas al traslado y la relocalización propiamente dicha de la ciudad de Federación.

Para realizar el análisis de las entrevistas resulta conveniente segmentar el análisis en tres apartados en los cuales se acompaña con redes semánticas que fueron construidas a fin de resumir la información.

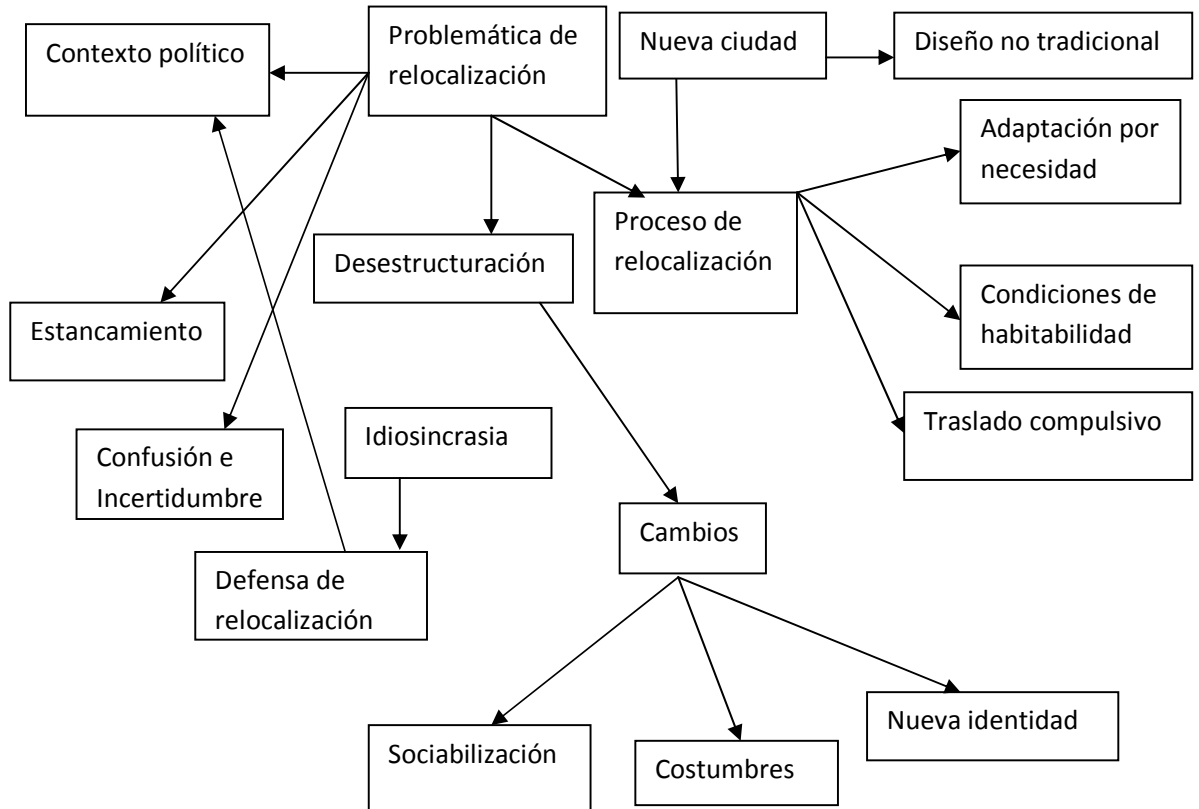
Las mismas son:

Red de Análisis desde las Problemáticas.

Red de Análisis desde las Manifestaciones emocionales.

Red de Análisis desde las Significaciones Personales.

Red de Análisis desde las Problemáticas



La red comprende los aspectos concernientes a la problemática situándola frente a un *Contexto Político* que tuvo injerencia en su realización, y que tuvo su reacción por parte de los Federaenses en la *Defensa de Relocalización* por su *Idiosincrasia*, a su vez los alcances del *Cambio* en el *Nuevo Emplazamiento* en su aspecto material y relacional.

Análisis desde las Problemáticas.

Aproximándonos desde la óptica de las Narrativas en el desarrollo de las entrevistas, distinguimos *Actores*: ciudadanos Federaenses protagonistas de sus relatos y del evento de relocalización, con sus posicionamientos morales; *Contextos*: la vieja ciudad, la nueva ciudad y los entornos en los que se desarrollaron diferentes acciones; *Trama*: compleja, rica en recursos, con una problemática central referida al Traslado y Relocalización de la ciudad de Federación, y otras que giran en torno a esta cuestión, los años postergados hasta que se firmó el Acuerdo Binacional; el proceso informativo tanto del estado de la obra como de los procesos de adjudicación de viviendas y traslado; la pérdida del vecino; *Desenlace*: comienzo de la obra, organizaciones comunitarias y manifestaciones populares, enfrentamiento con las autoridades, ansiedades causadas por diferentes conflictos; *Resolución*: comprendida en el traslado definitivo y en el proceso adaptativo en la nueva ciudad.

A partir de la primera pregunta sobre la experiencia personal de traslado y relocalización, la temática en la mayoría de los casos consultados coincide en: La Identidad, El Desconocimiento de la formalidad del traslado, La Novedad, El Desarraigo y La Esperanza.

Es dable destacar que si bien hay una coherencia en la percepción de los acontecimientos vividos, los relatos que se presentan muestran una variabilidad en la descripción de los mismos, en virtud de su singularidad y significados asignados.

La narración comienza con la contextualización del tiempo y del espacio, con las características del pueblo de Federación, el proceso de traslado y las etapas previas a la relocalización, juicios comparativos o de valor entre las dos realidades vividas.

Los relatos de las personas entrevistadas están realizados en su mayoría, en primera persona del plural. Primeramente hacen una descripción generalizada en la que se presenta la problemática como indiferenciada, a la población en general, para luego hacer puntualizaciones respecto a cada caso en particular, subjetivándolo.

Leemos por ejemplo: “*Veíamos nosotros jóvenes en ese entonces a los más grandes lo que hacían, viste, como los chicos cuando se agarran de las polleras de la madre o del pantalón del padre porque se asustan de algo, así estábamos*”....

También, “*¡Ah! nosotros no creíamos, decíamos: pero para hacer una casa están un año, mirá si van a hacer una ciudad, y cosas así*”; “*Tuvimos que aceptarlo, tolerar la transición...*”.

Y en primera persona del singular: “*Tengo que adaptarme a no vivir como antes, siempre con aquella formación, con las vivencias y adaptarlas acá con la ciudad nueva*”; “*Yo a mi casa no la elegí, no la decidí*”; “*Nosotros íbamos muy seguido a la playa pero acá yo me desconecté totalmente*”.

Se infiere que la distancia emocional en el relato, se da en función a la magnitud del evento que hace difícil tanto la evocación como la narración del recuerdo y de allí que no predomine la expresión en primera persona del singular de las diferentes reacciones suscitadas durante el traslado. Observamos que en los relatos esta defensa podría estar evitando la utilización de expresiones descriptivas, significativas y personales, por una rigidez en la articulación de la explicación y comprensión de la experiencia vivida.

Creemos que una mayor flexibilidad en este caso nos hubiese dado más descripciones y mejores detalles de las situaciones enfrentadas.

En los relatos encontramos situaciones que son susceptibles de dolor y/o nostalgia, y no han sido dejadas de lado, ni las reacciones que ellas produjeron, lo que nos lleva a creer en una función del relato como la exaltación y/o reivindicación de su propia identidad, o la transacción entre una representación del pasado como buenos viejos tiempos y lo logrado actualmente.

Al preguntar acerca de la experiencia personal, los relatos esbozan:

Una expresión de estado de incertidumbre: las referencias a este estado están dirigidas a varias temáticas debido a la complejidad de lo acontecido.

Por un lado encontramos una relación al “Fantasma” o “Espada de Damocles”, como es llamado, respecto a la credibilidad del traslado. Así lo expresa Horacio: “*Había un fantasma de la represa de Salto Grande, una espada de Damocles, viste, porque no sabías si te caía o no. En Federación se arreglaba lo mínimo posible. La gente como no sabía si se iba a hacer, no se le daba por mejorar*”.

Por su parte Vera manifiesta: *“Mirá, fue una época que no la esperábamos porque hacía cuarenta y cinco años que estaba el proyecto. Yo calculo que Federación quedó postergado por eso, porque estuvieron cuarenta años de espera entonces nadie mejoraba”*.

Suponemos que la repercusión de este estado se focaliza, por las características de irrupción en un proceso normal y habitual indispensable para nuestra existencia, como también el hecho de minar el sentimiento de confianza, en el bloqueo de la realización personal y familiar, al desaparecer la certeza de un futuro cierto o al menos avizorado, lo que llevó a postergar una decisión de progreso de forma implícita, que se generalizó en la mayoría de los ciudadanos.

Otras de las implicancias de este estado las encontramos en estrecha relación con la radicación en el nuevo emplazamiento. Al constituirse un nuevo lugar y al darse poca aunque progresiva información, los Federaenses expresaban sensación de incertidumbre a través de interrogantes, lo cual nos hace suponer que con ello mitigaban la ansiedad generada ante la novedad, como lo plantea Dina: *“Entonces estaba la cuestión ¿nos vamos lejos, nos van a trasladar!, ¿dónde va a estar nuestro lugar de trabajo!... cómo va a ser?... cómo, quién, hace la licitación para ver quién hace la ciudad... bueno toda una expectativa,... Entonces fuimos pasando censos y más censos.... Eso significó también en esos censos que... nos indicaban cuáles podían ser nuestras casas, aprendimos cómo iban a ser nuestras casas,..., ahí aprendimos que teníamos cuatro tipos de casas”*.

Estos estados son representativos en los casos 1, 3, 4, 6, 8, 9 y 10, respecto de la incertidumbre.

Las expresiones de dificultad de adaptación al cambio de emplazamiento, están relacionadas al nuevo contexto en el que se estaban insertando. El nuevo lugar nada tenía que ver con el pueblo en el que crecieron ya que no hay estructuras que hayan podido ser trasladadas, salvo la cruz de la Iglesia. De esta forma se suscitaban dificultades relacionadas a: Estado de la ciudad, Formato y Distribución de las personas, Diseño de las viviendas y Estilo de vida.

Estado de la ciudad: en los casos 1, 2, 4, 6, 8, 9 y 10 han manifestado diferentes experiencias en las que fueron afectados, lo que les generó malestar, debido a la no finalización de las obras. Encontramos expresiones tales como en el caso de Abelardo: *“Me acuerdo que cuando vinimos no teníamos puerta todavía, vos estabas viviendo pero la*

empresa estaba trabajando en la vivienda porque no estaba terminado, estaban trabajando en los pisos en los baños, armando los placares”. María C. “Acá no teníamos iluminación. Yo allá vivía en una esquina y tenía un farol, en cambio acá no había luz al principio. Justo en ese tiempo se vino una época de tanta lluvia que no se podía salir de la casa por el barro y la greda porque no te olvides que estaba en construcción todavía”.

Formato de la ciudad: Dina detalla: *“Nuestro plano no es el tradicional español, la plaza y los edificios alrededor, sino que es una calle principal que une tres centros, el centro cívico, el cultural y el turístico”.*

Vera al respecto puntualiza: *“Aparte la ciudad distinta, alargada, no era cuadrada como en la vieja”.*

A la distribución de las personas: *“Nos quedaba lejos y todas las amistades que teníamos a dos cuadras o vecinos, cada uno en el lugar que les asignaron, quedaron lejos”.*

De estas expresiones podemos inferir que los integrantes de esta micro-cultura, ante la redistribución urbana, experimentaron una desestructuración total y legítima de acuerdo a lo acontecido, y aunque dispuestos de otras formas por la nueva organización, éstos no perdieron la raíz de su identificación, sino que incorporaron un acontecimiento nuevo en su legado personal, como es la redefinición de su identidad, y en lo colectivo un discurso de identidad Federaense que refleja coherencia y estabilidad, tanto en lo negociado por el cambio sufrido, como en la idea de la nueva realidad Federaense en el plano de las relaciones y/o interacciones. De aquí se valen para replantear la nueva manera de hacer referencia a su pasado “La Vieja” en contraposición a “La Nueva”, y también de la significación atribuida al agua, por ejemplo.

En el discurso observamos que su identidad no se adhiere exclusivamente a la dependencia del contexto físico de la antigua ciudad que les dio posibilidades de valorizar y apropiar, sino a la interacción que los distinguía como pobladores.

Reseñamos a través del relato de Graciela: *“Acá el vecino era importante. Te daba identidad. Ellos sabían quiénes éramos, eran testigos de nuestra vida. Si bien era un pueblo chico y nos conocíamos todos, una de las primeras cosas que sufrimos en el traslado fue la pérdida del vecino en el nuevo emplazamiento”.*

Y de Daniel: *“Federación antes era chico, vos te conocías con todos los que vivan ahí, capaz que no mucho, pero sabías quien era. Por ahí pasaba uno y le decías algo y el otro te contestaba de media cuadra y así te conocías”*.

Creemos que los relatos evidencian la desestructuración de las formas de comunicación y relación, que llevadas al nuevo contexto no encuentran la sintonía costumbrista lo que favorece la creencia de una individualización creciente, como lo verbaliza Blanca cuando manifiesta ver una sociedad más fría e individualista.

Es importante tener en cuenta que la migración provoca un desequilibrio en la personalidad y una desestructuración de las costumbres y creencias establecidas y compartidas, llevando a las personas a estados de introversión y aislamiento, como se reflejan en los casos aquí estudiados cuando observaron “momentos de meterse para adentro”, llevándolos a desestimar como prioridad el contacto social.

Cabe destacar que simultáneamente en esta transición de la etapa evolutiva se busca concretizar el proyecto de vida, subrayando el impulso a la realización de objetivos y metas personales y familiares, en este caso algunos ciudadanos se vieron beneficiados de poder acceder a la vivienda propia por lo que comienza a tomar protagonismo una actitud optimista y abierta a las nuevas posibilidades, como lo demuestra Dina: *“¡Uy! qué suerte vamos a una ciudad nueva, vamos a tener una casa nueva y todo nuevo y puede que nuestros hijos tengan mejor pasar”*.

A pesar de ello no debemos olvidar que paralelamente se va desarrollando un proceso de cambio o de duelo interno, que inclina a la persona a periodos de soledad para elaborar la pérdida.

En relación a este planteo encontramos los casos: de 1, 4, 5, 7.

En el caso 1 se expresa tal vez el mayor grado de dificultad en la adaptación de la relocalización. Lo manifiesta diciendo: *“Tengo que adaptarme a no vivir como antes, siempre con aquella formación, con las vivencias y adaptarlas acá con la ciudad nueva”*.

Se infiere que este traslado fue asumido de manera progresiva, trayendo repercusiones en la vida cotidiana que debieron desaprender en ese momento e ir construyendo una nueva estructura en el nuevo emplazamiento.

Dina a raíz de esto: *Llegaba sábado y domingo y ahora qué hacemos. Porque en la vieja sabías dónde vivían nuestros amigos, dónde nos juntábamos, sabíamos que hacemos o que no hacemos*".

Entendemos que el impacto más tangible en la relocalización ha sido la nueva distribución de los ciudadanos, en tanto la cotidianeidad con el vecino, los actos de compartir, y los vínculos afectivos en sus diferentes niveles, cambian totalmente, para empezar de cero en la mayoría de los casos, demandándoles un trabajo de reconocimiento y de interacción tal que permitiera depositar la confianza y así recuperar la buena vecindad.

Respecto del Diseño de las viviendas y Estilo de vida: en lo inmediato a la relocalización relatan experiencias de sensaciones de confusión suscitadas a raíz del diseño de las viviendas, como cita Daniel: *"Estábamos un poco confundidos cuando ocupamos la casa que nos asignaron, eran todas iguales"*.

Dina describe: *"Había que contar las cuadras porque sino uno se perdía, porque era todo igual, entonces había que mirar bien, porque nuestra costumbre era de entrar por el fondo, ¡ay! me equivoqué, y había que salir rapidito para que no te dijeran nada, o decir, ¡Hola vecino me equivoqué!*

En el caso de Blanca, puntualmente, apela a un recurso sensitivo: *"No estaba en la casa antigua, de espacios grandes, con un olor muy particular, con muebles de estilo antiguo. Yo me sentía extraña, usar estos elementos modernos, me faltaba el olorcito a casa"*. Es notorio este recurso (olor) para refrendar la identidad, pues lo destaca como un factor de importancia para desarrollar el sentido de pertenencia y apropiación, de esta manera subraya el proceso adaptativo al nuevo lugar.

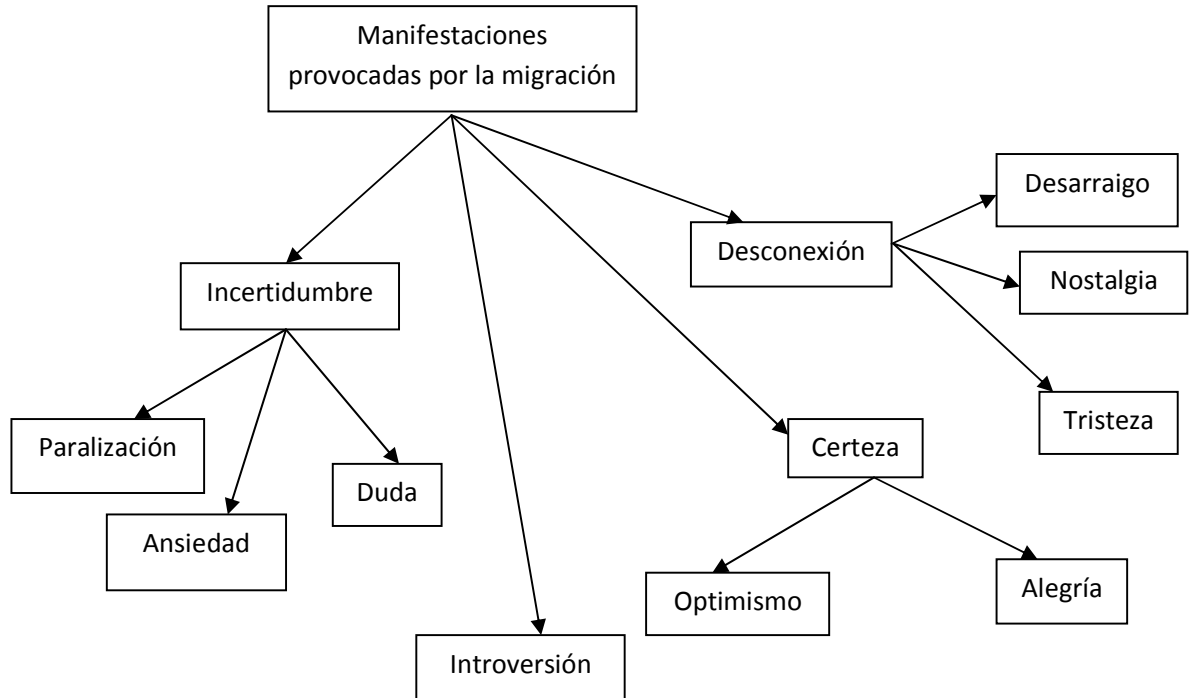
Son relevantes también para los casos 1, 3, 4, 6, 9 y 10.

Encontramos como emergente la falta de contemplación al "Factor Humano" en el proyecto de relocalización en cuanto se inhibió un proceso de apropiación de lugares por la falta de libertad de elección a darle su impronta personal y/o colectiva, entendiendo que en un proceso de relocalización dar la posibilidad de involucrar la impronta personal a la vivienda y al contexto en este caso particular, permitiría realizar un proceso de duelo menos doloroso en tanto no coarta la libertad de la persona para definir sus propios espacios.

Se refrenda esta falta también, al momento de realizar los traslados de las personas, cuando se indicaba que las zonas que debían hacerlo eran las que encontrarían primero el agua a

medida que se iban abriendo las compuertas de la represa para ir llenando el embalse, por lo que a la gente la trasladaron sin miramientos y de manera apresurada. Es en este último carácter que los Federaenses fundamentan la idea de compulsividad. Pero a los efectos de ser fiel a los relatos transcribimos la siguiente consideración disidente, Hugo manifiesta: *“En ese momento estaba el gobierno militar, una vez escuché a ciertas personas que esto era impulsivo, que no te daban a elegir, que te daban un grupo de viviendas y ahí tenías que elegir. ¡Pero cómo iban a ponerse de acuerdo toda una población entera!, no había tiempo. Para mí no fue tan así”*.

Red de Análisis desde las Manifestaciones emocionales



El proceso migratorio vivido por los Federaenses produjo un impacto en múltiples aspectos personales provocando diferentes reacciones. En cuanto a la *Desconexión* con el lugar de origen *Desarraigo*, *Nostalgia* y *Tristeza*. Durante todo el proceso diferentes maneras de expresión de *Incertidumbre* de acuerdo a su evento generador. Su consecuencia, consumado el traslado, la *Introversión*.

La *Certeza* de la relocalización viene a traer *Alegría* y *Optimismo* en vista de nuevas perspectivas futuras.

Análisis desde las Manifestaciones Emocionales.

El estilo narrativo de los sujetos entrevistados sitúan los hechos en primer lugar, desplazando hacia un plano más apartado o secundario sus reacciones y emociones personales. Es sabido que las personas utilizan mecanismos de defensa propios ante situaciones que les resulta difíciles de afrontar, como también sucede con los recuerdos, cuando se hacen presentes en el momento de ser contados, desplazando el foco del área emocional para evitar fragilidad y sufrimiento, por lo que deducimos que tal recurso pudo ser utilizado.

En relación a la esfera emocional de estas experiencias vividas y expresadas en las narraciones surgen diferentes matices afectivos que repercutieron en el estado anímico de las personas consultadas, como así también hallamos situaciones y condiciones que ayudaron a disminuir o atenuar su impacto negativo.

Las reacciones emocionales manifiestas y destacadas son: *Incertidumbre, Estancamiento o paralización, Nostalgia, Introversión, Abnegación y Alegría.*

Sobre la *Incertidumbre*: este estado expresa la reacción que se tenía en función del futuro de la ciudad de Federación y de ellos mismos, debido a la falta de certeza.

Abelardo relata por ejemplo: “Una de las cosas que era difícil de asimilar, era la incógnita, en primer lugar fue, lo difícil que fue que se construyera la ciudad, que sí, que no, que nos trasladaban a Chajarí, o que nos trasladaban a La Bianca, que económicamente era el factor fundamental; o nos indemnizaban a todos y cada uno agarraba para cualquier lado”. También lo expresa Vera: “Vos no sabés la incertidumbre nuestra, el dolor, ¡qué haríamos desparramados a la buena de Dios porque no sabíamos qué hacer!”, además dice: “Fue una época que no la esperábamos porque hacía cuarenta y cinco años que estaba el proyecto, esa fue una decisión que tomó el gobierno así medio de golpe”.

Podemos relacionar en los relatos expresiones vinculadas a sensaciones de duda, de temor y estados de ansiedad.

Sensaciones de duda y de incredulidad: están muy relacionadas a la incertidumbre de la relocalización, cuando aún no estaba decidido el lugar, ni creían en la ejecución del traslado, como lo justifica Vera: “ *fueron muchos años de espera*”.

Estas expresiones significativas están representadas con mayor énfasis en los casos 1, 4, 7 y 10.

Otro disparador de estados de *Incertidumbre* aparece en relación a la ausencia de información respecto al proceso relocalizadorio, por como lo relata Daniel: “*No sabíamos a dónde nos iba a tocar, a dónde íbamos a ir a vivir, nos dio un poco de incertidumbre*”, ante lo desconocido, responden con interrogantes como por ejemplo en el caso de Dina quien expresa: “*¿Dónde elijo, mas para el centro o para el lago?, al recorrer Yo, había elegido este lugar, y tenía que imaginar que en frente iba a haber un puerto y un poquito más allá la playa.*”

En el caso particular de Zulema, que vivía en el ejido de la ciudad, y de quien podría estimarse una de las más afectadas expresa: “*No nos imaginábamos como iba a ser, acá había 40 propietarios de los cuales 25 vivíamos acá y los otros vivían en la ciudad. Y nosotros qué nos íbamos a imaginar... creíamos que nuestras casas iban a quedar y se iba a construir alrededor. Cuando llegó la empresa, teníamos que salir rapidísimo porque había que construir en dos años la ciudad*”.

Este tipo de versiones se manifiestan en los casos 1, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10.

Estancamiento o paralización: Horacio hace referencia a la actitud adoptada por los Federaenses: “*En Federación se arreglaba lo mínimo posible. La gente como no sabía si se iba a hacer, no se le daba por mejorar*”. Y Vera: “*Ya en esa época decían que no podíamos ni construir porque no nos iban a reconocer los arreglos, pero no fue así, porque fueron cuarenta y cinco años de dudas*”.

Las expresiones de incertidumbre y duda se revelan como manifestaciones de ausencia de sustento, de conocimiento o de estabilidad emocional cuando toda persona necesita llevar a cabo una toma de decisiones, por lo que la desinformación en relación a su futuro inmediato, se plasma en las expresiones identificadas en este sentido e interpretadas en este trabajo.

“*Nostalgia, tristeza y desarraigo*” son estados encontrados en las versiones que los entrevistados hacen referencia.

La *nostalgia*, sentimiento o necesidad de anhelo por un momento especial, situación o acontecimiento pasado, es referida como un sentimiento que cualquier persona puede atravesar en cualquier etapa biológica.

Para algunos entrevistados, a pesar de su juventud vivieron un lapso importante de su vida en la antigua ciudad, por lo que expresan un sentimiento de dolor por la pérdida del contacto y la desvinculación con el lugar donde crecieron, al que sólo pueden volver a ver rastros muy escasos en ocasiones como cuando se produce una bajante del Río Uruguay. Graciela expresa: “*Lo más dramático es saber que no puedo llevar a mis hijos y nietos, que no puedo mostrarles los rincones, los lugares, mi casa.*” Figuradamente lo expresa Hugo cuando narra: “*Acá nos trasplantaron, acá vinimos de un sector pero no nos trajeron a un mismo sector, vendría a ser con los vecinos de antes*”, esto evidencia también nostalgia, en virtud de lo que revestía para estas personas, la figura del vecino por ejemplo.

Alcanzan estas expresiones de recuerdo también a los símbolos de la ciudad, que fueron demolidos, tales como la Iglesia, la Jefatura de Policía y la Estación de Trenes, causando tristeza en los ciudadanos.

Así lo encontramos en los casos 2, 3, 5, 7, 8 y 10.

Una expresión genuina de una emoción que carece de la expresión definida por la palabra, es la expresada por Dina quien avanza en la manifestación con rodeos: “*Fue la emoción más grave, más difícil porque... mi casa... bueno, ayer estaba, hoy ya no está más, es sólo escombros. Fue la sensación de ya no existe más, se murió... Ésa fue la sensación más fuerte que tuve de vivir de... ¡oh!... no está más! Bueno esa situación más difícil fue en mis sentimientos la que más me chocó. Bueno ya no la voy a ver nunca más, se terminó*”. Igualmente Graciela evoca una vivencia sin identificación precisa: “*Yo te digo que ese fue el momento más emocionante o el que más me tocó el corazón, no sé explicar que fibra me tocó, pero empecé a llorar no sé por cuánto tiempo*”.

Figurativo también es el relato que hace Blanca: *“Cuando voltearon mi casa yo tuve el coraje de ir a ver, pero el capataz me echó porque me vió la cara que tenía en ese momento, me dijo qué hace usted acá, quien sabe qué cara tenía, él vió como estaba sufriendo al ver cómo demolían mi vivienda”*.

La *Introversión*: entendiéndola como un movimiento de reclusión hacia la interioridad o hacia sí mismo, en los relatos se identifican cuando la asumen a través de la permanencia prioritaria en su hogar, lo que disminuye notablemente el desarrollo de actividades de tipo social.

Este estado se suscitó después haberse instalado en la nueva ciudad donde todo les era ajeno, lo que trajo malestar y progresivamente fue flanqueando la autoestima; ante lo cual relatan *“han permanecido en un estado de meterse para adentro”*, *“encerrado o también dormido”*.

Para volver a tomar protagonismo y realzar el estado anímico, se requirió llevar a cabo prácticas de revalorización, reconocimiento desde su interioridad, así fue que permaneciendo en espacios de intimidad en su vivienda armonizaron la salida hacia afuera para insertarse en la comunidad y retomar el proyecto de vida.

Creemos que es a través de estos procesos internos de búsqueda de equilibrio y de conquista en la confianza, los que le dieron el puntapié para seguir adelante superando momentos de inestabilidad personal, como también en lo relacional con el nuevo contexto social.

Hacen mayor referencia los casos 1, 3, 4, 5, 7, 8 y 9.

Ejemplificando, encontramos expresiones tales como *“momento de chatura”*, *“de meterse para adentro”*.

Dina en este sentido se refiere al momento de ensimismamiento o introversión como un proceso de adaptación a través del trabajo de dar fisonomía personal a la vivienda, agilizando el proceso de restructuración y de identificación a favor de lograr la apropiación.

A este estado se suma la ausencia de lugares de encuentro por lo que no se propiciaban los momentos recreativos y/o de esparcimiento de contacto social, limitándose a reuniones en las viviendas y a actividades físicas en lugares propicios como lo describe Horacio: *“Éramos un*

grupo que nos juntábamos en la vieja a hacer un poco de actividad física, y bueno cuando vinimos acá no teníamos nada y de noche nos juntábamos en calle Paraná como se llama ahora, una calle aislada que estaba asfaltada y ahí nos juntábamos a pasar el tiempo”.

Como emergente encontramos, *la abnegación*, si bien este concepto aparece relacionado a la fe y al Bien Supremo, también es aplicable a este orden de experiencias, pudiendo entenderla como la persistencia a seguir siendo ciudadanos de Federación aunque ello signifique un tercer asentamiento. Daniel lo hace manifiesto: *“Por más que le duela y extrañe La Vieja hay que adaptarse a los cambios, no le queda otra”.*

Los fenómenos a gran escala tienen (como ya hemos manifestado) características disruptivas per se, aun así, sólo llegan a producir este efecto en tanto el sujeto que lo viva sufra las consecuencias de lo que aquel le produzca, quedando por fuera aquellas personas que poseen una estructura psíquica diferente o tienen recursos que logran relativizarlo.

Aquí podemos mencionar dos hechos particulares vividos por los entrevistados que ameritan ser considerados como ellos mismos lo dicen, atenuantes a la situación, el primero vivido por María Cristina en el momento de trasladarse, su hija tenía un tratamiento con yeso en su cuerpo, lo que demandó una atención extraordinaria. Vera, por su parte: la atención abocada a la continuidad de las actividades escolares y culturales que realizaban sus hijas.

Estas experiencias comparten la propiedad de poder desenfocar el efecto “devastador” de la experiencia de desarraigo, en tanto que al redirigir la atención por el cuidado de sus hijas, atenúa tales efectos. Comprobamos cuando María Cristina dice al respecto: *“Yo no sufrí tanto el desarraigo, estuve ocupada cuidando mi gurisa quebrada”.* Y Vera por su lado: *“Fue duro, pero yo en ese momento y así y todo estaba en esa vorágine de que las chicas estaban estudiando, iban a inglés, a danza, y como que al tiempo lo iba llenando con eso”.*

También cuando Dina pone en palabras de manera más clara lo que la mayoría pensaba, desde el sentimiento respecto al acceso a la vivienda: *“Ser propietaria de una casa era toda una cosa hermosa”.*

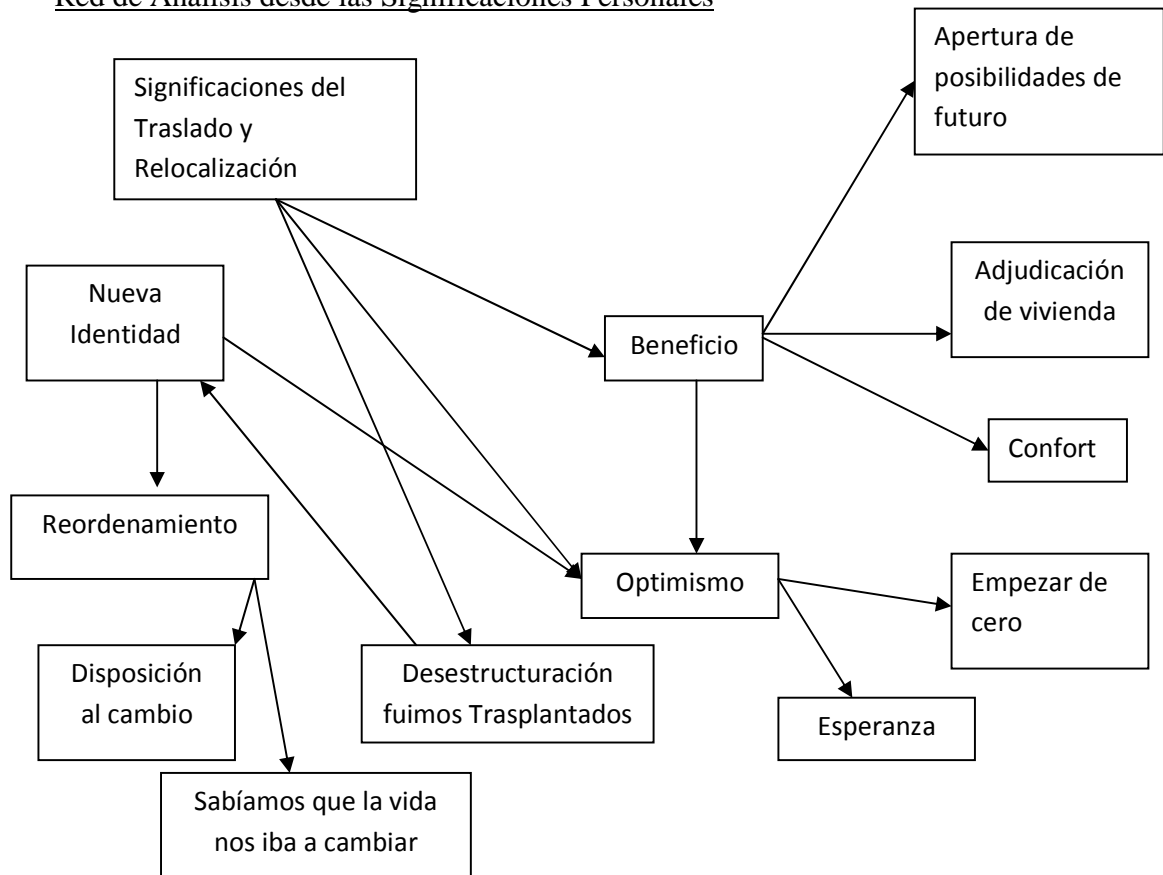
Como observamos, estas experiencias de “migración” también provocaron reacciones positivas sea en un menor o mayor grado, como denotan los casos consultados.

La noticia de la realización de la ciudad, la visualización del logro de sus metas, como también los beneficios prometidos, es lo que propiciaron y generaron un clima de optimismo

porque sintieron que su lucha valió y fueron escuchados, siendo estas vivencias las más claras evidencias de alegría y esperanza.

Por lo expuesto es dable considerar que hubo también una buena disposición para enfrentar el traslado y tolerar el momento de transición.

Red de Análisis desde las Significaciones Personales



Los Federaenses narran su experiencia asignando una significación legítima como *Desestructruante* al traslado y relocalización, producto de la migración. Así mismo este acontecimiento repercutió favorablemente lo que les significo como *Beneficio*, alcanzaron a medios y condiciones que no poseían, y una mirada de *Optimismo* y *Esperanza*.

Análisis desde las Significaciones Personales.

Los aprendizajes devienen de las experiencias vividas constituyendo un patrimonio para la identidad personal, de modo que lo ocurrido a los Federaenses y a su ciudad le atañe al patrimonio cultural de la sociedad, por lo que este trabajo de investigación tiene el propósito de dar a conocer los diferentes eventos y crisis vividas.

Por la edad y la etapa madurativa de transición de los entrevistados se desprende, que el cambio de emplazamiento resultaba positivo de alguna manera, de allí que se hable de *“Disposición al Cambio”*, lo que nos hace suponer que el compromiso afectivo que tenían éstos, no les provocaba un sufrimiento que no pudiera ser sobrellevado, o que impidiera el normal discurrir de su vida.

Para distinguirse generacionalmente del efecto producido por el traslado, observamos estos dos casos: Blanca relata lo sucedido con su madre: *“Ella por ahí se perdía, creía que estaba de visita en mi casa y que la tenía que atender, decía que hasta cuando iba a estar acá, que quería irse a su casa”*.

Y Dina: *“La generación intermedia, que es la que me tocaba a mí, digamos al rededor de los 30 años, era toda una expectativa, ¡juy! que suerte vamos a una ciudad nueva, vamos a tener una casa nueva y todo nuevo”*.

En las narraciones hay al menos dos puntos en común: *“Beneficio”* y *“Nostalgia”*, en un sentido, para los jóvenes el acceso a una vivienda propia (ya que algunos de ellos no eran propietarios) representa una infraestructura que brinda comodidad, confort y seguridad. Y con respecto a la nostalgia, la ausencia de los espacios físicos y significativos de la ciudad demolida.

Graciela nos lo hace conocer cuando relata: *“Todo lo demás fue difícil pero sabíamos que veníamos a un futuro, a construir, a levantar acá.”*

Blanca también lo expresa: *“Sabíamos que la vida nos iba a cambiar por completo”*

Conjeturamos que aquí hubo una aceptación implícita de las condiciones que debieron soportar, porque vislumbraban un futuro mejor.

El optimismo con el que se sustanciaron los entrevistados fue el fundamento para lograr y concretar los propósitos y/o metas construidas con anterioridad al acontecimiento que deshizo

la cotidianeidad en la antigua ciudad. A través de él dieron valor y entidad al traslado, evento inevitable y extra-ordinario como el que fue, por lo que colaboró para superar sus consecuencias de una manera más realista.

Como corolario presentamos:

María C.: *“Yo fui optimista, pensaba en que iba a venir y que íbamos a tener las cosas más lindas gracias a Dios”*

Los casos de Dina y Abelardo que sienten como un *“empezar de nuevo”*. Ambos en situaciones diferentes, desde lo familiar y lo económico, plantean que hay que empezar, como dice Dina, a *“dar fisonomía personal”* a la casa, y *“vivir el presente porque hay un presente que vivir y un presente que hacer”*, en el caso de Abelardo.

Todo sistema que se altera en su forma de funcionamiento, requiere una nueva organización, los ciudadanos tuvieron que enfrentar las nuevas formas, materializándolas, dándole vida a las propias viviendas, a las Instituciones y a los diferentes espacios sociales, en virtud de generar su *“nueva identidad”*.

En los relatos observamos la utilización de diferentes recursos y mecanismos que fueron significando y dándole sentido a la nueva realidad, ejercicios y actividades sociales y/o lúdicas, encuentros de parejas en las casas, y otras interacciones, fueron los facilitadores de expresiones de sentimientos, representaciones, conceptos y otros, que compartieron y generaron en el diálogo, un significado personal y colectivo.

Así la identidad expuesta a embates y cambios es enfocada por los entrevistados desde dos miradas: cambio y continuidad.

El cambio, expresado en palabras como: *“No hay nada igual para mí de cómo éramos antes”*, *“se volvió una sociedad más fría e individualista”*, la entendemos teñidas de una valoración emocional reticente que rechaza la posibilidad de ser incorporada, resignificada y enriquecida a la nueva identidad, contextuándola como una formación reactiva, o mecanismo de defensa.

La mirada de continuidad está revalorizada por el bagaje histórico propio del federaense que manifiesta y afianza en la integración de la nueva identidad.

Esta identidad sería por lo tanto, el resultado de un trabajo de búsqueda de equilibrio personal y de una negociación entre realidad e idealización.

Expresiones tales como: *“La vida continua más o menos su estilo de vida”, “El entrerriano se caracteriza por ser solidario, la gente abierta, que se brinda al otro, Federación ha sido así en la vieja y lo somos ahora acá también”, “Para mí es una sola población. Hay un hilo que nos une...”*, creemos que ratifican lo que venimos planteando y demuestran la construcción de la nueva Identidad Federaense.

De esta manera dejamos plasmado en este apartado del trabajo de investigación, aquellas situaciones que en el decurso de las narraciones se manifiestan como relevantes.

Capítulo V

Discusión y

Conclusión

Al comienzo de la presente investigación nos preguntamos acerca de las narrativas que construyen las personas que transitaron el paso de la Adulthood Joven a Media, que han vivido la experiencia de traslado y relocalización de la ciudad de Federación en el año 1979.

Para acceder a la respuesta de los objetivos planteados, seleccionamos una muestra de diez sujetos que vivieron el traslado y se hallan actualmente en la ciudad.

A partir de las entrevistas llevamos a cabo un análisis en el que desarrollamos una serie de categorizaciones construyendo códigos a partir de sus relaciones. El proceso comparativo entre las muestras nos permite plantearnos la siguiente discusión y elaborar conclusiones que presentamos a continuación:

De acuerdo con el Primer Objetivo, “Describir las características constitutivas de la narrativa sobre la experiencia de traslado y relocalización en sujetos que comprenden la transición de la Adulthood Joven a Media”:

Accedimos a narraciones autobiográficas, en cuanto corresponden a relatos de eventos significativos de su vida, éstas se encuadran dentro de las macro-narrativas abarcando un lapso anterior al traslado y al inmediato posterior. Los relatos transcurren en una progresión constante en referencia a la línea del tiempo en el que van evocando los hechos acontecidos, enriquecido con múltiples recuerdos y juicios de valor.

Los relatos están expresados en primera persona del plural, a medida que ahondan en hechos significativos, incorporan la primera persona del singular. Esta forma de expresión nos da a entender que operarían mecanismos de defensa distanciando el componente afectivo en la experiencia vivida, y si bien se accede a una historia coherente no se puede absorber una integral riqueza de contenido, ya sean sentimientos, ideas o detalles de diferente índole en virtud de ese recorte.

En la articulación de los relatos se observa una estructura más bien rígida, de modo de mantener una estabilidad emocional que permita en relación a este evento en particular, un estado más equilibrado evitando el desborde afectivo que impida su fluidez.

Las expresiones de los entrevistados identifican agentes externos e internos como factores de su proceso de cambio, entre los primeros incluyen personas representado en los nuevos vecinos, agrupaciones e Instituciones, y las modificaciones contextuales.

Entre los factores internos las características propias del estadio evolutivo, individualidad, afán de progreso, actitud optimista hacia la conformación de su estructura de vida, entre los más importantes.

En la trama encontramos un núcleo dramático representado por los cambios que impactaron negativamente, comprenden la desestructuración social, la relocalización, el estado de no finalización de la ciudad al momento de traslado, entre los más relevantes. También identificamos de igual nivel de importancia, la disposición al cambio y el beneficio como consecuencia de la relocalización en virtud de que la narrativa es de carácter progresiva.

En cuanto al Segundo Objetivo, “Señalar las diferentes manifestaciones emocionales que suscitaron las experiencias de traslado y relocalización en sujetos que comprenden la transición de la Adulthood Joven a Media” surge que:

Desarraigo y nostalgia son las manifestaciones emocionales que sustentaron el supuesto de este trabajo y a la altura de esta investigación vemos su confirmación.

Pensar solamente lo que comportan tales conceptos, socavan la integridad de las personas por lo que resulta legítimo que quienes hayan vivido las experiencias de este caso, estén atravesadas por esos sentimientos. Y sin embargo podemos afirmar que la Identidad Federaense se plasmó a pesar de los riesgos corridos.

Aprendieron a festejar sus logros con convicción de que los personales recaían de forma directa o indirecta al colectivo social, identificándolos como actores que representaron el papel de luchadores por la continuidad resistiendo su desintegración.

Trascendiendo el supuesto, la alegría y el optimismo forman parte de las expresiones emocionales, entendiendo que hay una revalorización de la identidad colectiva y personal, en una experiencia enriquecedora de cooperación y solidaridad, y el reflejo de apertura a las expectativas de vida.

En los entrevistados no encontramos que exista un proceso de duelo que no haya sido resuelto, pues no evidenciamos dificultades ni emocionales ni adaptativas a través de los relatos, pero sí podemos señalar que cada uno de ellos al contar estas impresionantes historias de vida buscan encontrar el reconocimiento de valor por haber sobrellevado una dura

situación que demorada en el tiempo se concretizó de forma apretada, y los enfrentó a exigentes trabajos de reestructuración emocional para salir adelante y disfrutar hoy por hoy de lo que ellos han reconstruido.

Subrayamos en este sentido que los Federaenses al haber superado la experiencia de relocalización, les es pertinente la figura de personas especiales, sugiriendo que como protagonistas de ese hecho histórico requieren una continua atención conversacional en la definición de la Identidad y en su trasmisión.

En lo que respecta al tercer objetivo, “Conocer el significado personal atribuido a la experiencia del traslado y relocalización en sujetos que comprenden la transición de la Adulthood Joven a Media”:

La nostalgia y desarraigo, representan el quiebre de un vínculo y la imposibilidad de retorno.

Los habitantes Federaenses al experimentar ese evento inesperado (en cuanto a su devenir) y destructor de su realidad, experimentaron miedo a no volver a ser más los mismos de antes, viendo dificultada su capacidad de anticipar el porvenir y los posibles sí mismos futuros.

Encontramos en los relatos un acuerdo, la continuidad de su Identidad Federaense por las huellas de su patrimonio cultural y por ser portadores de una idiosincrasia sencilla, apacible, familiar, colorida y estimada, debiendo armonizar entre lo viejo conocido y lo nuevo, construcción en alto grado de resignificación que debieron forjar.

De acuerdo a lo analizado la experiencia de traslado enmarcada en el contexto de la adultez joven, represento un desafío y un cambio que fue afrontado con mayores sensaciones de esperanza y optimismo al ver oportunidades de mejoras y posibilidades de crecimiento en diferentes ámbitos sea personales como familiares y sociales. Se declaran favorecidos y dispuestos al cambio en búsqueda de alcanzar metas más prometedoras para sí mismo y para su entorno.

El análisis también nos ha persuadido a dirigir la atención a la interioridad de las personas, portadoras de significados personales que interactúan en las relaciones con el contexto, estableciéndose un intercambio entre la objetividad de la realidad y lo subjetivo percibido. En

este marco sostenemos que los Federaenses han experimentado sentimiento de abandono por la exclusión en la necesaria participación de los afectados en el proyecto relocalizadorio y el trato a su Identidad.

Sugerencias

En este tiempo de investigación realizado, desde el contacto con la bibliografía sobre la problemática planteada, como la específica en el área psicológica y durante la interacción con los entrevistados hemos llegado a conclusiones que no son cerradas, ni pretenden serlo. Procuramos abrir a la reflexión acerca de esta temática desde una perspectiva psicológica, siendo una oportunidad para plantearnos más interrogantes que sirvan a investigaciones futuras.

Si bien juega a favor la adaptación particular de los Federaenses esta investigación habilita a abrir o establecer hasta que punto opera en la memoria de la Idiosincrasia Federaense ser producto de tres asentamientos.

Indagar la dinámica motivacional que lleva a contar estos hechos resulta de gran valor, de ello se podrían establecer diferentes abordajes terapéuticos y educativos, comprendiendo la dimensión afectiva, modalidad por el que nos vinculamos y construimos significados, y la transmisión de la cultura a nuevas o diferentes generaciones como un hecho significativo saturado de valor que permite generar empatía entre los interlocutores.

Resultaría interesante el abordaje con personas que no han podido resolver de manera satisfactoria la adaptación a la relocalización, diseñando intervenciones específicas relacionadas con el estrés postraumático.

Asimismo poder desarrollar planificaciones de traslados que consideren las diferentes variables que se plantean ante un evento de esta magnitud, donde se incorpore la dimensión humana personal y la dimensión social, no solamente la infraestructura material; además de confeccionar programas de prevención y atención de estos grupos de riesgo respecto de los fenómenos que van de la mano con el progreso en los países en vía de desarrollo y optimización en la explotación de sus recursos.

ANEXO

Modelo de entrevista

La entrevista de modalidad semi-dirigida elegida para esta investigación permite recolectar información que tiene en cuenta un eje central, del cual el entrevistado va a ir aportando nueva información que crea pertinente o le encuentre un vínculo con el tema, teniendo libertad para ello.

A través de la entrevista se propone en un primer momento ir introduciendo datos generales que nos sitúen en el tiempo y en el espacio y luego en el momento de interés investigativo.

Modelo de entrevista:

¿Qué edad tiene?

¿Cómo está compuesta su familia?

¿En qué situación socio-económica se encuentra actualmente?

¿Dónde vive actualmente?

¿En qué sector vivió en la antigua ciudad?

¿Cómo estaba constituida tu familia antes del traslado?

¿Qué costumbre tenían en la vieja ciudad de Federación?

¿De qué manera se informaban sobre la relocalización?

¿En qué situación laboral o profesional te encontrabas cuando tuviste que trasladarte?

¿Cómo fue tu experiencia de cómo se vivió durante el traslado de la ciudad de Federación?

¿Cómo fue adaptarse a esta nueva Federación entonces?

¿La identidad Federaense ha sufrido algún cambio?

¿Hay costumbres que se pudieron mantener después del traslado?

¿Cómo vive el recuerdo de la vieja Federación?

¿Qué recuerdos y sentimientos te evocan?

¿Qué emociones te han surgido a lo largo del paso del tiempo, hoy a más de treinta años del cambio de ciudad?

¿De qué manera conservas los recuerdos que tienes de la vieja Federación?

¿Qué significó para vos ese traslado?

Entrevistas

Caso 1: Blanca, 73 años

Fran- Blanca me gustaría que me cuente acerca de la experiencia de traslado y relocalización que ha vivido en Federación.

Blanca- ¿Qué es un pueblo? ¡no es un edificio o varios edificios por más estilos diferentes que tengan, es todo! Son los vecinos, las casas, los edificios, las autoridades, el perfume de la ciudad, porque toda ciudad tiene un perfume particular. Así fuimos aprendiendo a querer nuestra ciudad. En Federación como había muchas familias inmigrantes, eran muy católicos, por eso iban todos los domingos a misa. En aquella época autos había, pero más para los de la ciudad, en el campo eran contados los que tenían una chatita del año treinta, treinta y uno capaz, un Ford A o un Ford T. la gente se movía en sulqui, iban a misa y ataban los caballos alrededor de la plaza. Se pasaban momentos de sana convivencia. En mi casa siempre hubo auto, salíamos a saludar a los familiares y amigos en las colonias los fines de semana. Era un pueblo tranquilo, unido, antes había esa familiaridad, esa sencillez. Ahora bien en Federación no se progresaba en su estructura material, no se radicaban nuevas empresas más que aserraderos que estaban desde 1870 que creo que se habrían instalado después del traslado de Mandisoví, aprovechando el Rio Uruguay por dónde venían en jangadas las balsas llenas de madera del Brasil. Bueno te decía que no crecía en lo económico porque estaba el temor de que en cualquier momento salía la obra de Salto Grande y la ciudad iba a desaparecer. Muchos no lo creían y otros dudaban, viste como los chicos cuando se asustan con los cucos, así era Federación. Hasta que salió el decreto de que la represa se hacía. ¿Qué pasó? ¿Qué se iba a hacer con la ciudad?, hubo un tiempo que la habían condenado a desaparecer. Se hablaba que la iban a llevar a La Blanca en Concordia a una parte de la ciudad, y a Chajarí a otra. Se crearon comisiones para defender la construcción de la ciudad. Se anuncia que se iba a hacer, y van en procesión a La Gruta de Lourdes. Mi madre tenía ochenta años, no podía creer que el pueblo se mude, que quedara bajo agua. Allí nació, se bautizó, se casó, es difícil hablarle de que tiene que mudarse, ellos suponen que todo era inmutable, nacer y morir en la misma tierra era tan natural como la salida del sol, la lluvia. Mirá, recuerdo una gran despedida, un gran asado que hizo el intendente en la plaza. Fuimos a despedirnos ahí, pero

eso no fue todo, fue una parte. Veíamos nosotros jóvenes en ese entonces, a los más grandes lo que hacían, viste como los chicos cuando se agarran de las polleras de la madre o del pantalón del padre porque se asustan de algo, así estábamos, veíamos que iban a besar los escalones del altar de la iglesia, se arrodillaban a despedirse, tratando de alentarse los unos con los otros. Sabíamos que la vida nos iba a cambiar por completo. ¡Mi madre que era anciana y como otros, no tenían consuelo, nunca más ver nuestra casa!.

Fran- ¿Cómo le tocó realizar su traslado?

Blanca- A nosotros nos querían asignar una casa de dos dormitorios, porque nosotros vivíamos con mi madre, junto con un hermano. Y mi hermano pidió una casa que sea de tres dormitorios porque teníamos una persona grande y necesitábamos para una señora de compañía para cuidarla. A nosotros nos respetaron el lugar céntrico, estábamos conforme pero los primeros meses era muy feo. Nos juntábamos con mis hermanos, el mayor siempre organizaba a pesar de cómo estaban las condiciones. Yo soy la menor de catorce hermanos. Yo trabajaba en el Registro Civil cuando se hizo el traslado. Cuando voltearon mi casa yo tuve el coraje de ir a ver, pero el capataz me echó porque me vio la cara que tenía en ese momento, me dijo que hace usted acá, quien sabe que cara tenía, él vio cómo estaba sufriendo al ver como demolían mi vivienda. El Registro Civil era una oficina sencilla, ahí contenía en una caja de metal muy pesada toda la historia de Federación, todos los que habían vivido. Había que tratarla con cuidado en el traslado porque no podía perderse todo esos documentos tan importantes. Y bueno nos dieron un dúplex en forma provisoria, teníamos que improvisar una oficina, y bueno la gente iba a dar los datos para casarse porque quería casarse en tal fecha, o querían inscribir un nacimiento, y había que trabajar. Alguien le dijo a mi prima que era sociólogo, que Federación se iba a recuperar en veinte años, ya van treinta y pico ya y algo se recuperó. Pero ya no es lo mismo de antes, tenemos adentro ese dolor de desarraigo, de allá. Nos integramos por las termas, pero no es lo mismo de antes, esa sencillez y esa unión que teníamos antes. Ahora la gente se volvió más competitiva, trabaja un poco más pensando que así va a obtener más rédito personal, se volvió una sociedad más fría e individualista.

Fran- ¿Qué sentimientos le trajo ese traslado?

Blanca- Bueno, acá me salvaba el piano, la música, el trabajo, porque yo acompañaba a mi madre y ella por ahí se perdía, creía que estaba de visita en mi casa y que la tenía que atender, decía que hasta cuando iba a estar acá, que quería irse a su casa. Eso fue muy duro para mí, no

lo asumió, no estaba en la casa antigua, de espacios grandes, con un olor muy particular, con muebles de estilo antiguo. Yo me sentía extraña, usar estos elementos modernos, me faltaba el olorcito a casa. No se era difícil no tener privacidad, un poco de molestia sentíamos porque no hacíamos nada malo pero lo necesitábamos. Uno salía al patio y te separaban dos hilos de alambre los fondos de las viviendas. En el trabajo teníamos un compañero que no le faltaban los cuentos y las bromas para ponerle buen humor al momento para seguir trabajando.

Fran- A la idiosincrasia Federaense como la ha observado a lo largo de todos estos cambios?

Blanca- Se ha ido transformado a lo largo del tiempo tengo que adaptarme a no vivir como antes, siempre con aquella formación, con las vivencias y adaptarlas acá con la ciudad nueva. Lo que me emociona es que en la época de los años noventa, la ciudad de Federación estaba condenada a ser una ciudad fantasma porque se vendían madera y nos estábamos quedando sin materia prima en nuestros aserraderos. Entonces Carlitos (el Intendente en ese momento) arriesgó para hacer una perforación para encontrar aguas termales. Un día viene una hermanan a pasear a Federación y le digo que vayamos a ver las maquinarias y justo pasaba el Intendente adelante en una caravana que iba a la iglesia a rezar por la esperanza y la ilusión de que haya agua termal. Y bueno después lo que todos sabemos que por diciembre un día antes del día de la Virgen salió agua, por eso también le agradecemos.

Caso 2: María Cristina, 63 años.

Fran- Me gustaría que me cuentes cómo fue tu experiencia respecto traslado de la vieja Federación hacia la nueva ciudad. ¿Cómo has vivido ese momento previo al traslado?

María C- Yo soy hija única, vivía con mi mamá hasta que me case en el año 1972 y me fui a vivir a dos cuadras del río. Yo estaba acostumbrada a esa zona porque vivía con mi abuela que vivía con un tío a una cuadra del río. Me acuerdo que cuando había creciente subía el río hasta el portón de entrada y golpeaba y hacía un ruido que no me dejaba dormir. En el año 1973 nació René, estaba por cumplir cinco años cuando teníamos que venir para la nueva Federación. El 29 de marzo de 1979 nos vinimos y yo tuve que lamentablemente venirme con mi hija que estaba quebrada con nueve kilos de yeso y con mi mamá porque vive conmigo, y mi marido, todos juntos.

La que sufrió mucho fue mi mamá, extrañaba un montón. Se paraba en la costa y decía: ¡Si pudiera irme de vuelta para allá! Yo no sufrí tanto en ese momento, estaba con mi gurisa quebrada. Pero siempre me lleva, hay cosas de allá que tengo.

Me acuerdo de semana santa cuando preparábamos la comida todos y con los Grigolato, Lagarda, Zanandrea y unos Sánchez íbamos al río a Las Curain. Era un río muy pintoresco.

Fran- ¿Cómo se entera de que Federación tiene que trasladarse?

María C- Y primero por los comentarios que se hacían de la represa, y después que nos íbamos a ahogar porque crecería el río, iba a venir de golpe. Después se hicieron votaciones, y de a poco nos fuimos enterando lo que se iba a hacer. Cuando nosotros vinimos acá estaban los militares. Las casas, nos fuimos enterando de a poco el modelo que nos iban a dar.

Fran- ¿La adaptación a la nueva Federación cómo ocurrió en tu caso?

María C- A mi me fue bien, ¡mira el lugar dónde estoy! En mi caso el baño está adentro, eso cambió. Tenía al lado una panadería, un supermercado. Acá las calles eran de greda, extrañaba el ripio, acá había mucho silencio, no se escuchaban los pajaritos se escuchaban grillos nomás. También no teníamos árboles solo columnas de cemento. Cuando vinimos teníamos la casa terminada, teníamos todito porque acá vivía un arquitecto. A las modificaciones las hicimos con mi marido después.

Acá pasaba días sin hablar con la vecina. De los vecinos que tenía allá, vino la hija de una vecina, el resto acá eran todos desconocidos.

Lo que extrañábamos una vez acá era la llegada de la noche porque allá teníamos iluminación, acá no teníamos iluminación. Yo allá vivía en una esquina y tenía un farol, en cambio acá no había luz al principio. Justo en ese tiempo se vino una época de tanta lluvia que no se podía salir de la casa por el barro y la greda, porque no te olvides que estaba en construcción todavía. Teníamos que ingeniarnos para poder salir o ingresar el vehículo. Había veces que lo tuvimos que dejar varias cuadras de casa porque no se podía entrar hasta la casa.

Eso fue más o menos lo que sufrimos, en las primeras épocas de la adaptación porque no había luz, no había plantas y pájaros. Tampoco calles asfaltadas y por un tiempo tampoco tenían nombres las calles así que nos perdíamos más de una vez porque había que poner algo que distinga a las viviendas porque eran todas iguales. Después yo por estar ocupada con mi gurisa, no pude pensar mucho sobre la vieja, porque había que atenderla.

Fran- ¿Qué recuerdos tienes respecto a este cambio?

María C- Me acuerdo que cuando era chica, y es algo que nunca escuche más, fue cuando pasaba el tren. Había tres tipos, uno de pasajeros que tenía un sonido, después un tren de carga que tenía otro tipo de pito y otro más, el coche motor que tenía otro tipo de pito. Y me acuerdo que mi mamá a veces a la tarde bañaba a mis hermanos y después comprábamos pasteles en la panadería y nos íbamos a sentar en la estación para ver pasar el tren, porque no nos íbamos a ningún lugar, y después cuando se iban nos íbamos nomás.

Fran- ¿Qué representó para vos este hecho de tener que trasladarte a una nueva ciudad?

María C- Yo no sufrí tanto el desarraigo, estuve ocupada cuidando mi gurisa quebrada. Yo me representaba el estudio de mis gurises. Empezaban en el jardín acá. Pensaba en que los iba a mandar a un colegio a estudiar. También en que íbamos a tener asfalto. Yo fui optimista, pensaba en que iba a venir e íbamos a tener las cosas más lindas gracias a Dios.

Nosotros con mi marido siempre pensábamos en progresar, aspirábamos a hacer algo más. No tanto de parte de mi familia pero si de mi marido porque la familia de él siempre tuvo negocios, las hermanas de él también tenían su negocio. Pusimos un negocio nosotros, y mi marido trabajaba en un aserradero también para poder vivir mejor e incluso para no tener que trabajar tantas horas feas para él, y poder así disfrutar en la noche.

Trabajaba en el hospital, me jubile acá, y junto a mis compañeros de colegio que nos encontramos, de los que se habían ido y han vuelto, pensamos que esto era mejor. Acá

estamos en una ciudad más moderna, con más comodidades. Me gusta la comunicación, la limpieza y el orden a diferencia de la vieja Federación.

Lo malo fue que nos habían prometido como principales afectados por la construcción de la represa de Salto Grande, la electricidad más barata, cuando llegamos a la ciudad nueva todas las casas tenían una cocina eléctrica. El primer tiempo era muy lindo, moderno, llegaban familiares de Buenos Aires y hacíamos comidas todos los días, pero cuando vino la factura de la luz nos queríamos morir, vino mucho así que no nos convenía, así que la sacamos. Lo mismo pasó con la mayoría que tuvimos que poner una garrafa.

Caso 3: Daniel, 75 años

Fran- ¿Me puedes contar cómo fue tu experiencia de cómo viviste durante el traslado de la ciudad de Federación?

Daniel- Bueno yo vivía con mi señora y mis gurisas, en ese momento, cerca del río. En ese momento mi oficio era carnicero, porque yo he trabajado en diferentes lugares cuando vivía en la vieja. Me acuerdo que en esa época había que trabajar para llevar el pan a la casa. En el trabajo tenías que cumplir, porque no podías dejar a un pueblo sin carne, al menos así yo lo veía. Antes tenía que ir al Matadero como a las cuatro de la mañana, a veces tres también, a carnear. No es como ahora que a los gurises no les gusta trabajar, antes no se podía discutir con el patrón.

¡Ah nosotros no creíamos!, decíamos: pero para hacer una casa están un año, mira si van a hacer una ciudad, y cosas así, pero no nos imaginábamos esto que iba a pasar. Pero empezamos a ver que ingresaban maquinaria y ahí empezamos a creer.

Fuimos uno de los primeros en trasladarnos porque vivíamos a dos cuadras del río. No sabíamos a dónde nos iba a tocar, a donde íbamos a ir a vivir, nos dio un poco de incertidumbre.

Fran- ¿Cómo viviste el proceso de traslado?

Daniel- La verdad que el cambio nos vino bien, nos favoreció porque teníamos una casita con techo de paja, no era muy grande, teníamos lo necesario, pero ahora nada que ver, la casa es más grande, la comodidad es mejor porque antes no teníamos. Pero te digo, sufrimos y extrañamos un poco. Sabemos de gente que sufrió mucho y de otras que no soportaron y se murieron de desarraigo o se iban enfermado. Al principio nos costó porque no estaba terminada la casa pero después nos acostumbramos. Me acuerdo que cuando voltearon mi casa yo no estaba pero si fui a ver cuando voltearon la iglesia, eso sí fue triste. Pero te digo las costumbre no son las mismas que las de antes, desde que vinimos no son las mismas en la nueva acá.

Fran- ¿Cómo fue el traslado de tu familia? ¿Qué pensaba en ese momento de lo que estaba viviendo?

Daniel- Y yo me acuerdo que el gobierno nos mando unos camiones que nos dejaron unos canastos. Uno tenía que hacerse todo el empaque te voy a decir, porque al otro día te pasaban

a buscar, tuvimos que juntar nuestras cositas, al principio nos costó dejar y saber que no volveríamos a ver más. Estábamos un poco confundidos cuando ocupamos la casa que nos asignaron, eran todas iguales, eso extrañábamos, ver a la ciudad de antes la tranquilidad, la sombra, que se yo qué decirte porque no hay nada igual para mí, de cómo éramos antes.

Fran- ¿Cómo eran antes en Federación, que es lo que cambió?

Daniel- Federación antes era chico, vos te conocías con todos los que vivan ahí, capaz que no mucho, pero sabías quien era. Por ahí pasaba uno y le decías algo y el otro te contestaba de media cuadra y así te conocías. Ahora, en cambio, creció como cuatro veces y no te conoces con nadie. Ni al vecino por ahí lo veías tanto como antes que era más seguido salir y saludar mientras tomabas unos mates. Aparte antes había mucha diversión, se guitarreaba, se tocaba la guitarra, se cantaba, se divertía la juventud pero de una manera sana, tranquila. Los fines de año me acuerdo éramos todos unidos en los asados se veía a algún conocido y enseguida se le decía que viniera para compartir. Ahora hay más inseguridad, no sabes quienes son, como te dije, cambió todo.

Fran- ¿Qué significado o qué valor tiene esta experiencia de traslado para vos?

Daniel- Y para mí fue favorable, porque las comodidades a las que pasamos no las pensábamos antes que íbamos a tener, porque había que hacer sacrificio y trabajar para llevar el pan a la casa. No es lindo lo que pasó, de dejar la ciudad bajo agua, pero se tenía que inundar y uno no podía ir en contra porque no se podía hacer anda. Aparte acá estamos contentos porque tenemos las termas. El agua nos quitó pero ahora con las termas se mejoró todo porque antes ni hoteles había creo en la vieja. Y ahora estamos con muchos hoteles, casitas, y la gente viene a descansar, así que tiene que haber sido bueno. Por más que le duela y extrañe la vieja hay que adaptarse a los cambios, no le queda otra.

Caso 4: Dina, 63 años

Fran- Dina desde el periodo próximo al traslado y relocalización de la ciudad de Federación
¿Cómo ha sido tu experiencia?

Dina- Cuando se empieza a hablar de que se va a hacer Salto Grande y de qué Federación va a trasladarse, en definitiva ese tema se había hablado en otras generaciones anteriores, pero siempre fue quedando fue quedando, pero hasta que cuando en el tercer gobierno de Perón, en la década del 70' se vuelve a reflotar y ya con otra visión. Así que los Federaenses entonces empezamos recién a ¡oh va a ser cierto! Porque siempre se dudó... pero ¡qué salto grande! Y si bueno, ¡ahora va a ser!... ¿qué nos va a pasar?... ¿Qué va a ocurrir?...¡ así es que la gente empieza a ver cuál va a ser el destino, dónde, qué, cómo, qué se inunda! No se sabía nada entonces, porque si se sabía, que existía una ley además, de años atrás, y que decía que solamente se iba a indemnizar aquello que cada uno tuviera hasta cierta fecha, todo lo que se construyera después, no se iba a pagar. Por eso Federación tuvo una etapa muy quieta, pero en particular otros dijeron... no sé, no importa, hagamos una casa más. Mientras estábamos viendo cómo iba a ser eso, el proyecto significaba Salto Grande con lo que iba a afectar el Río Uruguay se formaría un embalse con lo cual la ciudad de Federación se vería afectada en un 70% de su población. En la mayoría de los casos de todo el mundo siempre las poblaciones se ponen cerca del agua, cerca de lugares buenos para sus viviendas, y ésta no fue la excepción. Cuando se mudan de Mandisoví al nuevo emplazamiento buscan el lugar sobre el río Uruguay. Así que la mayoría de la población estaba sobre el río, y un arroyito que también existía. Entonces se inundaba el 70% de la población, eso significaba ¡qué nos va a pasar!... ¡qué nos va a ocurrir! Así que la gente empezó a darse cuenta de esa situación, se hicieron reuniones en la cual se termina formando la Comisión Pro Intereses de Federación, en apoyo de la obra de Salto Grande, es decir, no significaba que no se hiciera Salto Grande, sino que ¿qué nos iba a pasar a nosotros?. Bueno, en esa situación fuimos pasando y en el año 74 el 12 de octubre, decidimos nuestro destino porque un ente especial nos hace conocer que hay cinco posibilidades, lugares donde nos podíamos ubicar. De todo eso el más cercano a nosotros y es el que gana, es La Virgen de Lourdes. Muy cerca de donde estábamos. Todo eso involucró también que la gente pudiera conocer más, saber que podía pasar, entonces estaba la cuestión ¡nos vamos lejos, nos van a trasladar!, ¿dónde va a estar nuestro lugar de trabajo!... ¿cómo va

a ser?... ¿nos van a pagar... ¿si, no?... ¿qué va a ocurrir?. Así que fue un periodo de mucha incertidumbre respecto a eso. La gente estaba muy... no decepcionada pero más bien ansiosa de saber que te iba a pasar, cuando, que, como iba a ser. Cuando ya se decide que va a ser en la zona La Virgen, se sabe luego que la indemnización será hecha por la Nación, porque es una obra nacional Salto Grande, pero ese dinero pasará a pagar a la provincia la construcción de esta ciudad. Entonces fuimos pasando censos y más censos para saber quiénes éramos, cuantos éramos, y sobre todo cuál era nuestro ingreso económico para ver qué tipo de casa nos iba a corresponder. Cuando nos muestran el plano de lo que va a ser esta ciudad de Federación, sabemos que las casas van a ser de cuatro tipos distintos, y que habrá otras posibilidades. Bueno ¡y quiénes se van a trasladar! los primeros son los que están sobre el río y sobre el arroyo, después se trasladaría el resto. Claro que Salto Grande, la represa, seguía a pasos agigantados su construcción, y esto que estábamos como quien hace la licitación para ver quien hace la ciudad... bueno toda una expectativa, hasta que aparece la empresa y empieza en este lugar a limpiar, había que ponerlo en condiciones para empezar la ciudad. Porque en esta zona era zona de quinta, de chacra, y había que primero indemnizar a esa gente o reubicarla en otro lugar para poder plantar la ciudad. Así que no fue fácil todo eso. Cada una de las personas que estaban en esta zona, se indemnizan dándole 3 hectáreas en otros lugares. Bueno entonces se limpia toda esta parte mientras se empieza a armar el trazado de las calles, veníamos mucho para ver qué pasaba, que están haciendo donde será, como va a ser. Bueno era todo una expectativa y de visita. Eso significó también en esos censos que... dónde nos indicaban cuales podían ser nuestras casas, aprendimos cómo iban a ser nuestras casas, y cómo iban a ser, ahí aprendimos que teníamos cuatro tipos de casas A B C y D, viviendas bajas, sobre comercio o dúplex. Bueno cada uno fue mirando y viendo que a lo mejor que nos tocaba, de acuerdo a toda esas visitas que tuvimos o asistir al organismo que correspondía. Antes había sido ENFISA, y ahora... ¡se me olvidó!. Bueno en ese lugar no te olvides que para esa época era época no democrática, así que si te llamaban, asistías. Y bueno en esas asistencias, con todo lo presentado a cada uno nos dijeron qué casa nos correspondía. Te voy a hablar de mi caso, yo era en ese momento docente, estaba sola, separada y con tres niños, un varón y dos mujeres, por lo tanto se contaban en mi casa cuatro personas. Yo vivía en una casa que era de mis padres, por lo tanto no era mío, era de ellos; o sea que cuando a ellos les

tasas por supuesto son las dos casas. En mi caso como a todos nos pasó los que no teníamos casa, de acuerdo al sueldo y el número de personas nos tocaba una casa.

Fran- ¿Cómo fue la asignación de la vivienda en tu caso particularmente?

Dina- Me correspondía una casa C y después podía elegir o la planta baja o la dúplex. En este caso me beneficié. Así que fue... mis padres por lo que tenían les toco una casa B de tres dormitorios, aunque eran menos, era lo que les correspondía; y a mi hermano mayor como tenían comercio, tuvieron el comercio abajo y la vivienda arriba. Cada uno tenía sus cosas, esto significa que cada uno de nosotros fue como meterse para adentro. ¡Qué me va a pasar, como va a ser!... y ¿los muebles será que van a entrar?... ¡mis muebles son viejos!... ¿y si los cambiamos?, bueno eso es otra de las cuestiones que se fueron planteando. Cuando me otorgan, me dicen que me corresponde una casa C, bueno elegí un dúplex, porque todas tienen posibilidad de ampliación, pero me gusto ésta. Después nos citaron a todos los que tenían que pre adjudicar las viviendas dúplex C, un buen día nos citaron que teníamos que estar, nos trajeron en un colectivo, éramos 25 familias. Nos dieron el plano donde estaban ubicadas esas dúplex, nos dijeron que recorriéramos todo que teníamos dos horas que recorriéramos todo y viéramos y pudiéramos elegir el lugar donde sería nuestra casa, pero que si al fin cuando nos juntábamos todos teníamos una casa distinta no había problema, pero si coincidían se iría a sorteo.

Fran- ¿Con qué te encontraste cuando llegaste al nuevo emplazamiento?

Dina- Vinimos aquí, trata de imaginarte, sacale en la imaginación, todo lo verde, desde los árboles, el pasto y pensá en barro, porque estábamos en una construcción, esto era una construcción, así que por lo tanto era tratar en ese momento imaginar cómo iba a ser. No fue fácil, uno con el planteo de la ciudad decía sí, qué lindo. ¿Dónde elijo, mas para el centro o para el lago?, al recorrer yo, había elegido este lugar, y tenía que imaginar que en frente iba a haber un puerto y un poquito más allá la playa. Cuando nos volvimos a reunir, a todos nos fueron llamando por listado y todos íbamos poniendo diciendo donde queríamos. Esto es la manzana xxx, lote x. Iba todo magnifico, hasta que dos personas quieren la misma casa, así que fueron a sorteo. Hoy es hermoso el lugar donde tenemos. Cada uno tuvo su casa, y en el momento que nos anuncian que se inauguraba la ciudad como estaba, porque no estaba terminada, estaba la parte sur que estaba un poco más realizada y avanzada pero la parte norte todavía faltaba, lo único que estaba asfaltado es la calle principal, y no había otra cuestión.

Nuestro paseo era venir a ver como estaba y donde íbamos a vivir. Bueno el 25 de marzo se hace la gran celebración, y entonces cada uno de nosotros recibimos el día que nos íbamos a trasladar. Yo vivía y mis padres vivían cerca del arroyito que se inundaría, y a mí me dieron la fecha, si el 25 se inauguraría y el 26 se empiezan los traslados, a mi me tocaba el día 30 de marzo. Había una reglamentación para todos los empleados, en mi caso la docencia, que teníamos tres días para hacer el traslado. Bueno nos dejaron los canastos y vinieron a ver qué muebles había y como era para trasladar. Así que hubo que desarmar todo, ver que se lleva; lamentablemente a este momento uno se pone a pensar cuantas cosas se han perdido en ese momento, de papeles sobre todo, de cuestiones históricas, porque ¡qué vamos a llevar esas cosas viejas, esas porquerías, esas fotos viejas!... bueno chau. Me olvidé un detalle, cuando te dije que éramos cuatro personas, un hijo varón y dos mujeres, supuestamente uno piensa en tres dormitorios. No, en aquel momento todo era pensando en dos personas por dormitorios, no importa el sexo, así que por eso esto era de dos dormitorios. Cuando ya te dicen la fecha, te dejaban venir a ver la casa para ver lo que pasaba, bueno el día antes traje las plantas, porque no te dejaban. Cuando vine, inspeccionaron, primero vino gente de inspección de obra para ver como recibía la casa. Había que cambiar la pileta de lavar porque estaba rajada, eso el 29 de marzo. Bueno al otro día había que levantarse y venir, como me levanto temprano, vine a traer otras cosas personales, ¡oh qué sorpresa! Por suerte que vine. Urgente llamando a inspección de obra. Porque esto era agua por todas partes, ¡qué pasó!, la ciudad estaba preparada con un tanque de agua, para muchas personas, y recién habían pocas, entonces la presión del agua hizo que reventaran los chicotes. Urgente ese día llamar a la gente de inspección, venir para sacar el agua arreglaran todo, así que ese día se suspende para el día siguiente. Bueno, entonces sí esa sensación de mudarte, de cambiar para mí era todo nuevo, para los chicos también. Subir y bajar escaleras era todo una novedad para los chicos, ¡mira qué pavada!. Después empezar a acomodar las cosas en esos tres días. Pero mi lugar de trabajo estaba todavía en el viejo emplazamiento. Así que había que pensar primero se pasaba por el puente de la Virgen, después cuando subía el agua había que hacer una vuelta de 11 kilómetros. La sensación que sentí que pasó y ¡era como empezar una buena etapa!, por mis hijos, por mi misma. Porque la casa era de mis padres así que no tenía, entonces, ser propietaria de una casa era toda una cosa hermosa. ¡Qué iba a pasar! Y bueno imaginaba que iba a ser una linda ciudad, tenía una visión positiva. Mis padres estaban contentos con su casa

nueva. Pero por supuesto con todos los recuerdos y todas las cosas que habían dejado allí. Empezar de nuevo eso les costó bastante. ¡ah! ¡pero va a ser más lindo! todo asfaltado, distinto, distinto desde lo más simple. Antes pasaba el basurero dejábamos el tachito, dejábamos el cajón, para que lo volcaran en el camión. Ahora teníamos que acostumbrarnos a la bolsita. La mayoría de la gente tenía grandes terrenos, tenían gallineros, ahora no. En todas las casas lo primero que se plantó eran sauces y fresnos, porque venían rápido, para tener sombra. Las casas eran todas igualitas con las calles trazadas, parecía una ciudad lunar, y esa sí era una sensación fea. Tuvimos estudiosos que venían para saber qué nos pasaba, porque trasladar un barrio, sí, pero una ciudad, era distinta la historia, para esa época era construir la ciudad más moderna de América, la más nueva. Empezar todo esto fue difícil, una de las cuestiones para la gente de edad intermedia... y dónde estará mi amiga! ¿A dónde te tocó, en qué manzana? ¿dónde estás? ¡Los vecinos que teníamos!, en un pueblo, el vecino es muy importante. Quizá en una ciudad apenas los conocías. Pero en un pueblo donde éramos todos nos conocíamos, éramos 5 mil habitantes, el vecino era importante. Ahora tengo nuevos vecinos, me tengo que adaptar a esos vecinos, ver que pasa quien está. El primer negocio. Y bueno ¿dónde compramos? ¿había que ir a la vieja? Hay un negocio, un comercio diario, doña Pepa, la carnicería y la verdulería de Jaime y la panadería que estaban en el barrio. Una cuestión cómica era que había que contar las cuadras porque sino uno se perdía porque era todo igual, entonces había que mirar bien porque nuestra costumbre de entrar por el fondo, ¡ay me equivoqué!, y había que salir rapidito para que no te dijeran nada, o decir, ¡Hola vecino, me equivoqué!

Fran- ¿Cómo fue adaptarse a esta nueva Federación entonces?

Dina- Desde lo más simple hasta lo más importante. Nuestro plano no es el tradicional español, la plaza y los edificios alrededor, sino que es una calle principal que une tres centros, el centro cívico, el cultural y el turístico. Así estaba planeado y entonces así las manzanas son rectangulares, entonces nos manejábamos por el número de manzana donde vivíamos. Hasta que el Intendente de esa época le solicitan que ponga nombres, y pensando con su personal deciden poner nombre de flores a las calles que van hacia el lago, después pusieron nombres de algunas que ya estaban en Federación y próceres después. Los primeros carteles se hicieron en la ciudad de Paraná. Después, si se hacen en la ciudad de Federación. La vida empieza a funcionar de esa manera, pero con una circunstancia muy particular. Había varias cuestiones,

la escuela en ese entonces, el Instituto, para esa época, donde yo trabajaba, estaba en la vieja, había que ir y volver. Donde se compraban las cosas, quien era tu vecino, llegaba sábado y domingo y ahora qué hacemos. Porque en la vieja sabías, dónde vivían nuestros amigos, dónde nos juntábamos, sabíamos que hacemos o que no hacemos. O los chicos, ¿dónde van a jugar? ¡qué van a hacer! Así que era toda una cuestión de ver, para los que tenía más o menos nuestra edad en nuestra zona nos juntábamos en pareja o solos y alguien por turnos cocinaba y jugábamos a las cartas o algún juego para volvernos a encontrar, para sociabilizar esa cuestión que a todos nos pasaba. Nos cambiamos a fines de marzo, abril, mayo, toda esa etapa fue de mucha lluvia, así que las calles no estaban con asfalto así que era un desastre poder moverse. Nosotros estamos cerca de donde está la Municipalidad, para ese momento la municipalidad funcionó en la calle céntrica donde hoy es la Biblioteca, la parte del ejecutivo, en frente era la sección de obras públicas, y a la vuelta el Registro Civil en una dúplex. La Dirección Departamental en un dúplex que no estaba todavía otorgado. Acá estaba construido ese edificio inmenso que iba a ser la policía, y la municipalidad en el terreno del frente iba a ser donde hoy todavía está libre, un edificio inmenso y hasta con estacionamiento subterráneo. Cuando empiezan a recortar porque no hay plata porque se termina el dinero, que recortan primero, o lo cultural porque siempre pasa, o eso que fue el edificio. Entonces queda este edificio para que sea el Centro Cívico se vengán todas las oficinas allí, y a la Policía se le construyera otro. Todo un periodo de acomodamiento. Hubo mucha gente que nos estudió, estuvieron antropólogos, sociólogos, porque era una sensación muy difícil, de ubicarte a donde vivís, dónde trabajas, compras y ¿los vecinos y mis padres, dónde fueron? ¿puedo moverme?, ¿dónde no, sí! ¡qué pasa! Fue una época de acomodamiento y para todos de meternos para adentro, porque también cuando se decide que al viejo instituto ya se termina y hay que trasladar, aparece la circunstancia de poner... viene gente de para hacer el colegio nacional. Así que trabajábamos, nos prestaron momentáneamente hoy la escuela 64, una partecita donde se ponían las cosas del instituto y ahí trabajábamos en otro turno que la escuela. Fue una etapa de acomodarse. Todas esas circunstancias, creo que los Federaenses la vivieron de distinta forma. Para mí fue en forma positiva a pesar de todo lo que tenía reacomodar, en mi caso particular pensar ¡bueno tengo que urgente reformar, agregar el tercer dormitorio, y entonces queda cerrado ahí atrás!. De a poco fuimos dándole una fisonomía personal. Pero la emoción más grande fue la que yo tuve respecto a, nosotros habíamos hecho

en la vieja ciudad un grupo de guía de turismo, porque venían a visitar muchísima gente, muchos colectivos, entonces como ya estaba el museo, decidimos preparar un grupo de personas y entonces nos turnábamos para hacer la visita guiada, y los traíamos a esto, le mostrábamos lo que teníamos de la vieja ciudad, todo lo que teníamos, y lo que iba a ser esta ciudad. Cuando siguieron viniendo, por supuesto ya nos habíamos trasladado, pero seguían las visitas, había una empresa de colectivo de Concepción del Uruguay, me vienen a buscar, los primeros días, hicimos el recorrido de lo que ya estaba y llevarlos a mostrar lo que todavía quedaba de la vieja ciudad. La plaza y la iglesia fue lo último, así que todavía estaba, cuando hago el camino para ir para allá, mi casa, la casa de mis padres y mi casa, quedaba a una cuadra de la vía, en una bajadita que había y justo en esa esquina se doblaba para ir al centro, así que era muy transitada. Ese mismo camino seguía existiendo por un tiempo, entonces vamos con el colectivo y cuando baja para doblar no había nada. Fue la emoción más grave, mas difícil porque... y el chofer siempre se acuerda: la cara que pusiste cuando le dijiste que en esa esquina ahí era mi casa, y ¿cómo? bueno ayer estaba, hoy ya no está más, es sólo escombros. Fue la sensación de ya o existe más, se murió. Era de mirar los pedacitos, todas las casas se demolieron hasta la base. Esa fue la sensación más fuerte que tuve de vivir de oh... no está más!. Bueno, ¡esa situación más difícil fue en mis sentimientos la que más me chocó! ¡ Bueno ya no la voy a ver nunca más, se terminó!. Y los antropólogos dicen cita un libro de Cattulo María Rosa, que ésta sensación la vamos a tener todavía hasta la cuarta generación. Es decir mis padres que les tocó a una edad muy mayor, ese traslado, a mí que me tocó en una edad intermedia de los treinta y pico de años, y bueno mis chicos eran chicos pero algo se recuerdan, algo les he contado y algo saben de la historia de qué le paso a esta ciudad de porque se ha trasladado. Pero mis nietos, o sea la cuarta generación, ni idea. Si no les contas y le decís y le mostrás, ésta es su ciudad, aquí nacieron, es su mundo y su lugar. Hay gente que no ha querido volver nunca, cuando hay bajante, para mí ha sido siempre un lugar de ir a ver que hay, ¡qué encuentro!. Y así he encontrado sabiendo los lugares, porque antes quedaba, ya no, como estaba la ciudad, el movimiento del agua hizo que los escombros y pedacitos de ladrillo, los acumulaba. Había botellas, era todo un acontecimiento encontrar botellas de “soladray”, porque era una bebida que se producía en Federación. También azulejos, y demás. En esa primera época yo lo veo como que nos metimos para adentro. Incluyendo a las escuelas, respecto a no comunicarnos, los alumnos no participaban ni de competencias ni de

entrevistas ni de nada porque estuvimos todos para adentro. Después recién cuando empezaron a aparecer los árboles empezamos recién. Fue como que nos perdimos unos cuantos años tratando de encontrarnos a nosotros mismos. De que esta ciudad cambiara, yo con el paso del tiempo digo que demoramos bastante para que encontráramos el alma, ¡pero que la tiene!. No teníamos árboles, también todo lo que hizo la cadena biológica se vio perturbado. Los pájaros no tenían lugar para hacer nidos. Así que no hubo pájaros. Al no haber pájaros crecieron insectos, arañas, también nos inundamos de sapos, hasta que volviera a rearmarse, los pájaros volvieran a hacer sus nidos, no sólo fue lo humano lo personal sino también fue el medio ambiente. Sabes que nos decían los turistas cuando venían a hacer el recorrido, decían: ustedes nos muestran lo que hicieron ustedes, nos muestran la ciudad, las plantas pero las casas no nos muestran!... y ¡sí! tenían razón. Nos dieron armada esta casa, esta ciudad, al lago lo teníamos ahí por lógica, entonces no lo hicimos nosotros, no hicimos el plano de nuestra casa, entonces hasta que te apropias de eso, costó mucho. Y lo mismo pasó con las inversiones. Después de que vinieran a invertir, recién ahí decíamos ¡ah, se puede! Así, recién así empiezan los emprendimientos Federaenses. Siempre habíamos sido una ciudad de puertas abiertas, de autos abiertos, con las llaves puestas, ya no porque se ha creado una sensación distinta de inseguridad. Es real que pasen cosas, yo vengo entro y abro y después digo... no, tengo que cerrar las puertas. Creo que en eso estamos cambiando. Todavía se ve gente a la tardecita tomando mate o conversando con el vecino, ¡pero no como antes!

Fran- Hoy a 33 años del suceso, la idiosincrasia que se mantuvo en la vieja Federación a la que hoy tiene el Federaense, tiene una misma esencia, hay una continuidad, o hay algo que se modificó.

Dina- Los que tuvimos la posibilidad de vivir en la vieja Federación, nos une eso, esa historia, haber vivido y conocido aquello, los jóvenes que nacieron aquí. Además se aumenta la población por la cantidad de personas que quedaron de la construcción, y después los que van llegando por distintas cuestiones, entonces hoy hay una rara mezcla, como de los que nacimos y los que vinieron. Para mí es una sola población. Hay un hilo que nos une pero en general sigue pesando mucho la vieja ciudad, por ejemplo: vos has vivido en la vieja Federación, y vos no. Eso hace algún tipo de diferencia.

Fran-¿Qué significó ésto para vos?

Dina- Hay que diferenciar en toda esa motivación, las generaciones de edades. Para los mayores, cambiarse de ciudad, de casa, era muy problemático, porque cada uno de nosotros fue armando su casa sus cosas para el día de mañana siendo mayor, pasar tranquilo, ¡oh esto no era así! Había que empezar de nuevo siendo mayores, entonces eso tenía otra visión. Si vamos a ir a una ciudad nueva pero y hay que hacer todo nuevo. Eso afectó a mucha gente. La generación intermedia, que es la que me tocaba a mí, digamos al rededor de los 30 años, era toda una expectativa, ¡uy! qué suerte vamos a una ciudad nueva, vamos a tener una casa nueva y todo nuevo y puede que nuestros hijos tengan mejor pasar y además otra expectativa para una ciudad. Y para los más jovencitos, era todo una cuestión de cambiarse, no tenían demasiados problemas porque bueno, nos vamos y listo. Hay una frasecita que se dijo, lo que el agua se llevó, el agua nos trajo, el río Uruguay era algo sumamente importante, todos íbamos al río. Cuando vinimos como que le dimos la espalda al lago, mal llamado porque es un embalse. Pero poco le dimos bolilla en principio. Pero después sí, cuando ya nos asentamos la gente joven empezó a hacer actividades náuticas. Pero fue difícil esa situación, es como que todos hablamos del río y no del lago, y no lo vivimos como nuestro, como al río. Y cuando aparecen las termas fue distinto. Pero creo que al paso de los años, la gente va al río a tomar su lugar, ahora no hace tantos años. Como que si el agua tenía la culpa de lo que nos pasaba.

Caso 5: Graciela, 63 años

Fran- ¿Me puedes contar como fue tu experiencia de cómo viviste durante las vísperas al traslado de la ciudad de Federación?

Graciela- Mi vida en la vieja Federación fue la de una niña pueblerina de niños que jugaban, caminaban en calles empedradas donde diariamente veíamos pasar los carros, sulquis de gente que venía del campo trayendo verduras, leche para ofrecer en la puerta de las casas. Nos criamos con mucha libertad, con espacios grandes para inventar historias y generar castillos en el aire vamos a decir. Teníamos el río. En verano teníamos unas playas preciosas, el agua era cristalina, el lecho era de piedra finita, pedregullo como le decimos nosotros. Teníamos también una famosa costanera, árboles enormes. Era un pueblo sencillo y con pocas fiestas, patronales, semana santa, algún baile de primavera o recepción. Vivíamos en familia. No había tantos acontecimientos como ahora.

Yo hice la escuela primaria en la Pellegrini y la secundaria en el Instituto Domingo Faustino Sarmiento, que era el único secundario en Federación. Vivíamos una vida pobre no de abundancia, no existían tantos juguetes, dependíamos de la imaginación.

Fran- ¿Estas características que nombras, forman parte de las características del pueblo?

Graciela- Sí. Como te decía la mayoría de las familias venían del campo. Todas en las casas tenían gallinero, huertas, había también en algunas, pozos de agua. Acá el vecino era importante. Te daba identidad. Ellos sabían quiénes éramos, eran testigos de nuestra vida. Si bien era un pueblo chico y nos conocíamos todos, una de las primeras cosas que sufrimos en el traslado fue la pérdida del vecino en el nuevo emplazamiento. El pueblo era una ciudad tradicional española, alrededor de la plaza se encontraban la Policía, la Iglesia, el Correo. Antes existían servicios como el lechero, el verdulero, el sodero y había también un carnicero que venía a la casa a vender. Hoy ya es distinto, ha cambiado todo.

Hoy yo lo pienso como una vida separada, cuando vuelvo allá a la vieja cuando hay bajantes, ubico a las personas en su lugar en donde vivían, su sitio geográfico. Acá si los reconozco, pero la vida de la vieja está separada de la nueva. Hay como una separación entre dos realidades que se comunican con un hilo o un cordón umbilical invisible.

Fran- ¿En qué momento de tu vida te encuentra la noticia de que tiene que trasladarse la ciudad?

Graciela- Nosotros tuvimos un periodo muy traumático porque veníamos preparándonos para un traslado de la ciudad. Habían hecho un estudio factible donde se podía trasladar, se realizó un plebiscito para elegir la zona, pero en 1976 todo lo que venía marchando en el gobierno democrático quedó en cero debido a que toman el gobierno los militares. Teníamos que empezar de nuevo porque no nos habíamos dado cuenta, pensábamos que todo eso no iba a sufrir ninguna consecuencia. Un día el Intendente nos hace un asado para todos los docentes por el día del maestro. Nos hace un discurso en un momento dado nos dice: yo no entiendo que es lo que pasa con el pueblo que está tan quieto! No se sabe si la ciudad se va a hacer o no, yo estoy atado de pies y manos porque no puedo decir nada. Eso a nosotros nos abrió los ojos porque no estábamos al tanto de cómo se había frenado y de las actividades del proceso. Y cuando se empieza a trabajar para querer lograr que se haga, y bueno la excusa era que no había plata, en ese entonces estaba Martínez de Oz. Nosotras como docentes, entre todas mis compañeras en la escuela 208, empezamos a ver que podíamos hacer, porque estábamos en un periodo militar donde no podíamos manifestarnos y no podíamos andar en grupo. Una de las cosas que se nos ocurrió fue proponer hacer cartas con los niños, que cada uno escribiera pidiendo por la ciudad. Teníamos motivos de peso como para que nos escuchara, esta ciudad había sido decretada ciudad por Belgrano y en sus orígenes creada como estancia por Don José de San Martín, padre del libertador con el nombre de Mandisoví. Me acuerdo que llevaba las cartas al correo y se reían porque decían que esas cartas iban a parar a la basura, que no las iban a leer. Pero en mi curso hubo tres o cuatro chicos que recibieron cartas contestadas por Videla. Esa fue una de las acciones, otra fue cuando, porque en esa época no podíamos protestar, cuando nos enteramos que venían una convención de periodistas a Salto Grande y que iban a hacer un recorrido por Federación, una maestra solicitada para hacer de traductora de portugués y guía, nos avisa y entonces nos juntamos para hacer carteles. Los carteles decían que queríamos hacer saber al mundo lo que iba a pasar con nuestra ciudad, que no había una respuesta del gobierno y que iba a quedar bajo agua, y queríamos saber que iba a pasar con toda la gente. Me acuerdo que salimos a pegarles carteles en el micro y ellos creían que los estábamos atacando, decían que por qué los agredíamos, pero la maestra les dijo que queríamos transmitir un mensaje para que se escuche en todos lados y que ellos lo transmitieran. ¡Ah! y otra fue también que le pedimos al cura Viola hacer una procesión, pero él dijo que iba a hacer unas prerrogativas alrededor de la plaza. Se hicieron tres encuentros con la promesa

de que en la última si se supiera de una noticia favorable se haría hasta la gruta de Lourdes. A todo esto fue un grupo de personas a Buenos Aires a una reunión donde si iba a tratar el tema. El sacerdote ya estaba preparado para que cuando haya una noticia favorable eche a sonar las campanas. Yo te digo que ese fue el momento más emocionante o el que más me toco el corazón, no te sé explicar que fibra me toco, pero empecé a llorar no se por cuánto tiempo. Los chicos del Instituto cuando se escucharon las campanas salieron sin autorización a la calle, era todo el mundo a la calle y la población entera salimos en procesión a la Virgen de Lourdes. Caminamos como cinco kilómetros a las dos de la tarde el 2 de septiembre, algunos a pie otros en auto festejando que se hacía.

Fue traumático ver como se iba derrumbando. Todo lo demás fue difícil pero sabíamos que veníamos a un futuro, a construir, a levantar acá.

Fran- ¿Cómo viviste el proceso de tu traslado?

Graciela- No fue muy paulatino que digamos, porque la represa nos estaba apurando. La empresa que se encargó de construir la ciudad tenía poco tiempo. Las casas eran prefabricadas, si bien el material era de ladrillo y cemento se construían las partes y después se ensamblaba todo. Fue poco el tiempo y cuando nos vinimos teníamos las casas a medio terminar. En mi caso la casa no estaba terminada, faltaba el placar, las persianas y teníamos gente trabajando hasta que quedó terminada. Cuando vinimos no teníamos plantas, no había calles asfaltadas, era un paisaje lunar o de guerra, al no ver nada verde y muchos montículos de tierra removidos por las obras de construcción. Yo salí beneficiada en ese momento, vinimos a vivir a una casa más grande y con más comodidades. Fue un reacomodamiento. Tuvimos que aceptarlo, tolerar la transición y esperar hasta que todo haya terminado.

Fran- ¿Y en el momento en que ya están relocalizados?

Graciela- Bueno, Federación vivió un momento de chatura, no había lugares dónde reunirse a compartir y jugar, se metió para adentro, se encerró. El pueblo parecía dormido, no había vida social por mucho tiempo.

Fran- ¿De qué manera recordás hoy a la vieja Federación? ¿Tiene algún significado que te haya dejado esta experiencia tan particular?

Graciela- Todo está guardado en la memoria. Lo más dramático es saber que no puedo llevar a mis hijos y nietos, que no puedo mostrarles los rincones, los lugares, mi casa. Una forma de no dejarlo ir de alguna manera fue rescatar a través de la palabra. Yo escribo, y de alguna

manera en mis poesías y escritos he guardado momentos y lugares de esa vieja ciudad. Me ha servido para atesorar. El significado que tiene para mí es negativo, desearía que no se haga más una represa, porque la naturaleza es sabia y al río no lo tenemos más como era antes. De todas maneras lo que siento es orgullo de la ciudad que tenemos, tan bella, con los parques, la costanera, la naturaleza de esta zona y las termas.

El entrerriano se caracteriza por ser solidario, la gente abierta, que se brinda al otro, Federación ha sido así en la vieja y lo somos ahora acá también. Porque la chatura que vivimos creo que fue un duelo, creo que no sabíamos que hacer hasta que nos acomodamos y salimos del cascarón.

Caso 6: Horacio, 63 años.

Fran- ¿Cómo fue tu experiencia respecto al traslado de la ciudad de Federación?

Horacio- En el año 1974 yo tenía 31 años, vivían mis dos padres y vivía yo con la madre de mis hijas. Me separé antes de que me trasladara. Ellos se fueron a vivir a otra ciudad. Había un fantasma de la represa de Salto Grande, una espada de Damocles, viste, porque no sabías si te caía o no. En Federación se arreglaba lo mínimo posible. La gente como no sabía si se iba a hacer, no se le daba por mejorar. Yo trabajaba con mi papá en un negocio de Ramos Generales. Te cuento, no todos los recuerdos son nostálgicos, en mis viejos por ejemplo, mi mamá no era muy de decir nada pero mi papá decía: ¡qué más querés! nos vamos a ir a una ciudad nueva, dejame de joder con todas estas porquerías viejas que tenemos acá. Estaba contentísimo. Yo he visto en esa época varios tipos que eran indolentes, no manifestaban nada. He conocido gente que ha sufrido la nostalgia, porque en la época del traslado era guía, venía a mostrar a los turistas como era la vieja y los trabajos que se estaban haciendo en la nueva. Si, la gente mayor que decía que me van a llevar de acá si acá vivieron mis abuelos, mis padres, ahora vivo yo con mis hijos y mis nietos.

Fran- ¿Cómo fue el traslado en tu caso particular?

Horacio- Lo que no me gustó fue que te mandaban el camión y al otro día tenías que ir. Fue compulsivo, no tenías mucho tiempo. Cuando vine a vivir esta casa estaba terminada pero la ciudad seguía en obra porque había pocas zonas terminadas todavía. Yo vivo en una zona céntrica. La parte más céntrica y la avenida principal solamente estaban asfaltadas. Yo me cambié el 2 de abril me acuerdo porque un mes después, le toco a mi papá cuando cambió el auto.

Yo a mi casa no la elegí, no la decidí. Era una época de milicos, el traslado era compulsivo. A ver cómo te digo, se había hecho un censo, yo tengo dos hijas por eso a mí me tocaba una casa con dos dormitorios. Como faltaban casas de dos dormitorios y sobraban de tres dormitorios, yo pedí una casa que tenga tres dormitorios a Guerrero que era presidente de COPRESAG. Un día me llamaron y me dijeron que me iban a dar la casa que está arriba del negocio de mi padre. Yo no quería, quería patio, y que por mi familia, porque ellos no sabían que me había separado, me daban esa casa, me dijeron que agarre eso sino no había otra opción. Así que no elegí. Acá me costó acomodarme porque yo trabajaba con mi papá, y

tuvimos el negocio parado mucho tiempo. Nos tocó un local más chico, allá teníamos un local de trescientos metros cuadrados y acá nos dieron uno de ciento veinte metros cuadrados, también hubo mucho lucro cesante. Me acuerdo que acompañé a mi viejo a la reunión en la que se asignaban los comercios grandes, porque iba directamente a pelearse. Si bien estaba contento de venir acá, con respecto al negocio decía que como tenía un local en la calle céntrica a media cuadra del banco, en la vieja Federación, y si no le daban derecho a elegir se iba a ir de Federación, yo le decía que mire el plano de la ciudad que puede ser también el del frente al local que quería en particular. Y tuvimos que ir a sorteo, pusieron los nombres en una bolsa por un lado y los números de los comercios por el otro, y resultó que el local que quería y su nombre quedaron para último y se lo adjudicaron.

Fran- ¿Qué hacían en los momentos libres o cómo pasaban el tiempo en la nueva ciudad durante los primeros momentos?

Horacio- Y bueno, yo me acuerdo que con un grupo salíamos a correr, a jugar a la pelota en la calle, salíamos a correr de noche y nos mezclábamos un poco entre varones y mujeres, éramos un grupo que nos juntábamos en la vieja a hacer un poco de actividad física, y bueno cuando vinimos acá no teníamos nada y de noche nos juntábamos en calle Paraná como se llama ahora, una calle aislada que estaba asfaltada y ahí nos juntábamos a pasar el tiempo. Por ahí vivía mi papá que es la zona residencial.

Caso 7: Hugo, 70 años

Fran- Me gustaría que me cuente cómo fue su experiencia personal de haber vivido el traslado y relocalización de la ciudad de Federación.

Hugo- Bueno hay que empezar diciendo que en 1946 se coloca la piedra fundamental que era la zona de Salto Grande, hoy nosotros lo llamamos Ascona. Inician el campamento del observador, construyen casas, oficinas para el inicio del estudio de factibilidad. Yo me acuerdo porque mi papá me llevaba a ese lugar un tiempo después, porque él trabajaba en la prefectura. En 1974 ya se empieza a hablar de que hay que construir la ciudad. ¡En ese momento lo vivimos los Federaenses como una cosa para curiosear porque no se le daba tanta importancia!. Se había hecho un censo del cual resultaron tres categorías. Uno era el propietario, otro el inquilino y un tercero el intruso, que no es el que entendemos ahora. Es el que tenía cedido un espacio de una propiedad por el dueño y uno construía ahí su casa ya que eran grandes las viviendas y tenían mucho terreno. Así se asignaría un tipo de vivienda específica acorde a esa clasificación. Las casas eran de cuatro categorías A, B, C y D. lo que las distinguían era que las tipo A tenían alero en la puerta de entrada, tienen dos baños, los pisos eran de diferente material según la categoría.

Bueno, comenzaron versiones que decían que iba a desaparecer la ciudad hasta la plaza, se decía que el gobierno iba a indemnizar a esa parte, después se fue estirando una cuadra más y así hasta la totalidad del pueblo. En esa época ya no permitían hacer ninguna construcción. Yo iba en vísperas de hacerme mi vivienda, pero el Intendente no me autorizó. Construí mi casa nomás porque hable con un tipo y me dijo que sí, que lo haga porque esto como siempre se iba a abandonar. Prestamos atención recién cuando comenzaron a venir las maquinarias, camiones y más camiones. A la gente de más edad, de mediana edad para arriba ya se le notaba un poco de nostalgia, porque había gente que nació ahí y vivió en la misma casa, y tenía 80 años, como había otros que decían: ¡y bueno vamos a estar mejor!, y había gente en la que yo me incluyo, yo en ese momento tenía 36 años, estábamos contentos porque desaparecería el fantasma de la represa, que va a desaparecer o que se va a construir la ciudad. En esa época nos veíamos limitados en la construcción teníamos un terreno y teníamos que hacer algo medio precario porque no sabíamos si realmente se hacía la represa. Yo tenía mi casa sencilla, media precaria, no tenía pisos de cerámico, me acuerdo que para cuando estaba

construyéndose la nueva ciudad yo estaba terminando mi casa, necesitaba agrandar la casa porque la necesidad me lo pedía. Me acuerdo también que cuando vino Videla y otras autoridades a ver las primeras casas piloto o modelo, estaba terminando mi parrilla, y la pude utilizar un año y medio más o menos.

Como yo trabajaba en la prefectura, cerca del río, ahí empezó la primera destrucción. Son dos manzanas la prefectura a dos cuadras de la rivera.

Los inquilinos y los intrusos más que contentos porque se le brindaba la posibilidad de acceder a una vivienda. Se hizo una gran despedida en la plaza para todo el pueblo, se había pasado las topadoras cuando bajaron todos los árboles y en ese lugar se hizo un asado con música todo el día, muy lindo y muy emotivo.

Fran- ¿El traslado en su caso, de su vivienda, como lo vivió?

Hugo- En ese momento estaba el gobierno militar, una vez escuché a ciertas personas que esto era impulsivo, que no te daban a elegir, que te daban un grupo de viviendas y ahí tenías que elegir. ¡Pero cómo iban a ponerse de acuerdo toda una población entera!, no había tiempo. Para mí no fue tan así. La construcción de la represa no tenía nada que ver con la construcción de la ciudad de Federación, ellos tenían su propio tiempo. Tal es así que todavía estábamos viviendo allá cuando empezaron a llenar el embalse.

El gobierno había contratado una empresa para hacer las mudanzas, a mi me toco el 19 de abril, el día 18 llegaron los camiones a mi casa y nos dejaron canastos, entraban pocas cosas ahí y nos dijeron que pasaban mañana nueve y media a retirar los canastos. Se podía traer de todo, salvo chatarras que uno tenía, no podías llevar animales, plantas y otras cosas.

Yo tenía un chevrolet 400 cuando nos vinimos, me acuerdo que esa época vino muy llovedera y lo tenía que poner arriba en la vereda porque las calles no estaban asfaltadas y había mucho barro. Ahí empezaba el sufrimiento y duró como un año hasta que empezó a mejorar. ¡Nosotros como muchos de mi generación y de cincuenta años para abajo, vino contenta!. Recuerdo cuando destruyeron mi vivienda, yo fui uno de los únicos que retiraron algunos de los elementos como una puerta, pero cuando voltearon las paredes ya no.

Fran- ¿Estos cambios de qué manera repercutieron en la idiosincrasia o las costumbres del Federaense?

Hugo- Esto cambió las costumbres, antes era pueblerina, la gente se juntaba en el frente de su casa a tomar mate, le gritaba al vecino o saludaba al que pasaba. Acá nos trasplantaron, acá

vinimos de un sector pero no nos trajeron a un mismo sector vendría a ser con los vecinos de antes. Ahora se acostumbra a hacer eso de conocer a la gente, saludar al vecino de nuevo. Antes se disfrutaba de la sombra del árbol en la vereda o en los patios. Acá costó mucho. Lo más notable era que no había pájaros, no escuchabas nada, ¡por qué! porque no había árboles. Volvieron recién después de la forestación.

Fran- ¿Qué significado personal tiene esta experiencia de traslado y relocalización?

Hugo- ¡El significado es que es muy importante! Si no hubiera existido la generación de energía de Salto Grande, esto sería una decadencia, porque todavía es insuficiente. Esto abrió las posibilidades de muchas instalaciones de industrias, trabajo en la zona, y lo que ha empezado acá por el movimiento turístico sostenido por las termas. Dolió muchísimo la destrucción de la ciudad, acá hubo dos símbolos, uno la antigua fábrica de madera terciada, tenía una chimenea a la que le pusieron dinamita y la volaron, y el otro símbolo era la iglesia. ¡Mucha gente lloró por eso!, porque los antepasados trabajaron para aportar a su construcción. Pero en el balance general fue muy positivo, si bien tuvo sus partes difíciles, fue muy positiva. Hoy tenemos una muy linda ciudad, faltarían mas industrias no sólo madereras como hay, también habría que diversificar hacia otros rubros o productos.

Caso 8: Vera, 72 años

Fran- ¡Me gustaría que me cuente su experiencia de cómo vivió la época de las vísperas al traslado y relocalización en la ciudad de Federación!

Vera- Mira fue una época que no la esperábamos porque hacía cuarenta y cinco años que estaba el proyecto, esa fue una decisión que tomó el gobierno así medio de golpe. Ya en esa época decían que no podíamos ni construir porque no nos iban a reconocer los arreglos, ¡pero no fue así!, porque fueron cuarenta y cinco años de dudas. Yo calculo que Federación quedó postergado por eso, porque estuvieron cuarenta años de espera, entonces nadie mejoraba, no venía ni una industria porque estaba siempre este fantasma de Salto Grande. Bueno, yo estaba en esa época con hijos preadolescentes, de cambiarnos entre que fue medio de golpe, ¡teníamos que irnos, tenemos que irnos! Yo en ese momento tuve tres traslados porque de mi casa ya se venía el agua porque estaba sobre la costanera, y como no me habían dado todavía, porque yo había comprado terreno, y tenían que darme una casa en alquiler, no tenía todavía una ubicación. Cuando vinimos, que se venía todo, me dieron una casa desocupada en el centro para que volteen toda la costanera, de ahí yo estaba en la ciudad en plena oscuridad, estaba horrible, teníamos que llevar a las chicas a la escuela. Entonces le pedimos a mi mamá que se vaya de vacaciones, la mandamos a la casa de un hermano y nos fuimos a la casa de ella. Vos imagínate, ella con la casa instalada y nosotros con mi mudanza, fue un desastre. Fue un amontonamiento total hasta que me dieron una casa en alquiler y después la opción a compra porque yo no podía construir mientras estaban los obreros adentro así que vivimos en esta casa y la compramos, fuimos pagando, treinta años nos dieron para pagar la deuda, y a los quince años el gobierno canceló la deuda. La desgracia fue para los pobres, por así decirlo, que pagaron la diferencia de la casa, muchos sacaban de sus ahorros o créditos que pedían y la pagaron. Otra gente ante tal incertidumbre, antes de que se decidiera hacerla, porque no querían hacer la ciudad, nos querían pagar, indemnizar y que nosotros hagamos lo que quisiéramos. Hasta que Harguindeguy que fue uno de los que propuso que se hiciera y votó por la ciudad, mucha gente se fueron de la ciudad, algunos pudieron volver, otros ya no tuvieron la opción. ¡Vos no sabes la incertidumbre nuestra!, ¡el dolor!, ¡qué haríamos desparramados a la buena de Dios porque no sabíamos qué hacer!.

Fran- ¿Cómo fue el periodo de tu adaptación a la nueva ciudad?

Vera- Los primeros años era todo terrorífico, llegamos acá y todo esto era una maqueta, sin asfalto. Andaba el cuento que perdías la bota enterrada, y era cierto porque perdí una bota, todo era greda y se me quedó enterrada. Fue feo el primer tiempo, ¡muy feo!, teníamos que entrar a la casa con un tablón porque no había escaleras. ¡Fue un desarraigo terrible!, fue duro, pero yo en ese momento así y todo, estaba en esa vorágine de que las chicas estaban estudiando, iban a inglés, a danza, y como que al tiempo lo iba llenando con eso. La gente anciana se fue muriendo de tristeza, de soledad. Y llegar acá y no tener un arbolito en la costanera para tomar un poco de sombra en verano, hasta que ahora tenemos un vergel. Yo creo que psicológicamente la gente grande se fue muriendo, mucha gente de golpe, capaz dos ancianos al mes. Y bueno mis hijas que tendrían ocho años la mayor, era muy novedoso, pero para la gente como yo de 35 años más o menos en ese momento sufrimos mucho. Aparte la ciudad distinta, alargada, no era cuadrada como en la vieja, todo nos quedaba lejos y todas las amistades que teníamos a dos cuadras o vecinos, cada uno en el lugar que les asignaron, quedaron lejos. Encima no podemos decir nada, en el momento que te asignaban la casa, llamaban por grupo o lo nombraban para ir a una reunión donde se iban a distribuir las casas. Había que ponerse de acuerdo, llamaban a todas las A, porque había categorías de casas A, B, C y D, llamaban a todas las A y se tenían que poner de acuerdo o se iba a votación. Por ahí había problemas porque no se ponían de acuerdo, pero la mayoría sí estaba de acuerdo. Todo eso fue duro, y después de que yo tuve mi casa para alquilar, que me la daban, yo me mude, así que tuve tres mudanzas. Primero de la costanera al centro, y de ahí a la casa de mi mamá, y de ahí acá a la nueva. Eso es como me pasó a mí.

Fran- ¿Qué costumbre tenían en la vieja?

Vera- La vida continua más o menos su estilo de vida, nosotros íbamos muy seguido a la playa pero acá yo me desconecté totalmente, iba pero porque mis hijas me pedían. No tenía atracción siendo que era asidua en la vieja ciudad. Siguió igual, yo era maestra pero deje para cuidar a mis hijas, las tuve medio seguida a las cuatro. Lo que sí las amistades fueron cambiando, porque por ahí surgía la amistad de otros vecinos, y capaz que fue dejando la amistad de los otros viéndolos menos por la distancia, eso pasó. Hubo una desconexión porque antes era cerca y ahora todo quedó lejos, eso cambió en mí.

Fran- ¿Qué pasó con las costumbres a partir de tales sucesos?

Vera- Federación no prosperaba, no salía adelante, yo calculo que el cambio fue para bien, al venir mucha gente de afuera ayudo a que la gente cambie las costumbres, éramos medio quedados. Ahora tenemos más accesos a todo, a encuentros.

Fran- ¿Qué sentimientos le han suscitado estos momentos de traslado y relocalización?

Vera- ¡Qué bueno que por lo menos teníamos la certeza de que la ciudad se iba a hacer!, me acuerdo de las campanas y me trae tristeza porque ¡no es nada fácil remover el corazón de nuevo!, claro que uno no habla por no recordar cosas del pasado. Y de la nueva que era un vergel. Nunca me voy a olvidar mi casa, no la vi cuando la destruían, pero si la Iglesia y la Policía. Eran unos edificios tremendos, no los podían voltear, semejantes ladrillos que tenían esas paredes, la policía era muy bonita, era un torreón. Era uno de los edificios que podían haber quedado en pie. Otra cosa fue la destrucción de la gruta a la que no le llegó el agua, tenía un hermoso sendero con robles. ¡No se pensó! pero pienso, ¡los arquitectos de antes como no van a conservar ciertas cosas que se podían haber guardado! Y bueno la tristeza es grande. Cuando baja el río vamos a ver la casa de mi papá que fue construida con un Rastelli, vos sabes que salió en un documental, se ven los cimientos bien conservados intactos. Cuando recorro veo todo.

Fran- ¿Qué es lo que puede ver?

Vera- ¡Y todo! ¡recordas todo!, desde el día que mi papá construyo la casa hasta que la dejamos. ¡Triste! Lo único que vi demoler fue la policía y la iglesia, yo ya estaba viviendo acá, me enteré y fui. Pero después no fui a ver nada más, no sé, ¡fue negación tal vez!, no se no quería saber nada más. Era tal el coraje del movimiento del traslado que había que hacer para la mudanza, te imaginas todo encajonado, yo traje todo en cajones porque te agarraba la lluvia y me quedaban todas las cosas ardidadas, rotas.

Fran- ¿Cómo hizo el traslado?

Vera- Nosotros no lo hicimos por la empresa que te mandaba el gobierno, yo me iba por mi propia cuenta a la casa de mi mamá. Lo hice en forma particular, era tal el lío y los chicos que estaban estudiando, como que no tuve tiempo de meditarlo que me estaba pasando, como que me paso la vida de golpe, hasta que en este momento te pones a pensar, no volvés a ver tu casa y otras personas que quieren saber donde pasó van.

Fran- ¿De qué manera conserva todos esos recuerdos de la vieja Federación?

Vera- Y bueno, yo converso con mis hijas, la más chica que tenía cuatro años en ese momento, no se acuerda de nada, las otras chicas sí, entonces recordamos con ellas o con los amigos porque otra cosa no te queda. ¡Ah! fuimos a buscar baldositas, pedacitos de azulejos de la casa.

Fran- ¿Qué significados tiene para usted haber vivido este suceso?

Vera- Mira yo pienso que la vida siguió igual, los chicos siguieron estudiando, mi marido siguió trabajando. A los industriales les dieron un lugar para establecerse. Al principio fue como una tragedia porque no había puente para ir al parque industrial, tenías que hacer dieciséis kilómetros. Después todo fue un golpe grande para migrar. Bueno salieron la termas que fue lo que nos hizo crecer, no sé qué hubiera pasado si no hubiera salido esto. Esta la historia de una familia grande que vivían todos juntos, ellos no querían que la ciudad se trasladara, eran muy religiosos. Dicen que sembraron en las aguas del Rio Uruguay medallitas de la Virgen la Milagrosa. Y bueno yo pienso que Dios hizo el milagro de traernos aquí que fue lo mejor que pudo hacernos, porque hubiéramos estado chatos como siempre. Yo pienso que se cumplió, ellos pidieron que no se traslade y Dios nos mando acá. Hay un dicho “lo que el agua nos quitó el agua nos devolvió”. Yo pienso que el mundo evolucionó, cambió, la juventud no es tan sana como antes, y al crecer la ciudad han surgido otros problemas. No puedo comparar la juventud de ahora con la que teníamos allá, la nuestra era una juventud sana, más sana que la de la nueva.

Caso 9: Zulema, 70 años

Fran- ¿Cómo fue su experiencia de vida en relación a las vísperas de la relocalización de Federación?

Zulema- Cuando se decidió que se construya la ciudad, ganó esta zona, La Virgen, el gobierno militar entró y dijo: ¡aquí no se hace nada!. Bueno, ¡el pueblo luchó en comisiones y ganó!. Fue una alegría del pueblo. No nos imaginábamos como iba a ser, acá había 40 propietarios de los cuales 25 vivíamos acá y los otros vivían en la ciudad. Y nosotros qué nos íbamos a imaginar... creíamos que nuestras casas iban a quedar y se iba a construir alrededor. Cuando llegó la empresa, teníamos que salir rapidísimo porque había que construir en dos años la ciudad. Mi caso particular no fue ese, porque dónde se construyó la ciudad, no abarcaba la zona donde vivíamos porque se redujo mucho el proyecto por el presupuesto. A nosotros nos expropiaron pero no construyeron en ese lugar, es ahora donde está el Asilo de Ancianos y la Escuela Especial. Pasaba por ahí la ruta 14 entre el Hogar de Ancianos y el Hospital. Vino el tribunal de tasaciones, algunos teníamos chacras, quintas, más extensión de campo unos, otros menos. Expropiaron una chacra muy grande y se las asignaron a los que más tenían, y a los que tenían menos le adjudicaron tres hectáreas porque al ministro de economía de la provincia se le ocurrió que nos teníamos que dedicar a la floricultura, así que desde una oficina ellos decidían todo, no les importaba lo que la gente hacía, y la gente tuvo que salir. No era como la gente de la ciudad que sabía que cuando los trasladaban tenían una casa acá. A los que le asignaron grandes terrenos tuvieron que perforar para tener agua, para empezar a construir sus viviendas tuvieron que malvender, porque los compradores se avivaron y compraban a mitad de precio, porque ellos tenían que vender si o si para comprar sus viviendas. Por eso fue más traumático, muchas familias se fueron y no volvieron y otros si lo hicieron. A nosotros nos vendieron esta casa. En mi casa mi papá tenía un almacén de campaña, tenía de todo un poquito, y los vecinos se juntaban a jugar al chinchón y al truco, y después que se instaló el obrador se acabó todo eso. A nosotros nos expropiaron, nos asignaron esta casa, pero a mi papá le quitaron su medio de vida, porque cuando nosotros gestionamos el negocio nos dijeron que no, porque era para la gente de la ciudad. ¡Así que le quitaron el medio de vida! Así como él a mucha gente, y como había muchos que no habían terminado la escuela o tenían pocos estudios se dedicaban a criar animales, trabajar en el

campo, las mujeres, algunas, trabajaron en la limpieza. Fue un sufrimiento más traumático. Ellos decían que se empleen, pero cómo no tenían mucho estudio, no sabían hacer muchas cosas, se tenían que dedicar al campo nomás.

Fran- ¿Qué vínculo tenía con la vieja ciudad?

Zulema- Y bueno, ya te digo, vivía acá que era campo, mi escuela es la que ahora es la 64 que antes era la 14 que está dónde están la termas ahora, había hasta 4to grado, así que tenía que ir a la ciudad, tenía que ir en sulqui; 5to y 6to había que ir a la Pellegrini. Estaba muy ligada a la ciudad después para terminar porque soy maestra tuve que ir a Concordia. Después para empezar a trabajar que ahora es la 208, que antes era la 68, que estaba al lado de la estación de ferrocarril. Yo fui quién en esta zona representaba para pedir notas y reuniones.

Fran- ¿Cómo se vio afectada por el traslado?

Zulema-Todos sufrimos el desarraigo, nosotros, cuando vino la empresa para construir la ciudad teníamos las 24 horas las máquinas dando vuelta, las topadoras, la gente que no se podía ir no podía dormir. Yo te comento ¡nosotros teníamos un almacén, media hectárea con citrus en el mismo lugar que el almacén, y un criadero de pollos, en frente tres hectáreas con animales y un terreno en la ciudad!. ¡Eso no alcanzó para pagar la casa esta que tenemos ahora! Nosotros no tuvimos que salir corriendo, porque se achicó el proyecto inicial. Sacaron teatros, bibliotecas, así que pasamos acá. Nosotros tenemos acá mas confort, porque allá cuando estábamos en a la otra casa teníamos sol de noche, y cuando se instaló el corralón recién ahí teníamos energía eléctrica. Ganamos en confort y pudimos que nos adjudiquen una casa de cuatro dormitorios que era más o menos como la casa que teníamos antes. Nosotros sufrimos mucho hasta que nos adjudiquen esta casa, porque nos dijeron que era para la gente de la ciudad, no para la gente de campo, pero quedaron casas, porque hubo gente que se fue para otro lado, así pudimos conseguir que nos den la casa.

Fran-¿Cómo fue su adaptación?

Zulema-Yo vivía en la zona de construcción. Al principio, cuando nos trasladamos era cemento y barro porque las calles que estaban hechas era en el centro, pero por acá estaban haciendo movimiento de suelo y compactando. Para nosotros el río era el verdugo, pero ahora lo amamos, por todo lo que conseguimos. Como yo vivía en el campo no teníamos tantos vecinos y no teníamos la costumbre de tener vecinos, así porque, algunos los conocíamos, sí, y a los otros de vista nomás. Cuando recién vinimos por ejemplo entré en lo de Pancho, en

vez de mi casa, no tenía nada para orientarte porque las casas eran igualitas. Al principio estábamos encerrados en casa, pero después nos fuimos soltando.

Fran-¿De qué manera recuerda entonces la vieja ciudad?

Zulema- Bueno, por fotos como ves, y hay un árbol que está todavía entre la escuela especial y el asilo y cuando paso me emociono porque me recuerda mi infancia. Cuando baja el río yo voy a ver la vieja porque son satisfacciones que Dios nos da cada vez.

Cuando vio Videla sólo dos mujeres, pudimos entrar ahí, como yo representaba esta zona (muestra una foto en el reconocimiento de la zona donde se va a construir la ciudad) ahí me toco darle las palabras de recibimiento y él me está respondiendo. En esa época estaba el toque de queda donde no podían andar más de dos personas, por eso cuando construyeron la ciudad no hicieron parques, plazas, clubes y campos deportivos porque no querían concentración de gente.

Caso 10: Abelardo, 67 años.

Fran- Abelardo me querés empezar a contar cómo era la idiosincrasia del pueblo de Federación que identificaba al Federaense?

Abelardo- Federación siempre vivió pegado al agua, fue como una fuente de vida, porque nosotros dependíamos de la madera, del citrus, pero el fuerte era la madera que venía del Brasil en jangadas. Daba trabajo a mucha gente. De acá se lo llevaba a Concordia, había transporte y de ahí se lo llevaba a Buenos Aires. Federación fue una zona donde había muchos inmigrantes, venían de Europa, de Italia, Austria en el caso mío de mis abuelos, otros que venían de la Banda Oriental porque llegaban desde barcos que querían desembarcar en Brasil.

Fran- ¿Cómo estaba constituida tu familia?

Abelardo- Nuestra familia está constituida por tres varones y tres mujeres. Vivíamos afuera, en la salida, en la casa paterna que todavía está, es decir que no la demolieron. Está en Cristo Obrero, o un poco más atrás estaba el barrio (porque no era barrio), estaba el almacén y la carnicería y otra cosa más y después todo era la ciudad. La ciudad empezaba casi en el barrio San Lorenzo. Nosotros de chicos en la casa nuestra teníamos ganado, ordeñábamos y llevábamos al centro a la ciudad, a la casa de mis abuelos, a otros lugares. Todas las casas tenían grandes terrenos, por eso una de las cosas que era difícil de asimilar, era la incógnita, en primer lugar fue, lo difícil que fue que se construyera la ciudad, que sí, que no, que nos trasladaban a Chajarí, o que nos trasladaban a La Bianca, que económicamente era el factor fundamental. O nos indemnizaban a todos y cada uno agarraba para cualquier lado.

Fran- Entonces, ¿cómo fue dándose el proceso de tu traslado?

Abelardo- En esa época estaban los militares, estaba Videla y Harguindeguy, se luchó en ese momento, se formó una comisión, se fue luchando, luchando, hasta que vino la novedad de poder trasladarla, hasta que de una reunión en Buenos Aires llegó la noticia que Federación se hace. Cuando se recibió la noticia, todos salimos a la calle y en procesión nos vinimos hasta la gruta. Nos vinimos a la gruta que estaba afuera en el campo unos 4 o 5 kilómetros. Ahí se le rindió a la Virgen que siempre fue la patrona de Federación en agradecimiento a que la ciudad se hiciera. Para hacer la ciudad se hicieron censos, tenías que cumplir con una serie de requisitos. El que era propietario e inquilino iba a tener vivienda, iba a pasar a ser dueño. Había un trabajo que la nación te compraba y te vendía la provincia, todo lo que tenía que ver

con tu casa en la nueva tenía que ver la provincia. Entonces en ese momento existían unas comisiones que determinaban dentro de la posición económica que tenías y del grupo familiar, si era varón o mujer, si te correspondía dos habitaciones o una. Y dentro de las casas había casas o dúplex de distinta categoría. En base a eso te adjudicaban la vivienda. Nosotros tuvimos la suerte de conseguir acá porque nosotros de todos los que estábamos en estas manzanas cada uno eligió y tuvo la suerte de que lo que eligió no se repitió así que no se fue a sorteo. Me acuerdo que cuando vinimos no teníamos puerta todavía, vos estabas viviendo pero la empresa estaba trabajando en la vivienda porque no estaba terminado, estaban trabajando en los pisos en los baños, armando los placares. En el caso nuestro, esta calle no estaba construida, así que tenía que dejar el auto a dos cuadras. Después de elegido el lugar veníamos preparándonos. Te dejaban unos canastos y te decían que te pasaban a buscar al otro día. Pero yo lo hice por mi propia cuenta. Veníamos, a armándola instalando artefactos eléctricos. El tiempo de traslados fue sectorizado de acuerdo al cómo el agua le iba llegando. La empresa Sol Argentino recibía la orden de la zona que tenía que ir desplazándose e iba a llevarle los canastos. Así iban determinando los más cercanos para que no los encuentre, para que el agua no los encontrara en la vivienda todavía. En mi caso, nos correspondía tres dormitorios porque tenía un varón y una mujer, pero me dieron un dormitorio para los chicos y otro para nosotros, así que me quedaba el espacio para hacer el tercer dormitorio. Fui comprando las mismas aberturas y cerraduras así quedaba como si fuera de tres dormitorios. Compré las tejas, el techo al consorcio cuando estaba construyendo y así hicimos el tercer dormitorio. A mí me interesaba este lugar así que venía, miraba, antes de venir a elegir.

Fran- ¿En qué situación laboral o profesional te encontrabas cuando tuviste que trasladarte?

Abelardo- Yo era profesor del Instituto. Empezábamos a dar clases en varios lugares, en comercios, a mí me tocaba dar clases, íbamos con los chicos a un campo que estaba cerca de dónde está la escuela 44, sacábamos plantas y yuyos para hacer una cancha para poder dar clases y poder jugar al fútbol. Eso fue lo que nos tocó. Yo era profesor de Educación Física. Todavía estudiaba en Buenos Aires, pero venía para acá. Trabajé en un Instituto, era Director de Estudio. Después tuve que ver con el traslado del Colegio Nacional, en la creación de la Escuela Técnica. Hacer los trámites e iniciar para que se haga la creación de la Escuela Técnica. Y después también estuve como director organizador para que se construya la

Sagrada Familia. Generalmente yo me movía en la educación y en algún deporte. En mi caso era empezar de nuevo.

En el caso mío era empezar de cero otra vez. Porque no teníamos escuelas, nada, no nos daba el tiempo, sino que teníamos que hacer tiempo para preparar las cosas. No podías decir no tengo gimnasio entonces no hago, o no tengo campo de deporte entonces no realizo. Entre alumnos, docentes, todos, sabías que tenías que luchar por algo nuevo, porque de que te servía decir como no tengo no hago nada. Tenía que decir bueno aquello quedó y bueno voy a pelear para quede lo mejor posible. Luchar para hacer un campo de deporte lo más pronto posible. Tener la escuela propia lo mejor posible. Me acuerdo cuando nosotros con el Colegio Nacional, estaba Vallejo, yo estaba de director de estudio, nos fuimos (ah porque pertenecía a enseñanza privada), nos quedamos sentados casi un día entero esperando para ver que iba a pasar con el Instituto viejo, si se hacía o no, o qué pasaba. Porque privada si no lo hacías vos, no se hacía. Fuimos al Ministerio, nos dieron una recomendación y pudimos hablar, y después surge el Colegio Nacional.

Fran- ¿Qué significó para vos ese traslado?

Abelardo- A lo mejor los jóvenes, que se yo, estábamos mas aventados al cambio, pero lo bravo era para los familiares que tenían ya edad, que habían levantado su casa y criado sus hijos. Tener que desprenderse de esa casa y no verla más. Cuando vos viviste en otro lado o estudiaste en la facultad llegas hasta la puerta de la facultad o a la plaza de la ciudad donde vos estuviste. Si baja el agua un tiempo puedes llegar a decir acá estaba mi casa o acá estaba la iglesia. Pero acá no lo puedes decir acá esta la casa, esta es la plaza, hacer, llegas y es un llano porque todo lo demás fue enterrado. Eso es lo más difícil. Mucha gente sufrió ese desarraigo. Muchos no lo soportaron y otros sí. Aceptar esa realidad, como que te despojaron de golpe. Ahora es como que como dice el dicho lo que el agua nos quito el agua nos devolvió. Porque sin las termas no hubiésemos sido nada. Y bueno el agua nos tapo la vieja ciudad, nos eliminó, pero ahora gracias al agua ahora tenemos esa posibilidad de vida ahora.

Fran- Si bien no tuviste que vivir la demolición de tu casa, ¿cómo vivís el recuerdo de la vieja Federación cuando recorres en la bajante del lago? ¿Qué recuerdos y sentimientos te evocan?

Abelardo- Yo estuve mucho en la parte de educación y de deporte, hay clubes que desaparecieron, deportes que desaparecieron. Entonces cuando nos juntamos con gente de nuestra edad, recordamos dónde vivíamos, te acordás cuando íbamos al centro, o cuando

jugábamos en tal club. Porque con la gente joven que nació acá o vino después de dos o tres años, no puedes decirle mira... porque no se puede acordar. O cuando hablamos de la iglesia cuando tomaste la comunión o te casaste, eso es lo que más duele en el recuerdo, lo único que te queda es un mosaico o un ladrillo que te queda de la iglesia como recuerdo para decir esto es una parte de tal cosa que estaba en la vieja Federación. Y después queda el dicho que porque no dejaron la iglesia, y bueno eso es parte del pasado, volver atrás, no la recuperas a la iglesia. Eso fue lo que nos golpeó bastante, pero creo que nos unió capaz en las dificultades, porque no fue la única. Ahora por suerte la naturaleza nos dotó de los beneficios que tenemos ahora, pero es como partir mitad y mitad, porque no te puedes quedar en el pasado, porque tenés un presente que vivir y un presente que hacer. Recuerdos tengo un montón, anécdotas también. Las motivaciones que había en la vieja era ir a ver el coche motor, o las fiestas en enero era ir a los pinos por los carnavales y la fiesta de la Virgen el 8 de diciembre. Porque no había tantas fiestas, eran fechas muy claves. O era ir a misa los domingos o salir a dar la vuelta a la plaza muy linda con las azaleas.

Fran- ¿Hay costumbres que se pudieron mantener después del traslado?

Abelardo- Acá por ejemplo estaba todo mezclado, los vecinos de antes estaban ahora todos desparramados. Tenías que acostumbrarte, acá por ejemplo no tenías fondo, tenías dos alambres pelados que separaban a los vecinos. Aparte otro detalle, es que en la vieja vos tenías muchas cosas, tenías un galponcito tenías fondo y acá no tenías nada o quedaba a la intemperie o lo dejabas en la vieja o lo vendías.

Fran- ¿Cómo fue la adaptación al cambio por ser una ciudad construida con los avances tecnológicos de ese momento?

Abelardo- Nosotros habíamos estado, así que estábamos conociendo esos adelantos. Pero por ejemplo nosotros en la vieja vivamos en una casa inmensa, y el resto era una quinta de pomelo. Calcula que en el living el nene andaba en triciclo, era muy grande el living, la cocina muy grande, era una casa antigua con espacios muy grandes. Pero bueno era el adelanto tenías más tecnología, tenías otras cosas, y tenías que valorarlo porque ya era la realidad que teníamos que vivir. Ese fue el cambio más grande. Nos adaptamos muy pronto.

Fran- ¿De qué manera conservas los recuerdos que tenes de la vieja Federación?

Abelardo- Bueno vos fijate las fotos, eso es un poco lo que quise guardar en el recuerdo, fui tratando de juntar todo el material antes y después, eso hace a la vida y después de transmitirlo,

porque al de ahora no le interesa si no ha nacido en la vieja. También hice la réplica de la glorieta que estaba en mi casa donde nos sentábamos a la tarde a tomar mate y también el camino del quincho que va hasta la casa es una baldosa roja que era de la estación, que tenía un caminito alrededor y en frente un monumento que tenía laja roja común. De a poquito fui trayendo para construir el caminito. Traje algo de allá, y vivo mitad y mitad. Acá tengo que vivir y seguir la vida, y allá me queda el recuerdo y la esperanza y todo lo que fue antes. Que sea pasado pero que está presente porque para nosotros es importante.

Fran-¿Qué emociones te han surgido a lo largo del paso del tiempo, hoy a más de treinta años del cambio de ciudad?

Abelardo- Yo ya dí el paso que tenía que dar, el paso de la vieja acá. Cuando se vuelve a remover estas cosas uno se siente movilizado. El sentimiento de nostalgia está ahí pero hay que seguir viviendo, está a flor de piel pero no hay que vivir de eso.

Fran- ¿Hay una continuidad de la identidad Federaense antes del traslado y después de la relocalización?

Abelardo- Con el agua termal cambió totalmente. Antes no venía nadie, fue otra realidad diferente, hubiera sido una ciudad chata, tranquila, sin ningún apuro en nada, sin avances. El agua cambio todo, en hotelería, todo, todo. Hoy ya no nos conocemos casi nadie.

Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A. y Knobel, M (1984). "La adolescencia Normal". Buenos Aires. Ed. Paidós
- Barrabas, Alicia M, Bartolomé, Miguel A. 1992 2 (4) título: Antropología y relocalizaciones. Revista alteridades Págs. 5-15
- Benyakar, M. (2006) "Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas. El psiquismo ante guerras, terrorismo y catástrofes sociales". (2º Ed.) Biblos.
- Biblioteca Popular Rivadavia, (2005). Y así comenzamos.... Burna, Dina. (coords), Federación, E. R.
- Capra, Fritjof. (1998). "La trama de la vida. Una perspectiva de los sistemas vivos". Barcelona. Ed. Anagrama
- Cubo Delgado, S., Martín Marín, B., Ramos Sánchez, J. L., (2011). "Métodos de investigación y análisis de datos en ciencias sociales y de la salud". Madrid. Ed. Pirámide.
- Fernández, A. y Rodríguez, V. (2002). "Intervenciones sobre problemas relacionados con el duelo para profesionales de atención primaria (I): el proceso del duelo". Ed. Medifam, 12, 218-225.
- Fried Schnitman, D. (1994). "Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad". Buenos Aires-Barcelona-México: Ed. Paidós.
- Gergen, Kenneth J. (1996), "Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social". Barcelona. Ed. Paidós.
- Gergen, K. (2007). "Construccionismo social: Aportes para el debate y la práctica". Bogotá: Unidades-Ceso.
- Gergen, Kenneth J. (2011), "Reflexiones sobre la construcción social". España. Ed. Paidós.
- Glaser, B. (1992). "Conceptos básicos del análisis de la teoría fundamentada: Aparición vs forzamiento". Ed. Mill Valley: La prensa sociológica.
- Grandesso, Marilene. (2002). "Terapias posmodernas: un panorama. Sistemas familiares". Año 18, N 3, 19-27
- Griffa, M. y Moreno, J. (2005). "Claves para una Psicología del Desarrollo: Adolescencia. Adulthood. Vejez". Buenos Aires: Lugar Editorial.

- Hernández Sampieri, R, y cols. (1998). "Metodología de la investigación". México. Ed. Mc. Graw hill
- Hernández Sampieri, R, y cols. (2010). "Metodología de la investigación". México. Ed. Mc. Graw hill
- Lavell, Allan compilador.1994. "Al Norte del Río Grande, Ciencias Sociales y Desastres". Colombia: Ed. La Red: Red De Estudios Sociales En Prevención De Desastres En América Latina.
- Neimeyer, R., Herrero, O. y Botella, L. (2006). "Chaos to Coherence: Psychotherapeutic Integration Of Traumatic Loss". *Journal of Constructivist Psychology*, 19, 127-145.
- Páez, D., Fernández, I., & Martín Beristain, C, (2001). "Catástrofes, traumas y Conductas colectivas: procesos y efectos culturales. Catástrofes y ayuda en emergencia: Estrategias de evaluación, prevención y tratamiento". (pp. 85-148). Barcelona: Ed. Icaria.
- Ruiz, A. (2006). "La Teoría de Santiago o la Escuela Chilena de la Biología de la Cognición y el Enfoque Cognitivo Post-Racionalista en la Psicología del Siglo Veintiuno"
- Sluzky, Carlos E. (1996). "La red social: frontera de la práctica sistémica". Ed. Gesida.
- Strauss, A., 1987. *Qualitative Analysis for Social Scientists*. Cambridge University Press, New York.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). "Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada". Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería
- Villegas, M. (1997). "La construcción narrativa de la experiencia en psicoterapia". *Revista de psicoterapia*, 6, 5-19.
- Watzlawik, P. (1994). "El lenguaje del cambio: nueva técnica de la comunicación terapéutica". Barcelona. Ed. Herder

BIBLIOGRAFÍA EN INTERNET

- Botella, L. y Herrero, O. (2001). “La pérdida y el duelo desde una visión constructivista narrativa”.
- [En línea]. URL: <http://es.scribd.com/doc/37318832/Duelo-y-Perdida-Narrativa> Consultado el 15 de agosto de 2014.
- Chocho, M. “Psicología de la Adolescencia, los duelos según Arminda Aberastury y la Crítica de Obiols”. [En línea]. URL: <http://www.monografias.com/trabajos96/psicologia-adolescencia-duelos-segun-arminda-aberastury-y-critica-obiols/psicologia-adolescencia-duelos-segun-arminda-aberastury-y-critica-obiols.shtml#ixzz2kHVk0tTg>. Consultado el 8 de noviembre de 2013.
- Esteban Zamora Ana, “El desarraigo como vivencia del exilio y de la globalización, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*”. [En línea], URL : <http://alhim.revues.org/708> Publicado el 24 febrero 2006, consultado el 10 noviembre 2013.
- Gergen, K. (2013) “El construccionismo Social de Kenneth Gergen”. [en línea]. Disponible en: <http://kennethgergen.blogspot.com.ar/> consultado el 11 de noviembre, 2013.
- Mikulic, Isabel María et al. "Transiciones ecológicas": Estudio del afrontamiento de las crisis vitales migración, encarcelamiento y divorcio desde el enfoque de la Psicología Positiva. *Anu. investig.* [En línea]. 2006, vol.13, pp. 175-184. URL: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16862006000100017&script=sci_arttext Consultado el 08 de noviembre de 2013.
- Pandit, N. (1996). “The Creation of Theory: A Recent Application of the Grounded Theory Method. *The Qualitative Report*, 2, 4”. [En línea] URL: <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR2-4/pandit.html> consultado el 12 de octubre de 2012.
- Real Academia Española. (2013). URL: <http://rae.es/> consultado el 10 de noviembre de 2013.